

BOOKZINGA FORO



eclipse

De la Saga

SWEEP

Cate Tiernan

sinopsis

Morgan sabe que una ola oscura de destrucción viene en camino. Todos a quienes ama están en peligro. Entonces Morgan, Hunter y un sorprendente nuevo aliado se unen para pelear en una batalla que pondrá a prueba sus poderes más allá de lo que ninguno podría imaginar.

En esta batalla del bien contra el mal, de la luz contra la oscuridad, algunos tienen el poder para vencer; pero cuando llegue el momento, ¿se atreverán a hacerlo?

En el final, ¿quién sobrevivirá para contar la historia?

[12º libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

índice

Glosario

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Sinopsis Sweep 13: Reckoning

Acerca de la Autora

glosario

- ❖ **Wicca:** Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.
- ❖ **Wiccans:** Personas que practican la religión Wicca.
- ❖ **Libro de las Sombras:** Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, similar a un diario íntimo de la magia.
- ❖ **“Magia Práctica”:** Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.
- ❖ **Aquelarre:** Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.
- ❖ **Bruja de Sangre:** es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.
- ❖ **Clanes Wicca:** Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.
- ❖ **Runas:** son símbolos Wiccass.
- ❖ **Sigils:** También son símbolos, similares a las runas.
- ❖ **Sacerdotisa:** En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.
- ❖ **Deasil y widdershins:** Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj y a contra-reloj, respectivamente).
- ❖ **Buscador:** Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.
- ❖ **Restrictor:** Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.
- ❖ **Athame:** Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.
- ❖ **Taibhs:** Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

- ❖ **Muirn beatha dan:** Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa “Alma Gemela”, en gaélico.
- ❖ **Tath Meanma Brach:** Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra.
- ❖ **Sgiùrs dàn:** “El Destructor”. Según las profecías, es una bruja que nace cada muchas generaciones, destinada a cambiar el curso de la historia.
- ❖ **Bith dearc:** Portal al inframundo que puede ser abierto o cerrado con el uso de la magia.

capítulo 1

Morgan

Traducido por ♥ Ellie ♥
Corregido por Aldebarán

<< Y entonces la mano de Dios barrió a las brujas paganas, y su aldea fue derrumbada y quemada hasta los cimientos. Esto lo vi con mis propios ojos. >>

—Susanna Garvey, Cumberland, Inglaterra, de “Una breve historia familiar de Cumberland”, Thomas Franklinton, 1715.

— **O**h, por favor. ¿Podrían parar ya? Lastiman mis ojos —bromeé.

En la puerta de la casa de Ethan Sharp, Bree Warren y Robbie Gurevitch intentaban desenredarse a sí mismos de su unión de labios-con-labios.

Robbie se aclaró la garganta. —Hola, Morgan. —Dio un paso al costado, intentando lucir casual, algo difícil de lograr cuando se está tan ruborizado y respirando con dificultad. Seguía siendo un poco extraño ver a Robbie y a Bree, mis mejores amigos desde que éramos niños, en una relación romántica. Pero me encantaba.

—Muy oportuna, Hermana Mary Morgan —dijo Bree, pasando una mano por su sedoso pelo oscuro. Pero me sonrió, y yo le devolví la sonrisa.

Robbie tocó el timbre de Ethan. Ethan abrió la puerta casi inmediatamente. Dos pequeños perros Pomerianos saltaban junto a sus pies.

—Abajo —dijo, empujándolos suavemente con su pie mientras nos sonreía—. Pasen. Casi todos ya están aquí. Sólo faltan un par más. ¡Abajo! —dijo otra vez—. ¡Brandy! ¡Kahlua! ¡Abajo! De acuerdo, se quedarán encerrados en el dormitorio.

Entramos a la pequeña casa de ladrillo de Ethan y vimos a Sharon Goodfine, la novia de Ethan, arrinconando los muebles contra la pared. Ethan desapareció por el pasillo, chasqueando sus dedos para que los perros lo siguieran. Robbie fue a ayudar Sharon, y Bree y yo nos quitamos las chaquetas y las arrojamos a un sillón con otros abrigos.

—Ustedes dos parecen estar llevándose bien —dijo sonriente.

—Sí —admitió Bree—. Pero sigo esperando que se dé cuenta de mi verdadero yo y me abandone.

Sacudí la cabeza. —Él ha estado enamorado de ti durante mucho tiempo y te ha visto pasar por muchas cosas. Te será más difícil librarte de él que eso.

Bree asintió, su mirada vagando por la habitación hasta que se detuvo en Robbie. Eché una mirada alrededor, tomando asistencia mentalmente de los presentes para el círculo. Nuestros círculos regulares de sábado por la noche habían sido diferentes últimamente porque Hunter había estado en Canadá. Él había vuelto hace unos días, y alborotó mis emociones con dos shockeantes noticias: una, que había besado a otra mujer en Canadá, lo cual ya era lo suficientemente malo; y dos, que había encontrado un libro —escrito por una de mis antepasados— que hablaba sobre la creación de la ola oscura. Saber que mi alma gemela se había sentido atraído hacia alguien más y que yo era descendiente de la mujer que creó una de las fuerzas más destructivas del mundo, me había dejado devastada y confundida. Me sentía un poco mejor ahora, más segura del amor de Hunter y de mi capacidad de elegir sólo la magia buena, pero ambas revelaciones aún pesaban en mi mente.

Hunter estaría aquí esta noche. No había llegado aún, de lo contrario lo habría sentido. Mis sensores de corto alcance de bruja me lo habrían dicho.

Veinte minutos después, todos los miembros de nuestro aquelarre, Kithic, estaban allí, excepto la prima de Hunter, Sky Eventide. Ella estaba en Inglaterra recuperándose de un romance fallido, y no pude evitar mirar a través del círculo hasta la fuente de su dolor, Raven Meltzer. Como de costumbre, Raven se había vestido para llamar la atención, llevando un corsé negro de raso de los años cuarenta, completo con ligas que sostenían medias de red con hoyos enormes en ellas. Un pantalón de hombre camuflado cortado para hacer shorts completaba el conjunto, junto con negras botas de motociclista.

—De acuerdo, entonces —dijo Hunter con ese acento inglés que me volvía loca—. Empecemos.

—Bienvenido nuevamente, Hunter —dijo Jenna Ruiz.

—Sí, bienvenido —dijo Simon Bakehouse, el novio de Jenna.

—Es bueno estar de regreso —dijo Hunter, encontrando mis ojos. Me sentí cargada de electricidad al instante.

Hunter Niall. El amor de mi vida. Era alto, esbelto, imposiblemente rubio, y dos años mayor que yo. Además de tener un acento inglés que podría escuchar todo el día, él era

valiente, una fuerte bruja de sangre, y sabía más acerca de la magia y la Wicca de lo que yo podría imaginarme aprendiendo, a pesar de mi dedicación a ello. Él acababa de regresar de haber pasado dos semanas en Canadá, donde había encontrado a su padre, Daniel. Y donde había encontrado a alguien llamada Justine Courceau. Enterarme de que la había besado fue una de las cosas más duras que he tenido que superar. Lo había perdonado —sabía que me amaba y que no había tenido intención de lastimarme— pero no creía que pudiera olvidarlo alguna vez.

La sala de Ethan era alfombrada, por lo que Hunter utilizó tiza para dibujar un círculo perfecto. Los once dimos un paso dentro de él, entonces Hunter lo cerró con una línea continua. Tomó cuatro tazones y los colocó en el este, el sur, el oeste, y el norte. Uno contenía tierra. Otro tenía agua, y una vela estaba encendida en el tercero: agua y fuego. El último tazón tenía una vara de incienso ardiendo para representar el aire.

Cuando todo estuvo en su lugar, él nos miró y sonrió.

—¿Disfrutaron todos de los círculos de Bethany Malone durante mi ausencia?

—Ella es genial —dijo Raven.

—Es realmente agradable, de una manera diferente —concordó Simon—. Sus círculos son diferentes a los tuyos.

Asentí. —Eso es verdad. Y me gustaron todas las cosas de curación que nos enseñó. — Eso era una especie de subestimación. Yo ahora tomaba lecciones privadas con Bethany, enfocadas casi exclusivamente en la curación. Darle a mis estudios de la Wicca este enfoque parecía haber ayudado a ordenar el resto de mi vida también.

—Bien —dijo Hunter—. Quizá podamos tenerla entre nosotros como líder de círculos invitada alguna vez.

Algunos de nosotros sonreímos, y Hunter continuó. —Ahora, ¿hay algún asunto que debamos tratar antes de comenzar? ¿Dónde nos reuniremos la semana próxima?

—Podemos hacerlo en mi casa —dijo Thalia Cutter.

Después de eso, no había más asuntos de Kithic que tratar, así que Hunter inició nuestro círculo, dedicándoselo a la Diosa, e invocó al Dios y a la Diosa para oírnos.

—Ahora levantemos nuestro poder —dijo Hunter—. Y mientras nuestro poder esté en alto, pensemos en el significado del renacimiento, de la primavera, pensemos en cómo podemos cada uno de nosotros, de cierta manera, renacer cada primavera.

Nos tomamos de las manos, yo estaba entre Matt Adler y Sharon. Esta vez Hunter empezó con un canto de poder, y todos fuimos sumando nuestras voces a ello a medida que

nos sentíamos preparados. Las antiguas palabras gaélicas parecían flotar por encima de nosotros, tejiendo un círculo de poder por encima de nuestras cabezas. La voz de Hunter era fuerte y segura, y un minuto después comencé a sentir el increíble aligeramiento de mi corazón que me dijo que había conectado con la Diosa. No era como si ella hablara conmigo, pero cuando hacía una verdadera conexión con la magia, esa magia que está en todas partes, mis preocupaciones disminuían. Pura e incuestionable alegría llenó mi corazón y mi mente, y sentí una conexión de amor hacia todos en mi círculo —incluyéndome a mí misma— y con todos fuera de él. Esta era la conexión que hacía que el regresar a la magia fuera tan necesario para mí. Era pregunta y respuesta, razón e instinto, necesidad y satisfacción, todo al mismo tiempo.

Tomados de las manos, caminamos en *deasil* alrededor del cuarto, nuestros pies moviéndose más y más rápido mientras las sonrisas se extendían en nuestros rostros. *Renacimiento*, pensé maravillada. *Recrear mi vida*. *Empezar de nuevo*. *El ciclo de la vida*. Estos conceptos parecían muy prometedores y esperanzadores, y supe que mi exploración de ellos sería gozosa y emocionante.

—Morgan.

Sin advertencia alguna, mi padre biológico, Ciaran MacEwan, estaba de pie frente a mí.

Mis manos soltaron las de Matt y Sharon, y mis pies tropezaron en la alfombra azul. Lo miré fijamente, mis ojos ampliándose con temor y sorpresa. Entonces me di cuenta que era una imagen delante de mí, no la persona real. Una imagen completa, brillando suavemente, como alimentada de calor.

—Morgan —dijo otra vez, su acento escocés haciéndose notar. Sus ojos avellana, exactamente iguales a los míos, me examinaron.

—¿Qué quieres? —susurré. Todo lo que podía ver era a él; el círculo, la habitación, mis amigos, todo se había desvanecido, reemplazado por esta imagen resplandeciente de mi padre, el hombre que había quemado viva a mi madre hace más de dieciséis años.

—Sé que pusiste el *sigil* de vigilancia en mí —dijo suavemente, y el temor presionó mi estómago—. Pero te perdono.

La última vez que había visto a Ciaran, ambos nos habíamos transformado en lobos. A petición del Consejo, yo había trazado un *sigil* de vigilancia en él para que los miembros del Consejo pudieran rastrear los movimientos de Ciaran y así poder capturarlo finalmente. Había sido una traición hacia él, pero el riesgo de hacerlo era mucho menor que el peligro de los actos que podría cometer si quedara en libertad. Mi padre biológico era una de las brujas más malvadas en existencia. Había asesinado a mucha gente, incluyendo a mi madre

biológica, Maeve Riordan, así como a su amante y amigo de la infancia. Yo había elegido el bien sobre el mal.

—Yo he... desmantelado tu *sigil* —continuó Ciaran, y mis rodillas flaquearon—. Estaba hermosamente hecho, Morgan. Tan sutil, tan elegante, pero aun así muy poderoso. —Sacudí la cabeza con admiración—. Tus poderes...

Oh, Diosa, pensé con pánico.

—Por supuesto, me hizo muy infeliz que decidieras traicionarme por esos chacales del Consejo —dijo Ciaran secamente—. Mi propia hija. Mi preferida. Pero te perdono. Y es historia ahora, ellos no tienen la menor idea de dónde estoy. —Dejó salir una risa traviesa que lo hizo parecer más joven que sus tempranos cuarenta—. Pero iré a verte, hija. Tengo algunas preguntas que hacerte.

Su imagen se desvaneció rápidamente. Parpadeando, sentí como si una pared en la que había estado apoyándome se hubiera ido de repente. Por una fracción de segundo, vi a los miembros de Kithic mirándome fijamente con preocupación; entonces todo se volvió borroso y me sentí caer.

—No te muevas. —La tranquilizadora voz de Hunter me disuadió de intentar incorporarme.

Abrí los ojos, entonces los volví a cerrar rápidamente, todo parecía demasiado brillante.

—¿Qué pasó? —murmuré.

—Esperaba que tú me lo dijeras —dijo Hunter. Levantó suavemente mi cabeza para que descansara sobre sus piernas cruzadas—. Simplemente te detuviste en medio de nuestro canto de poder y te volviste tan pálida como una hoja de papel. Dijiste: “¿Qué quieres?” y te quedaste mirando fijamente a la nada; entonces te desmayaste.

En un segundo, todo regresó a mi mente. —Era Ciaran —dije suavemente, mirando a Hunter.

Sus ojos verdes se estrecharon. —¿Qué pasó? —preguntó casi violentamente. Pero supe que su ira no era dirigida a mí. Intenté incorporarme, sintiendo a mi codo latir dolorosamente donde debí haberme golpeado contra el piso. El resto del aquelarre estaba reunido a mi alrededor, mirándome con preocupación. Entonces Bree se arrodilló a mi lado y me ofreció un vaso con agua.

—Gracias —dije. Lo tomé y bebí a grandes sorbos, y me sentí un poco más fuerte.

—¿Qué sucedió? —preguntó Bree también, sus oscuros ojos mirándome con preocupación.

—Fue Ciaran MacEwan —expliqué más fuertemente—. Yo sólo... tuve de pronto una visión de Ciaran. Y entonces me desmayé.

Eso era todo lo que quería decir delante de todos, y Hunter debió comprenderlo porque dijo: —Creo que deberíamos terminar por esta noche. —Puso su brazo por mis hombros y me ayudó a ponerme de pie—. Sería difícil recuperar la energía, de todos modos.

Aún preocupados, los miembros de Kithic comenzaron ponerse sus abrigos.

—¿Quieres que te siga hasta tu casa? —preguntó Robbie—. ¿O que te lleve?

Le sonreí. Junto con Bree, Robbie había sido mi mejor amigo desde la escuela primaria. —No, gracias —dije—. Estaré bien.

—Me aseguraré de que llegue a su casa —dijo Hunter.

Nos despedimos de Ethan y Sharon, quienes se quedaron en la casa, y salimos a la vigorosa noche de invierno. Aspiré el aire húmedo de la noche, tratando de discernir la primera insinuación de la primavera. El cambio de temporadas me haría bien. Había sido un invierno largo y duro. Me paré junto a la gran ballena blanca que tenía por coche, “Das Boot”, como solía llamarlo, y froté mis manos contra mis brazos. Lancé mis sentidos a mi alrededor, pero no sentí nada.

—Hunter, Ciaran dijo que eliminó el *sigil* de vigilancia y que sabe que fui yo quien se lo puso.

—Maldito infierno —dijo Hunter.

—Sí. Vayamos a tu casa. —Me sentía nerviosa, como si mi padre fuera a saltar sobre mí desde las sobras. Hunter asintió y me siguió en su propio coche hasta su casa. Me sentiría más segura allí, era la casa de una bruja de sangre, hechizada, protegida y familiar. Yo casi corrí adentro. Automáticamente lancé mis sentidos otra vez y sentí a Daniel Niall, el padre de Hunter, en la cocina. Traté de no permitir que Hunter viera mi desilusión. Hasta hace tres semanas, Hunter no había visto a sus padres en casi once años. Habían estado ocultándose de Ciaran y su aquelarre, Amyranth. Aunque la madre de Hunter había fallecido antes que él pudiera verla, su padre estaba vivo, y el peligro parecía haber menguado. Las cosas habían sido muy malas para el Sr. Niall en Canadá, y el viaje de Hunter había concluido en traer a su padre a vivir con él. El Sr. Niall se hospedaba en el cuarto de Sky hasta que ella regresara. Si es que alguna vez lo hacía.

—Siéntate —dijo Hunter—. Te serviré un té. —Se dirigió a la cocina, y pronto oí voces murmurando.

La verdad era que yo no podía evitarlo, no me agradaba el Sr. Niall. Me había sentido tan emocionada por conocer al padre de Hunter, quien había escuchado tanto acerca de mí, quien sabía que yo significaba tanto para su hijo. Pero su apariencia me había sacudido —se parecía a un vagabundo, sólo huesos y pálida piel, canas desordenadas, ojos que parecían medio locos. Aún así, siempre fui educada con él, sonriendo y saludándolo, y él había reaccionado como si yo fuera un “regalo” que su gato había dejado la puerta de su casa. Él no era malo exactamente, sólo callado y reservado. No moría de entusiasmo por verlo otra vez.

Hunter regresó.

—Bebe esto —dijo, sosteniendo un pequeño vaso de vidrio con una pulgada de un líquido oscuro en él. Lo olí antes de beberlo—. Es jerez —explicó—. Sólo un poco, para propósitos medicinales.

Lo bebí con indecisión. No sabía tan mal, y cuando se asentó en mi estómago, me sentí un poco más tibia y tranquila. Entonces Hunter me entregó una taza de té, y supe de inmediato que había agregado hierbas y un hechizo de curación y apaciguamiento. Era muy conveniente el tener a una bruja como novio.

—Ahora —dijo Hunter, sentándose a mi lado en el sofá, de modo que sentí su pierna caliente contra la mía—. Cuéntamelo todo.

Sintiéndome más segura y menos abrumada, y sintiéndome cada vez más consciente de su cuerpo junto al mío, le dije todo lo que podía recordar acerca de mi visión.

—Maldito infierno —dijo Hunter otra vez. La puerta de la cocina se abrió y Daniel Niall salió, llevando un plato con un sándwich. Me vio en el sofá y asintió brevemente.

—Hola, Sr. Niall —dije, tratando de sonar amigable.

—¿Qué dijo ella? —preguntó Hunter a su padre.

El Sr. Niall se detuvo al inicio de las escaleras, luciendo afligido, como si Hunter hubiera frustrado su escape.

—Dijo que le gustaría —contestó Daniel—. Y que las vacaciones en su escuela comenzarán pronto.

—Pa hablaba con mi hermana, Alwyn —explicó Hunter—. Estamos intentando convencerla de venir de visita.

Sabía que Alwyn tenía ahora dieciséis y que era una bruja iniciada.

—Oh, eso sería genial —dije—. Me gustaría conocerla.

Daniel asintió brevemente otra vez y se dirigió arriba. Suspiré, insegura de si debía mencionarle mi malestar a Hunter. ¿Acaso el Sr. Niall me trataba así sólo porque estaba emparentada con Ciaran? Quiero decir, los padres siempre me quieren. Soy una nerd de las matemáticas, no soy chillona, y no bebo ni tomo drogas. ¡Aún soy virgen, por el amor de Dios! No es que me gustara recordarlo... Pero lucía como si tuviera un cartel de “FUTURA BIBLIOTECARIA” pegado en mi frente. ¿Qué más podría tener el Sr. Niall en mi contra?

—¿Está él mejor? —pregunté discretamente una vez que subió las escaleras.

Hunter se encogió de hombros lamentablemente. —Más o menos. La mayor parte del tiempo se la pasa leyendo el diario de Rose.

Se refería a Rose MacEwan, la bruja responsable de crear la ola oscura: un hechizo increíblemente destructivo que puede arrasarse con un pueblo entero y todas las personas en él. No me emocionaba que uno de mis ancestros hubiera creado tal cosa, pero tenía el mismo apellido que Ciaran, y además era una Woodbane, lo que me sonaba demasiado a “familia”. Me estremecí por un momento, pensando de ella. Su historia me había parecido tan verdadera, que casi podía verme reaccionando de la misma manera. Me atemorizaba el pensar que tal destrucción inimaginable corría en mi sangre.

Extrañamente, el Sr. Niall había encontrado el diario de Rose en Canadá, en la casa de esa bruja, Justine Courceau. Hunter y yo lo habíamos leído, entonces se lo devolvimos al Sr. Niall.

—Papá espera encontrar indicios acerca de cómo crear un hechizo para disolver una ola oscura.

—No sabía que eso era posible. Oh, Diosa, si nunca más tuviéramos que preocuparnos por ello, sería increíble. Espero que pueda lograrlo. —Sacudí mi cabeza, maravillada ante la idea.

—Mira —dijo Hunter—, tal vez deberíamos intentar adivinar en este momento, ver si podemos conseguir una pista del paradero de Ciaran. ¿Te sientes bien como para intentarlo? —Cepilló suavemente mi largo cabello sobre mi hombro. Le había cortado recientemente unos 15 centímetros, y ahora colgaba hasta la mitad de mi espalda.

—Sí —dije, frunciendo el ceño—. Quizá debamos intentarlo. Sigo sintiendo como si él fuera a caer sobre mí desde el techo, como una araña.

Seguí a Hunter al gran cuarto donde celebra sus círculos, junto al comedor. La habitación solía ser un doble salón. Ahora era un gran rectángulo desnudo, aromatizado con

hierbas y velas. Había una chimenea encendida, y frente a ella Hunter trazó un pequeño círculo en el piso, lo suficientemente grande para ambos. Nos sentamos con las piernas cruzadas uno frente al otro, nuestras rodillas tocándose.

Los pensamientos volaban por mi cabeza mientras Hunter tomaba en sus manos un grande y suave trozo de obsidiana: su piedra de adivinación. Suavemente, cada uno puso dos dedos en las orillas de la piedra, y cerramos los ojos. Este era el momento en el que vacías tu mente y te concentras, abriéndote a lo que sea que la piedra quiera mostrarte. Pero yo no podía pensar en otra cosa más que en Ciaran regresando a mí, y cuánto me asustaba que aún sintiera una conexión con él. Y en cuanto a Hunter... Ciaran lo quería muerto. Hunter, que era un hermoso mosaico de contradicciones: fuerte, pero infinitamente apacible. Elegante, pero también despiadado e implacable cuando se enfrentaba a quienes practicaban magia negra... personas como Cal Blaire y Selene Belltower. Yo había visto a Hunter sonrojándose de deseo así como pálido de ira y dolor. Era el amor de mi vida.

—¿Morgan?

—Lo siento —dije.

—No tenemos que hacer esto si no quieres —ofreció.

—No, no, necesito hacerlo. —Cerré mis ojos, y esta vez excluyendo resueltamente todos los otros pensamientos, me hundí exitosamente en una profunda meditación. Lentamente abrí los ojos para ver la suave cara de la obsidiana bajo mis dedos. Suavemente murmuré:

*Muéstrame ahora lo que necesito ver,
lo que ya ha pasado y lo que aún no fue.
El correr del tiempo comenzará a ralentizar;
llévame a donde debo estar.*

Hunter murmuró las mismas palabras después de mí, y entonces nos quedamos en silencio mientras enfocamos la mirada en la piedra.

Los minutos fueron pasando, pero la cara de la piedra se mantuvo sin cambios. Era extraño, la adivinación siempre es imprevisible, pero generalmente conseguía mejores resultados que este.

Conscientemente, permití que mi mente se hundiera más profunda en la meditación. Todo a mi alrededor se apagó mientras me concentraba en la piedra. Mi respiración era lenta y deliberada, mi pecho apenas se movía. Ya no sentía mis dedos sobre la piedra, mi trasero en el piso duro, mis rodillas tocando las de Hunter.

La piedra estaba oscura, en blanco. O... mirando más detenidamente, podía discernir los bordes redondeados y oscilantes de... ¿qué? Miré la piedra tan atentamente que sentí como si hubiera caído en un pozo de obsidiana, rodeada por la fría y dura oscuridad. Lentamente noté el movimiento dentro de la piedra, y supe que estaba recibiendo una visión. Una visión de un gran, negro y ahogante humo.

—La oscuridad es la visión —murmuré—. ¿Ves la inmensa nube de humo?

—No claramente. ¿Proviene de un fuego?

Sacudí la cabeza. —No veo ningún fuego. Sólo oleadas de denso humo negro. —Una imagen de mi madre biológica, muriendo rodeada de fuego, vino a mí. ¿Qué significaba? ¿Era una imagen del futuro? ¿Estaba dirigida a mí? ¿Significaba que sufriría el mismo destino que Maeve, en las manos de Ciaran?

Durante los siguientes cinco minutos, miré fijamente el humo, deseando que se disipara, que me mostrara qué había detrás de ello. Pero no vi nada más, hasta que finalmente, con los ojos secos y cansados, sacudí la cabeza y me alejé de la visión.

—No entiendo qué era eso —le dije a Hunter con frustración—. No pude ver nada más que el humo.

—Era una ola oscura —dijo Hunter calladamente.

—¿Qué? —Sentí mi espalda rígida por la tensión—. ¿Qué quieres decir? ¿Esto era la predicción de una ola oscura? Parecía enfocarse en mí. —Me puse de pie, sintiéndome más y más alterada—. ¿Crees que una ola oscura viene por mí?

—No sabemos nada con seguridad, sabes que la adivinación puede ser imprevisible —dijo Hunter, tratando de calmarme.

—Sí, y tú sabes que casi todas las imágenes que he visto en mis adivinaciones se han realizado —dije, frotando mis brazos con las manos. Me sentía nerviosa y asustada, como me había sentido de niña mientras jugaba con una tabla Ouija y la veía moverse por sí sola.

—Te seguiré hasta tu casa —dijo Hunter, y asentí. Otra desventaja del Sr. Niall viviendo con Hunter era que él y yo ya no teníamos intimidad. Una cosa era estar a solas en el cuarto de Hunter cuando Sky estaba en la casa, pero no había manera de que me sintiera cómoda con su padre en el cuarto de al lado. Me sentí deprimida mientras me ponía la chaqueta. Hunter y yo realmente necesitábamos un tiempo a solas para hablar, para estar juntos, para sostenernos el uno al otro.

—¿Estarás bien en tu casa? —preguntó mientras salíamos.

Lo pensé un segundo. —Sí. Mi casa está protegida por el wazoo.

—Aun así, creo que no haría daño agregar otra capa de hechizos.

En mi casa, aunque estábamos agotados, Hunter y yo rodeamos la casa y añadimos o reforzamos los poderes protectores de los hechizos en mi casa, en Das Boot, y en los coches de mis padres. Cuando terminamos, me sentía completamente drenada de energía.

—Ve adentro —me dijo—. Duerme un poco. Estos hechizos son fuertes. Pero no dudes en llamarme si sientes algo extraño.

Sonreí y me incliné contra la puerta principal, agotada, queriendo estar a salvo en mi hogar, pero sintiéndome reacia de dejar a Hunter. Subió las escaleras y yo me refugié en sus brazos, descansando la cabeza contra su pecho, asombrada de cómo, una vez más, él parecía haber leído mi mente.

—Todo estará bien, mi amor —dijo contra mi pelo. Una mano fuerte acariciaba mi espalda tranquilizadamente mientras que la otra me sostenía cerca de él.

—Estoy cansada de todo esto —dije, sintiéndome de pronto muy cerca de las lágrimas.

—Lo sé. No hemos tenido un descanso. Escucha, mañana podríamos ir a Magia Práctica y ver a Alyce. Eso será agradable y normal.

Sonreí ante su concepto de “agradable y normal”: dos brujas de sangre yendo a una librería de ocultismo.

—Suenan bien —dije. Entonces levanté mi rostro y estuve inmediatamente perdida en el placer vertiginoso de besarlos, sintiendo sus labios tibios contra los míos, el aire fresco de la noche rodeándonos, nuestros cuerpos apretados juntos, la magia chispeando. *Oh, sí, pensé. Sí. Quiero más de esto.*

—¿Qué está mal? —le pregunté la tarde siguiente. Desde que Hunter me había recogido de mi casa, parecía nervioso y distraído.

Tamborileó sus dedos contra el volante.

—He estado tratando de comunicarme con el Consejo en busca de noticias de Ciaran —dijo—. Pero no he podido hablar con nadie... ni con Kennet, ni Eoife. Hablé con un subordinado, pero no me dijo nada.

Eoife era una bruja que había tratado de convencerme de ir a estudiar con eruditos Wiccan en las tierras vírgenes de Escocia. Yo le había dicho que antes debía terminar el instituto. Kennet Muir era el mentor de Hunter en el Consejo y lo había guiado a través del

duro proceso de convertirse en Buscador. Hunter aún hablaba con él acerca de asuntos del Consejo, pero su relación se había dañado permanentemente cuando Hunter se dio cuenta que Kennet había conocido el paradero de sus padres en Canadá y no se había molestado en decírselo. Si Kennet se lo hubiera dicho antes a Hunter, él quizás habría podido ver a su madre con vida. Yo sabía que esto era algo muy difícil de aceptar para él. De hecho, estaba tan dolido por la traición de Kennet, que ni siquiera lo había confrontado al respecto. “Nunca será lo mismo entre nosotros, lo hable con él o no”, me había dicho.

—Bien, entonces no sabemos —dije, mirando los viejos campos de granja pasar por la ventana del coche. Luego de estar cubiertos de tomos amarronados durante el invierno, era reconfortante ver tintes y manchas de verde aquí y allá. La primavera estaba llegando. Sin importar qué.

—No. Aún no. —Hunter sonaba irritado. Entonces pareció hacer un esfuerzo por alegrarse. Tomó mi mano, entrelazó mis dedos con los suyos y me sonrió—. Es bueno pasar tiempo contigo. Te extrañé tanto cuando estuve en Canadá.

—Yo también te extrañé. —Nuevamente, era poco decir. Entonces, respirando profundamente, decidí traer a colación un tema sensible—. Hunter, quería preguntarte acerca de tu padre. Quiero decir, él sabe que no tengo relación con Ciaran, ¿verdad? Sabe que Ciaran trató de matarme, ¿no?

Hunter tiró del cuello de su suéter, fingiendo no comprenderme. —Sólo necesita más tiempo.

Genial. Miré fijamente a través de la ventana otra vez.

—¿Es por Rose? —pregunté, volviéndome hacia Hunter—. ¿Es porque soy descendiente de la bruja que creó la ola oscura? Quiero decir, él ha estado huyendo de la ola oscura durante once años. —Once años en los cuales Hunter estuvo separado de sus padres, pensando que lo habían abandonado a él, a su hermano y a su hermana. Mi estómago cayó en picada al darme cuenta nuevamente de las cosas horribles de las que mis parientes de sangre eran responsables.

Hunter me echó un vistazo, quitando sus ojos del camino, y en esa rápida mirada encontré un mundo de tranquilidad.

—Sólo necesita llegar a conocerte, Morgan. Tú no eres tus antepasados. Yo sé eso.

Suspiré, mirando los árboles pasando a nuestro lado. *Si solamente pudiera convencerme a mí misma de eso.*

Red Kill, el pueblo donde Magia Práctica estaba, entró a la vista lentamente, los campos siendo reemplazados por céspedes suburbanos, entonces por calles y vecindarios. Hunter condujo por Main Street hasta casi el final, donde se ubicada el pequeño edificio que albergaba a Magia Práctica. Aparcó el coche, pero yo no hice ningún movimiento para salir del coche.

—Es sólo que quiero agradarle a tu padre —dije, sintiéndome cohibida—. Y no interferir entre tú y tu padre. No quiero que tengas que escoger. —Miré abajo hacia mis manos, que se movían nerviosamente en mi regazo. Lasforcé a mantenerse quietas en mis jeans.

—Oh, Diosa —murmuró Hunter, girándose para encararme. Tomó mi mentón en su mano y me miró a mis ojos. Los suyos del color del olivo, un claro y profundo verde—. Yo no necesitare elegir. Como dije, Pa sólo necesita más tiempo. Él sabe cuánto te amo. Sólo necesita acostumbrarse a la idea.

Suspiré y asentí. Hunter tocó mi mejilla brevemente, entonces abrimos las puertas, salimos, y nos dirigimos a la tienda.

—¡Morgan, Hunter! Qué bueno verlos. —Alyce Fernbrake nos saludó desde la parte trasera de la tienda—. Hace ya tiempo que no los veía. Hunter, quiero oírlo todo acerca de Canadá. Yo no podía creer tus noticias. Espera... prepararé algo de té.

Nos abrimos camino a través de la perfumada y concurrida tienda: mi segundo hogar. Alyce desapareció en el pequeño cuarto del fondo, separado del cuarto principal por una cortina anaranjada hecha de encaje. Su ayudante, Finn Foster, saludó con la cabeza a Hunter: muchas brujas no confiaban en los Buscadores.

—Hola, Morgan —dijo—. ¿Escuchaste las nuevas noticias de Alyce? La tienda se mudará al lado, a la tienda más grande. Alyce nos mudará a ese espacio y hará que Magia Práctica sea casi el doble de grande.

Mis cejas se elevaron en sorpresa. —¿La tintorería se mudará? ¿Y qué hay de su deuda con Stuart Afton? ¿Puede ella costear la pérdida de ese alquiler?

Alyce regresó con tres tazas de té. —Bueno, afortunadamente mi negocio ha estado creciendo y mejorando durante los últimos meses. El mercado de bienes raíces es lo suficientemente bueno para permitirme el cambio a la tienda al lado, y podré alquilar este espacio por casi tanto dinero como pagaba la tintorería. Y solo tendremos que mantener los dedos cruzados para que nuestras ventas incrementadas compensen lo demás. Es una apuesta, pero creo que al final valdrá la pena. —Sonrió.

—Felicitaciones —dijo Hunter, tomando su taza—. Sería fantástico si la tienda fuera más grande.

Alyce asintió, luciendo complacida. —Será mucho trabajo —dijo—, y realmente no sé de dónde sacaré el tiempo. Pero pienso que el negocio podría aprovechar el espacio extra. Me encantaría poder exhibir lo que tengo. —Hizo gestos a una pila de aproximadamente cinco grandes bolsas de papel, cada una repleta de libros de aspecto viejo—. Compro cosas en ventas de garaje, remates, y son cosas que me interesan, pero no tengo realmente el espacio para exhibirlas. Deberían ver lo que tengo en el almacén... Pero ahora quiero saber de ustedes. Es asombroso que tu padre haya venido a vivir contigo.

Hunter asintió, y ambos se acercaron al mostrador de la caja registradora, donde Alyce se sentó en un taburete y Hunter se inclinó contra la mesa. Miré las bolsas de libros viejos y comencé a fisgonear, segura de que a Alyce no le molestaría. Decidí clasificarlos para ella, así que comencé a hacer pilas de libros de culto y algunos libros de historia. En la segunda bolsa encontré algunos títulos acerca de la Wicca, la historia del *sabbats*, algunas guías de hechizos, y un poco del estudio de la astrología. Hunter y Alyce aún charlaban, Alyce tomando ocasionalmente alguna interrupción para atender a sus clientes. Finn reorganizaba los aceites esenciales, y todo a mi alrededor olía a clavos de olor, vainilla y rosas.

Ahora estaba rodeada por pilas organizadas de libros, y en la quinta bolsa encontré algunos interesantes libros más antiguos acerca del control del clima y la magia animal. Había un par de viejos Libros de las Sombras también, escritos a mano, llenos de palabras y dibujos. Uno parecía bastante viejo: la escritura era puntiaguda, de una pluma estilográfica, y las páginas estaban dobladas y marrones por los años. Otro libro parecía más nuevo pero también menos interesante: menos dibujos y largos períodos sin ninguna escritura. Había otro Libro de las Sombras, encuadernado en tela verde. Parecía mucho más nuevo y menos romántico que los otros, pero lo hojeé. ¡Fue escrito por una bruja durante los años setenta! Qué genial. La mayoría de los recientes Libros de las Sombras aún estaban en posesión de sus propietarios. Esto era excepcional, y comencé a leerlo.

—Morgan, ¿estás lista? —preguntó Hunter unos minutos más tarde.

Asentí. —Clasifiqué tus libros —le dije a Alyce, haciendo gestos hacia las pilas que había armado.

—¡Oh, qué considerada! —dijo, poniendo sus manos juntas. Ella es más baja que yo, y su cuerpo es más redondeado en una hermosa forma femenina de otras épocas. Se parecía a una abuela bastante joven de un libro de cuentos, toda en gris y lavanda y morado.

—Este es genial —dije, sosteniendo el que había estado leyendo—. Es de los setenta. ¿Los venderás? Quizá podría comprártelo.

—Oh, por favor. —Alyce ondeó sus manos hacia mí—. Llévalo, es tuyo. Considéralo como pago por haber clasificado todas estas bolsas.

—Gracias —dije, sonriendo—. De verdad lo aprecio mucho.

—Regresen pronto —dijo.

En el coche, Hunter y yo nos miramos el uno al otro. Sentí una pequeña sonrisa extendiéndose en mis labios.

—Creo que debería trabajar más duro en convencerte de mi imperecedero amor —dijo Hunter traviesamente, leyendo mi expresión—. Veamos. Podría lanzar un hechizo para escribir tu nombre en las nubes. O podría llevarte a disfrutar una cena elegante... O podríamos ir a mi casa y pasar el tiempo en mi cama. Ya sabes, practicando antes de que estemos listos.

—¿Tu papá está en tu casa? —pregunté. Hunter y yo habíamos querido hacer el amor durante lo que parecía muchísimo tiempo. Pero en la última oportunidad que habíamos tenido, justo antes de que partiera hacia Canadá, Hunter había decidido sería mejor esperar. Era muy importante para ambos que sucediera en el momento correcto... ¿pero quién sabía cuándo eso sucedería?

—No. Hoy está con Bethany —dijo Hunter—. Ha estado haciendo algunos profundos trabajos de curación con él.

Mis ojos se iluminaron. —¡Entonces sí, vayamos a tu casa!

capítulo 2

Alisa

Traducido por flochi y rihano
Corregido por Aldebarán

<< La barrera entre el mundo y el inframundo es más fuerte y más débil de lo que comprendemos. Fuerte porque nunca se ve roto, ya vengan terremotos, inundaciones, o hambruna. Débil porque una bruja con un hechizo puede desgarrarlo, permitiendo el paso de cosas innombrables. >>

—Mariska Svenson, Bodø, Norway, 1873.

— Está bien, Alisa —dijo mi amiga Mary K. Rowlands el lunes a la tarde—. No eres un chico. Puedes entrar.

Reí y la seguí a la sala de estar. Ambos padres de Mary K. trabajaban, y ella y su hermana Morgan no tenían permitido tener chicos cuando sus padres no estaban allí. Era tan divertido, casi anticuado. Pero sus padres son realmente católicos y mantienen a Mary K. y a Morgan con correas bastante ajustadas.

—Pasemos a la cocina —gritó Mary K. sobre su hombro.

—Ahí es donde la comida está —estuve de acuerdo.

Todo en la casa de los Rowlandses parece como si se hubiera congelado en 1985. La sala de estar está hecha en telas escocesas verde oscuras con tonos granate. La cocina es azul grisáceo y rosa viejo, con un tema de gansos. Es cursi, pero extrañamente reconfortante. Ahora que mi próxima-a-ser-malvada-madrastra estaba locamente redecorando la casa que compartía con papá, realmente apreciaba algo familiar.

Arrojé mi bolso sobre la mesa de madera de fórmica mientras Mary K. arrasaba la nevera y la despensa. Apareció con un par de botellas de Frappuccino, algunas manzanas y una gran bolsa de chocolates M&M con maní.

Asentí mi aprobación. —Veo que cubriste todos los principales grupos de alimentos.

Ella sonrió. —Estamos para complacer.

Nos ubicamos en la mesa de la cocina con nuestra comida y nuestros libros de texto abiertos. Había estado yendo a la casa de Mary K. bastante a menudo luego de la escuela últimamente —supongo que para evitar ir a casa— y Mary K. era realmente fantástica. Una buena amiga. Parecía tan normal y de alguna manera reconfortante, en especial en comparación con Morgan.

Morgan había hecho mucho para que me pareciera rara en el pasado. Seguía sin estar segura de qué hacer con ella.

—¿Alisa? —dijo Mary K., retorciendo un mechón de cabello alrededor de un dedo a la vez que fruncía el ceño ante su libro de matemáticas—. ¿Tienes idea de cuál es la diferencia entre los números reales y los naturales?

—No —dije, y tomé un trago de Frappuccino—. Oye, ¿Mark te pidió salir el viernes?

—No —dijo, pareciendo decepcionada. Ella ha estado enamorada de Mark Chambers por semanas, pero aunque él era realmente agradable con ella, no parecía estar recogiendo sus vibras de “sal conmigo”—. Pero sólo es lunes. Quizás pueda preguntarle, si no me lo ha pedido para el jueves.

—Ve, Mary K., pelea contra el sistema. —Sonreí, animándola. Luego suspiré, pensando en mis propias posibilidades románticas—. Dios, desearía haberme enamorado de alguien. O que alguien se haya enamorado de mí. Lo que sea para romper la delirante alegría de estar cerca de mi papá y Hilary.

Mary K. hizo una cara comprensiva.

—¿Cómo está la *Hiliminator*?

Me encogí de hombros, mis hombros subiendo y bajando dramáticamente.

—Bien, sigue con nosotros —reporté secamente, y Mary K. rió. La novia embarazada de papá se había mudado recientemente a nuestra casa, y ahora ella estaba lista para sobresalir en el frente, antes de que estuvieran realmente casados. No podía creer que mi puritano y ultraconservador padre se haya metido en esta pesadilla. Era como vivir con un par de extraños.

—Pero ella ha dejado de vomitar, lo cual es bueno. Cada vez que la escucho vomitar, tengo arcadas.

—Quizás el bebé sea increíblemente lindo, y tú serás una estupenda hermana mayor, y cuando crezca, serán realmente unidas —sugirió Mary K. No podía evitarlo: había nacido para derramar luz sobre las otras personas. Era una de las cosas que me gustaba de ella.

—Sí —concedí—. O tal vez será un niño, y cuando me vea obligada a cambiarle el pañal, me orinará en la cara.

—¡Oh, asco! —chilló Mary K., y ambas comenzamos a reír—. Alisa, eso es, tan pero tan asqueroso. Si de verdad lo hace, nunca me lo digas.

—De todas maneras —dije con una risita—, he estado sugiriendo nombres. Si es una chica, Alisa junior. Si es un chico, Aliso.

Todavía estábamos riendo cuando Morgan abrió la puerta trasera y entró. Sonrió cuando nos vio, y le sonreí de vuelta. No es que no me gustara Morgan. Era principalmente que pensaba que era como algo peligrosa, a pesar de que podía ser agradable y atenta a veces. Morgan es una bruja, una verdadera bruja. Algunos chicos de por acá cerca lo son, se llaman a sí mismos “brujas de sangre” porque nacieron con eso, como tener ojos azules o piel mala. Mary K. no lo es, porque aunque son hermanas, Morgan es adoptada.

Morgan y algunos otros chicos de la preparatoria (Mary K. es estudiante de primer año, yo de segundo y Morgan de tercero) incluso tienen su propio aquelarre, llamado Kithic. Había estado en círculos con Kithic y había pensado que eran tan... increíbles. Especial. Natural, de alguna manera. Pero había dejado de ir hace un tiempo cuando Morgan había empezado a hacer que cosas tenebrosas pasaran, como romper cosas sin tocarlas. Como esa chica en Carrie. Y vi hacer que su energía chisporroteara de color azul en su mano una vez. Mary K. me había dicho (en completo secreto) que ella pensó que Morgan había hecho algo mágico cuando la novia de su tía se había abierto la cabeza en la pista de hielo. Mary K. dijo que Paula había parecido como si estuviera realmente herida, y todos tenían miedo, pero Morgan puso sus manos sobre ella y lo arregló. O sea, ¿cuán tenebroso es eso? No era algo de lo que quisiera estar cerca.

—Jóvenes —nos saludó Morgan con un cabeceo snob de la cabeza. Pero ella estaba sólo bromeando, ella y Mary K. se llevaban realmente bien.

—Sabes, Morgan —dijo Mary K. con una expresión inocente—, soy igual de joven que tú lo eres de Hunter. ¿No es gracioso? —Nadie podía parecer más *ojos sorprendidos y ¿quién, yo?* que Mary K.

Morgan dejó caer su mochila en la mesa de la cocina con un pesado ruido y le dio a Mary K. una mirada venenosa, luego ambas rieron. Deseé tener una hermana, no, no una quince años más joven que yo, sino una real, con quien pudiera hablar y pasar el rato, con quien pudiera unir fuerzas contra mi pronto-malvada-madrastra.

—¿Estudiando, no? —preguntó Morgan.

—Lo estamos —dijo Mary K—. Intentando, al menos.

Morgan alcanzó el refrigerador y agarró una Coca de dieta. Quitó la parte superior y bebió, apoyándose contra el mostrador. Hilary había desterrado los refrescos de nuestra casa —se suponía que todos comiéramos más sano que eso— y me encontré mirando a Morgan con envidia. Casi quise tener un refresco aquí sólo porque podía, a pesar de que odiaba las Cocas de dieta. Morgan apoyó la lata, se limpió la boca con la manga, y exhaló. Había conseguido su dosis.

—Sabes, mirarte me hace sentir... sucia de alguna manera —observó Mary K. y Morgan rió nuevamente.

—El alimento perfecto de la naturaleza —dijo ella, luego sacó una hamburguesa de la heladera y sacó una sartén grande. Cuando la puerta del refrigerador se cerró otra vez, un pequeño gato gris entró disparado en la sala y paró cerca maullando.

—Escuchó el refrigerador —dijo Mary K.

—Hey, Dag, cariño —dijo Morgan, agachándose para darle un pedacito de hamburguesa. El gatito maulló en voz alta otra vez, luego comió, ronroneando con fuerza.

—¿Vas a hacer tacos? —preguntó Mary K.

—Burritos. —Morgan abrió el paquete y vertió la carne en la sartén.

—La Hiliminator no soporta el olor de la carne últimamente —dije, sintiendo una nueva capa de irritación asentarse sobre mí—. O freír alimentos. O comidas picantes. La hace enfermar. Dependemos de que nos gusten tres alimentos aceptables en la casa: pan, arroz y galletas.

Morgan asintió con simpatía a la vez que Mary K.

—Puedes venir aquí y comer comida verdadera cuando quieras.

—Gracias —dije—. Entonces, ¿vas a pedirle a Mark salir? —le pregunté a Mary K.

—Supongo —dijo Mary K.

—Es lindo —dijo Morgan. Puso una tabla de cortar sobre la mesa, codeando su mochila fuera del camino.

La parte superior no se había cerrado bien y un par de libros y cuadernos se derramaron. Los miré mientras ella empujaba la bolsa a un costado y ponía un bloque de queso cheddar sobre la tabla, junto con un rallador.

—Parrilla —le dijo a Mary K.

—Estoy haciendo la tarea —le señaló Mary K.

—Estás hablando de chicos lindos. Parrilla.

Los libros en la mochila de Morgan me llamaron la atención. Uno de ellos era un libro de cálculo avanzado; luego habían dos cuadernos de espiral con garabatos en las cubiertas, y otro libro, con la cubierta verde, como un diario antiguo, que asomaba desde debajo de ellos.

—Oh, ¿te fijaste en los azafranes de mamá en el frente? —preguntó Morgan, enrollando sus mangas. Como de costumbre, ella parecía Morgan de la Policía Montada, con una camisa de franela a cuadros, jeans desgastados, y zuecos. De alguna manera se veía bien en ella. Si yo llevaba eso, me vería como un conductor de camión.

Mary K. negó con la cabeza, afanosamente ocupada. —¿Qué pasa con ellos?

—Se están muriendo —dijo Morgan. Se sacó el largo pelo marrón del camino, trenzándolo en la parte posterior de su cabeza y apretó un elástico en el extremo—. Ellos sólo comenzaron a florecer la semana pasada, porque ha estado tan frío. Los azafranes subieron y los jacintos estaban empezando a salir, ahora todos los bultos están marrones.

—No ha congelado últimamente, ¿verdad? —preguntó Mary K.

Morgan negó con la cabeza. —Mamá va a estar hecha polvo cuando lo vea. Tal vez tienen algún tipo de enfermedad. —Ella empezó cortando una cabeza de lechuga, haciendo largas tiras adecuadas para burritos.

—Hmmm —dijo Mary K.

Yo estaba escuchando todo esto con un solo oído, porque simplemente no podía dejar de mirar los libros de Morgan. No libros, realmente. Libro. Era extraño, pero me estaba muriendo por saber lo que era ese libro verde. No podría pensar en otra cosa hasta que lo averiguara. Yo ni siquiera sabía que iba a sacar de esto, cuando finalmente me di cuenta de que Mary K. había estado diciendo:

—¿Alisa? ¿Alisa?

—Oh, ¿qué? Lo siento —dije mientras Morgan se daba la vuelta de la estufa.

—Yo estaba diciendo que si te gustaba alguien, también, entonces tal vez todos podríamos salir, nosotros cuatro, y entonces no sería tan extraño para mí y Mark —repitió ella.

—Oh —Las palabras incluso apenas las registré. Todo en lo que podía pensar era en el libro verde, el libro verde, el libro verde.

¿Qué había de malo conmigo? Traté de quitármelo de encima.

—Um, bueno, realmente no me gusta nadie. Y nadie gusta de mí —admití—. Quiero decir, la gente gusta de mí, pero a los chicos específicamente no les gusto.

Mary K. frunció el ceño. —¿Por qué no? Eres linda.

Me eché a reír. Yo sabía que no era horrible, mi padre es de origen hispano, y tengo los ojos oscuros y la piel color oliva. Mi mamá era blanca, así que mi cabello es de color marrón con mechones miel. Soy de alguna forma de aspecto diferente, pero no hago llorar a los bebés. Pero hasta ahora mi segundo año en la secundaria Widow's Vale había sido un fracaso total, en lo que a los chicos se refiere.

—No lo sé.

—Morgan, ¿tú conoces a algunos chicos, como amigos de tus amigos, con los que tal vez podríamos organizar algo?

Mary K. siguió, y mi mente y ojos vagaron de nuevo al estúpido libro verde. ¿Qué era? Yo quería saber. Necesitaba saber. Negué con la cabeza en silencio, preguntándome qué estaba pasando. ¿Por qué estaba siendo tan rara? Era como si este loco libro verde estuviera invadiendo mi mente. ¿Era esto una cosa temporal, o iba a durar? ¿Durante años a partir de ahora, iba a estar sentada en una celda acolchada en alguna parte, balbuceando, “libro verde, libro verde, libro verde”? Probablemente era sólo algún horrible crédito extra para cálculo o algo así.

—Ese es un libro genial —oí decir a Morgan, y mi cabeza se levantó para verla y a Mary K. mirándome. Eché hacia atrás la mano, dándome cuenta con vergüenza que había estado estirando la mano hacia el libro de nuevo. ¿Qué pasaba conmigo?—. Es un Libro de las Sombras —explicó Morgan, mirando a Mary K., que pareció no darse cuenta—. Acabo de conseguirlo hoy en Magia Práctica.

Fruncí el ceño y puse las dos manos en mi regazo. Magia. Así que era un libro de brujas. Bueno, eso debería curarme.

Había tenido suficientes encuentros extraños con cosas embrujadas, y personas embrujadas.

—¡Oh, maldición! —dijo Morgan, dándose la vuelta con irritación—. ¡Se me olvidó el estúpido paquete de saborizante! Bueno, no voy a volver a la tienda.

Mientras ella se ponía de pie, con el ceño fruncido, la puerta del refrigerador se abrió. Un plato de vidrio para mantequilla, completo con mantequilla, se estrelló contra el suelo, esparciéndose. Todas nos quedamos mirándolo.

—¿Eso estaba apoyado en algo allí? —preguntó Mary K.

—Estaba en la cosa de mantequilla en la puerta—dijo Morgan, frunciendo el ceño aún más.

Salté casi sin darme cuenta. *Oh, Dios, no otra vez*, pensé mientras el horror llenó mis venas. ¡Morgan no podía controlar sus poderes! ¡Ella era un peligro andante! Tenía que alejarme de ella. Odiaba este tipo de cosas. Ciertamente, este era sólo un plato de mantequilla roto, pero yo había visto cosas mucho peores suceder antes. ¿Quién sabía lo que pasaría después? ¿Y si ella hacía que los cuchillos comenzaran a volar alrededor o algo así?

—¿No cerraste la puerta? —persistió Mary K. Morgan suspiró y se acercó de puntillas al cuarto de las escobas, sacando una escoba y un recogedor. *Morgan con una escoba*, pensé. *Qué apropiado*.

—No, la cerré. —Morgan sonaba harta—. No sé qué pasó.

A-já. Y mi mamá es la reina Isabel, pensé.

Morgan frunció el ceño hacia el plato roto, como si pudiera reconstruirlo con los ojos y hacer que todo corriera hacia atrás y repararlo, como en las películas. En realidad, a lo mejor ella podía. Yo no lo sabía.

—Yo no...—empezó ella, y luego su cabeza se levantó—. Hunter —dijo. Secándose las manos con una toalla de cocina, salió por la puerta de la cocina, dejando la hamburguesa chisporroteando en la estufa, un plato de mantequilla roto (que ella había roto) allí mismo en el suelo. Un momento después oímos la puerta de enfrente abrirse y cerrarse.

—¿Qué pasa con Hunter?—dije.

Mary K. parecía un poco incómoda, mientras usaba una toalla de papel para recoger la mantequilla incrustada de vidrio y la ponía en la basura.

—Hunter está aquí, supongo.

—¿Escuchaste su coche? —Yo ni siquiera sé por qué estaba preguntando. Sabía la respuesta. Era Morgan, Morgan la bruja, Morgan y sus poderes extraños. Ella había oído a Hunter venir con sus súper poderosas orejas embrujadas.

Mary K. se encogió de hombros y comenzó a barrer los vidrios. Me puse de pie y apagué el fuego debajo de la hamburguesa, dándole a la carne una vuelta rápida. Sin querer, miré a la mesa y me sentí inmediatamente atraída de nuevo al libro verde. ¿Qué diablos pasaba con ese libro?

capítulo 3

Morgan

Traducido por alexiacullen
Corregido por Susanauribe

<< El joven Michael Orris estaba bajando a la costa, buscando algas para el jardín. Levantó la mirada y vio una cortina negra cayendo sobre la tierra como una puesta de sol. Siendo un niño de seis años, se asustó y se escondió detrás de una roca. Cuando el sol salió, corrió a su casa para no encontrar nada más que piedras rotas todavía humeando. Años después, escuché que nunca hizo su iniciación. No quería ser nada parecido a una bruja, jamás. >>

—Peg Curran, Tullamore, Irlanda, 1937.

— **N**o te ves como un campista feliz —dije, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

Había salido sin chaqueta tan pronto sentí la presencia de Hunter. El asunto del plato de mantequilla me había desconcertado totalmente, nunca había comprendido porqué las extrañas cosas de telequinesia sucedían. Tenía miedo de que pudieran ser una señal de Ciaran, sólo para hacerme saber que estaba mirando.

—Me alegro de que estés aquí, algo raro ha sucedido.

—Acabo de llegar de una reunión del Consejo —me interrumpió extrañamente Hunter—. Kennet voló ayer, lo cual es el por qué no pude comunicarme con él. Me llamaron esta mañana.

—¿Sobre qué fue? ¿Averiguaste algo de Ciaran?

—Sí. —Hunter parecía muy tenso, como una serpiente, y sentí enfado viniendo de él en olas calientes. Dio una zancada para pasar el arrugado azafrán de mi madre y salió al porche—. Lo hice. —Se acercó a mí envolviéndome en sus brazos—. Aparentemente, Ciaran desmanteló el *sigil* de vigilancia hace dos semanas. No se le ha visto desde entonces.

Me empujé hacia atrás y le miré fijamente. —¿Hace dos semanas? —Me atraganté. *Oh, mi Diosa. Oh no.* De hecho mi padre podría estar escondido debajo de mi porche delantero en

estos momentos. Me puse rígida por el miedo. Podría haber estado observándome desde hace casi dos semanas—. Diosa —susurré—. ¿Y el Consejo no compartió esto porque...?

Agitó su cabeza, pareciendo disgustado. —No tienen buenas razones. Dijeron que no fue fundamentalmente un “necesito saberlo”. Por qué no creyeron que tú o yo necesitábamos saberlo es un completo misterio. Creo que sólo les daba vergüenza que se les deslizara a través de sus dedos otra vez. Obviamente deberían haberle cogido antes de ahora y despojado de sus poderes. Pero estaban esperando que les llevara a otras células de Amyranth. Ahora ha desaparecido.

La imagen de Ciaran teniendo sus poderes despojados era inquietante. Había visto que sucedía esto antes, y era terrible. Pero la imagen de Ciaran viniendo detrás de mí con todos sus poderes, quizás estando en Widow's Vale justo ahora; era mucho, mucho peor.

—No puedo creerlo —dije, sintiendo la ira aumentando en mí como el ácido—. ¿Quién demonios se creen que son? ¿No necesito saber que mi propio padre está libre? ¿Cuando fui yo quien puso el *sigil* en él?

Hunter asintió determinadamente. —Exacto. No sé lo que están haciendo. El Consejo nunca fue diseñado para ser capaz de actuar con impunidad. Parecen haber olvidado eso, y que tienen una responsabilidad y una obligación para con las brujas a las que representan. Sin mencionar a sus propios compañeros miembros del Consejo.

—No puedo creerlo —dije de nuevo—. Esos imbéciles. Así que podemos asumir que Ciaran está por aquí en algún lugar. —Pensé sobre ello—. No he sabido nada de él, excepto la visión.

—Tampoco yo. Pero creo que podemos adivinar que está viniendo para hablar al menos contigo, como dijo.

—¿Qué haremos? ¿Qué vas a hacer?

—Tenemos que estar increíblemente vigilantes y en guardia —dijo—. Voy a exigir que el Consejo tome algo de responsabilidad por una vez, que tome algún tipo de acción verdadera. Mientras tanto, tu casa y tu coche están casi tan protegidos como pueden llegar a estarlo.

Cerré mis ojos. Me había gustado Eoife, la bruja del Consejo que conocía mejor, pero estaba indignada de que se hubieran equivocado en esto tan malamente y no se hubieran tomado la molestia de decírmelo. Seguramente sabían que yo estaría en peligro. ¿En qué habían estado pensando?

—El Consejo... —comenzó Hunter, luego se detuvo abruptamente, claramente tan molesto como lo estaba yo—. Es como si se estuvieran cayendo a pedazos, con ciertos hechos actuando sin el conocimiento o la aprobación de los otros. Cuando fue formado al principio, tenían a brujas fuertes a la cabeza. Hoy en día, todo el asunto está comenzando a tratarse, y mal, por una bruja llamada Cynthia Pratt. No parece tener tacto con nada.

—Genial. ¿Y ahora qué?

—No lo sé —admitió—. Tengo que pensar en ello. Pero quizás deberíamos intentar adivinar otra vez, ver si podemos recuperar algo sobre Ciaran en todo momento —echó un vistazo sobre mi hombro—. ¿Puedo pasar?

Mis padres pronto regresarían del trabajo. Tenía que terminar de conseguir que cenáramos juntos. Eché un vistazo a mi reloj. — Tal vez tengo diez minutos, máximo —dije—. Pero si mi madre o mi padre llegan temprano a casa, tendrás que salir de aquí sin verles.

Él asintió y yo abrí la puerta principal, casi golpeando a Alisa, que estaba en su camino de salida. Ella me lanzó una mirada sorprendida y se aferró a su bolsa bandolera con más fuerza a su pecho. Con un sobresalto recordé el plato roto de mantequilla y suspiré. Dada la forma en la que Alisa estaba mirándome, pensaba que yo había hecho mi acto de la Bruja de Blair. Era desafortunado que esas cosas suelen suceder cuando está alrededor.

—Hola Alisa —dijo Hunter distraídamente, haciéndose a un lado para dejarla pasar—. Espero que te sientas mejor.

Alisa había sido hospitalizada hace un mes por una especie de gripe, pero parecía bien ahora.

—Gracias —murmuró Alisa; luego se escabulló por delante de nosotros en el porche y bajó las escaleras. La miré durante un momento; luego Hunter y yo entramos al calor de mi casa.

En mi habitación, donde las únicas criaturas masculinas que estaban permitidas eran mi padre y Dagda, Hunter y yo nos sentamos en mi alfombra de hierba tejida y encendí una vela. La rodeamos con piedras de protección: ágata, jade, malaquita, piedra de luna, olivino, perla, turmalina negra, un trozo de roca de sal y un pálido topacio marrón. Enlazamos las manos, tocamos nuestras rodillas y miramos dentro de la vela. Sabía que teníamos sólo unos minutos, así que me concentré duro y despiadadamente, excluyendo cualquier extraño pensamiento. *Ciaran*, pensé, *Ciaran*. El poder de Hunter se mezcló con el mío, y ambos centramos nuestra energía en la vela. El resplandor de la vela llenó mis ojos hasta que pareció que toda la habitación a mi alrededor estaba brillante. Lentamente, una figura negra comenzó a emerger del resplandor. Mi corazón se avivó y esperé a que el rostro de Ciaran

comenzara a ser reconocible. Pero cuando el resplandor se desvaneció un poco, en su lugar reveló a una mujer o una chica, estaba de espaldas a mí. Levantó un brazo y escribió *sigils* en el aire. No los reconocí. Tenía la impresión de que estaba trabajando la magia, magia poderosa, pero no sabía de qué tipo. *¿Quién eres?* Pensé. *¿Por qué estoy viéndote?* A modo de respuesta, la chica comenzó a girarse hacia mí. Pero antes de que viera sus facciones, una gran ola de fuego ondulante avanzó hacia ella. Se desplomó debajo de ella y el fuego la arrastró. Esperé para ver el cuerpo retorcido y chamuscado dejado tendido atrás, pero antes de que pudiera, la imagen se apagó, como si alguien hubiera apagado un proyector de diapositivas.

Me senté de nuevo, decepcionada y confundida.

—Lo que vi no tiene sentido —dijo Hunter finalmente, apagando la vela.

—Yo tampoco —dije—. No vi en absoluto a Ciaran, sólo a una chica y un fuego.

—¿Qué significa? —preguntó frustrado, y luego escuchamos un golpe suave en la puerta.

—Mamá acaba de llegar —dijo Mary K. suavemente.

Rápidamente alejé la vela y Hunter se escurrió de nuevo en su chaqueta. Abrí la puerta de mi habitación.

—Gracias —dije a mi hermana.

Me miró enfáticamente. —Terminé la cena por ti. Limpié los cristales rotos. Y ahora te he dicho que mamá está en casa para no estés con el culo a rastras.

—Oh, Mary k. —dije agradecidamente—. Gracias. Te debo una.

—Tenlo por seguro —aceptó y la seguí escaleras abajo.

—Ten cuidado.

Apenas escuché a Hunter respirar detrás de mí y asentí. Luego mi madre estaba en la sala de estar y fui a la cocina para terminar mi cena, y poco después mi padre llegó a casa. Nunca escuchaba marcharse a Hunter, pero media hora después recordé echar un vistazo por la ventana, y por supuesto su coche había desaparecido. Me hizo sentir increíblemente sola.

capítulo 4

Alisa

Traducido por Nanami27 y Otravaga
Corregido por Susanauribe

<< La pregunta es: ¿vamos a tolerar a las brujas que son de clanes mixtos o desconocidos? ¿Brujas cuya visión de la magia es contraria a la que conocemos y sostenemos como verdaderas? ¿Por qué deberíamos hacerlo? ¿Por qué debería una corriente clara permitir al fango ensombrecer sus aguas? Y si optamos por mantener nuestras líneas puras, ¿cómo pueden encajar los otros clanes? Simplemente no pueden. >>

—Clyda Rockpell, Albertswyth, Gales, 1964.

*E*sto es, pensé, mirando el libro verde que se extendía ante mí sobre mi cama. Este es el comienzo de mi total y completo tobogán hacia el infierno. Ahora soy una ladrona.

Nunca había robado nada en mi vida, pero cuando vi ese estúpido libro verde de Morgan, había sido poseída por mi gemela malvada. Mi estúpida y malvada gemela. Solo tres de nosotras estábamos en la cocina. Si Morgan notaba que el libro no estaba, le preguntaría a Mary K., Mary K. no sabría, y por un rápido relámpago de proceso de eliminación, un nombre surgiría: Alisa Soto. Dedos Pegajosos Soto. Lo cual es por qué evitaría mucho a ambas hoy en la escuela. Pero ninguna de ellas había actuado extraña cuando las había visto, así que Morgan no había notado la falta del libro todavía.

Lo único que tenía a mi favor era que papá estaba en el trabajo, y Hilary debía estar en su clase de Yoga Maternal ya que era martes. Genial. No tenía testigos para mi crimen.

Era difícil —no, imposible— de explicar. Pero cuando vi ese libro caer de la mochila de Morgan, fue como si fuera *mi* libro, uno que había perdido hace mucho tiempo atrás, y aquí estaba. Así que lo tomé de regreso. Sólo en caso de que Hilary apareciera pronto, cerré la puerta de mi dormitorio. Me sentí extraña —quizás algo de la rareza de Morgan se me estaba contagiando. Casi sentía como si estuviera soñando, viéndome a mí misma hacer cosas sin saber por qué.

Pasé los dedos sobre la cubierta de tela y sentí un hormigueo muy tenue. Abrí la tapa, y la primera cosa que vi fue un nombre escrito a mano. Mis ojos se abrieron, era Sarah Curtis, ¡el nombre de soltera de mi madre!

—Oh, Dios mío —susurré, sin poder creer lo que estaba viendo. ¿Era por esto que me había sentido tan atraída por él?

Comencé a leer. Era un diario, una agenda, que Sarah había comenzado a llevar en 1968, cuando tenía quince años, mi edad. Hojeando por la parte posterior, vi que el libro terminaba en 1971. Me apoyé sobre mis almohadas y tiré la colcha de punto floreada de mi abuela sobre mis pies. Desde que Hilary se había mudado, nuestro termostato se había establecido en “Era del Hielo.”

Desde la primera página, estuve totalmente enganchada, pero el libro solo se hacía más extraño. Me quedé boquiabierta por la segunda página, cuando vi que Sarah Curtis vivía en Gloucester, Massachusetts, igual que mi mamá. ¿Cuántas Curtis podría haber en un pueblo de Massachusetts? Quizás muchas. Quizás los Curtis había vivido allí tanto tiempo que el nombre era muy común. Pero si no lo era, ¿qué significaba eso? ¿Podría estar sentada aquí leyendo el diario de mi mamá? ¡Era imposible! ¡Había conseguido este libro de Morgan! Entonces un escalofrío recorrió mi espina dorsal: Morgan había dicho que este era un Libro de las Sombras. Mis ojos se abrieron más, y la parte trasera de mi cuello se contrajo.

El sábado será la Bendición anual de la flota. Es curioso cómo la gente de hoy en día todavía se basa en las viejas tradiciones. Mamá dice que la flota ha sido bendecida cada año por más de cien años. Claro, son los católicos quienes lo realizan y hacen el gran espectáculo. Pero sé que lo que Roiseal siempre hace toma parte también.

Me detuve por un momento. ¿Roiseal? La Bendición de la Flota era algo de lo que había escuchado, muchas comunidades pesqueras la tenían cada año, donde el sacerdote salía y rociaba agua bendita sobre la proa de los barcos de pesca para protegerlos durante todo el año y darles suerte.

Sam y yo fuimos donde Filbert hoy y obtuvimos unos refrescos de naranja. Mamá nos mataría si supiera. Mamá y su cosa de “alimento completo, alimento natural.” Cree que los sabores artificiales y el gusto son suficientes para embotar tus sentidos y habilidades. Yo no he notado ninguna diferencia.

Whoa, pensé. Y yo que pensaba que Hilary estaba mal, con su papel higiénico orgánico. Quiero decir, ella pensaba que los refrescos no eran buenos para ti, pero yo no pensaba que en realidad creyera que embotaría tus sentidos. La luz de un recuerdo pasó por mi cabeza, de mi mamá diciéndome algo, contándome una historia acerca de cuando ella era pequeña. Acera de cuán extraña había sido su mamá con algunas cosas. Pero el recuerdo era

demasiado vago para realmente recordarlo... tal vez me estaba confundiendo. Después de todo, mi mamá había muerto cuando yo tenía tres años. Aunque esta era una sorprendente coincidencia. *Si es una coincidencia*, susurró una pequeña voz asustada dentro de mí.

Aún estoy tratando de hablar con mamá y papá sobre una universidad fuera del estado. Me imagino que tengo otros tres años para convencerlos, ¿quién sabe qué podría pasar? Ellos no quieren que me mezcle con personas que no son como nosotros. Dicen que sí conozco personas diferentes, me iré y no regresaré.

Fruncí el ceño mientras recordaba a papá contándome acerca de cómo los padres de mamá no habían querido que se fuera a la universidad tampoco. *Oh, Dios, ¿qué significa esto?* Esto no podía ser una coincidencia. Pero cómo era posible... ¡Dios! Como si estuviera hipnotizada, di vuelta al libro por respuestas.

Las lilas en flor ya llevan florecidas un par de semanas. Cuando salgo afuera, la sal húmeda del mar está cubierta con su magnífico y espeso perfume. Los arbustos de mamá están cubiertos de abejas en éxtasis. Ver las lilas hace explotar en mí la tristeza del invierno del norte cada año. Sé que el clima cálido está llegando, que el verano está casi aquí, que la escuela terminará pronto.

Mi garganta se sentía como si estuviera cerrada. Una vez había traído a casa un ramito de lilas de la tienda, y papá las había mirado y se había puesto pálido. Después me dijo que habían sido las flores favoritas de mamá, que ella las llevó en su boda, y que todavía se entristecía al verlas. Así que yo había tirado las lilas a la basura. *Oh, mamá*, pensé desesperadamente. *¿Qué está pasando?*

Por el momento, mi estúpido hermano, Sam, todavía está audicionando por el premio para el dolor en el trasero más grande del mundo. La semana pasada, había cambiado todas las etiquetas de cobre de las plantas del jardín, de manera que la acelga tenía "zanahorias" escrita encima de ella, y el maíz tenía "rábanos." A mamá casi le dio un ataque. Y él se había llevado dos veces mi bicicleta y salido por la ventana. Era una pesadilla hacerla atravesar la trampilla, escucharlo reírse en su habitación. Pero estoy regresándosela, esta mañana cosí los dedos de los pies de todos sus calcetines juntos. Incluyo una risa malvada aquí.

Me reí entre dientes, sintiendo el alivio barrer a través de mí. Gracias a Dios. Esta no era mi mamá. Esta Sarah Curtis tenía un hermano. Mi mamá era hija única, y papá había dicho que en el momento en que la conoció, ella estaba separada de su familia y nunca los volvió a ver. Eso es muy triste. Quiere decir que crecí con solo un juego de abuelos y primos. Nadie de su lado. Pero, Dios, qué alivio escuchar que esta mujer tenía un hermano. Prácticamente había estado temblando de miedo por esta bruja Sarah Curtis.

Tiempo de irse. Tengo que practicar el rito de luna llena que se supone que haga en Lítia.

Pasé la página.

Bien, estoy de regreso. Mamá está en la cocina preparando un té curativo para la tía Jess. Su amígdalitis está haciendo de las suyas. No puedo creer que tenga escuela mañana. Sigo mirando el calendario: tres semanas más hasta Litha. Litha y el verano. Mamá y yo hemos estado elaborando un hechizo de fertilidad por los dos últimos meses. Básicamente se trata de que todo en la tierra y el mar se haga bien y se multiplique. Un tipo de hechizo de uso múltiple de Rowanwands. No puedo esperar. En Litha, todos los de Roíseal estarán allí y será el primer gran hechizo que lanzaré en público desde mi iniciación en el último Samhaín.

Con un golpe, todas mis sensaciones de miedo y nerviosismo regresaron. Esta no podía ser mi mamá, sabía eso. Pero alguien con el nombre de mi mamá había escrito este libro. Con las manos temblorosas, lo puse abajo.

Ella era de Gloucester, Massachusetts. Como mi mamá.

Como mi mamá, había amado las lilas. Era muy extraño, demasiado similar.

Pero algunas cosas no encajaban: su hermano, Sam. El hecho de que esta Sarah Curtis había sido una bruja de Rowanwand.

¡Crash! Salté casi un pie en el aire. Mi joyero se había caído de mi cómoda y estaba tendido de costado en el suelo. ¿Cómo demonios había pasado eso?

Todo esto era una locura. Cerré el libro sin marcar el lugar y fui hacia mi joyero. Era una de las pocas cosas que tenía que habían sido de mi mamá. Lo recogí y lo acuné en mis brazos.

Esa Sarah Curtis había sido una bruja.

Mi mamá no había sido una bruja. Busqué en mis irregulares y nebulosos recuerdos. Mi mamá, que olía a lilas. Su sonrisa, su cabello castaño claro, su risa, la manera en que se sentía cuando me abrazaba. No había nada de ella que dijera “bruja”. No recordaba hechizos, encantamientos, círculos, o incluso velas. Había dos Sarah Curtis. Una de ellas había sido una bruja. Una de ellas había sido mi mamá. Solo mi mamá.

Puse el joyero sobre mi cama, lo abrí, y dejé caer todo en mi edredón. Mis dedos rozaron las joyas falsas, los ridículos broches que coleccioné, la pulsera que me papá había ido agrandando desde que tenía seis años. Había unas pocas piezas de joyería de mi mamá, también: su anillo de compromiso, con su diminuto zafiro. Unos aretes de perla. Incluso una tobillera con cascabeles en ella.

Miré al joyero vacío como si fuera a tranquilizarme de alguna manera. Nada de esto podía ser real. Tenía que haber algún tipo de explicación. Una explicación no-bruja. Mi mamá ni siquiera había tenido un hermano.

Ábreme.

No había escuchado la palabra, la había sentido. Bajé la mirada hacia el joyero como si se hubiera convertido en una serpiente. Esto era demasiado escalofriante. Pero, obligada, le di la vuelta al revés. La sacudí, pero nada más salió. La abrí y cerré un par de veces, buscando otro pestillo en algún lugar, una bisagra oculta. Nada. Adentro, pasé los dedos alrededor de la tapa y bajo los lados. Nada. Había una pequeña bandeja de inserción que había arrojado fuera sobre mi cama. La parte inferior de la caja estaba forrada con satén rosado acolchado. Lo presioné con mis dedos, pero no había bultos o asideras en ningún lugar. Estaba imaginando cosas.

Entonces vi el bucle de hilo color rosa pálido sobresaliendo de un lado de la almohadilla. Puse mi dedo sobre él y jalé suavemente, y toda la almohadilla se quedó en mi mano. Debajo de la almohadilla estaba el fondo de madera del joyero. Había un pequeño pestillo a un lado, casi imposible de ver. Lo hice asomar con una uña y no pasó nada. Volteé el joyero de otra manera, lo sostuve en mi regazo y empujé el pestillo de nuevo.

Con un toque ligero, la parte inferior del joyero osciló hacia arriba. Y me quedé mirando a la pila de viejas y amarillentas cartas, atadas con una cinta verde descolorida.

Le cinta se hizo jirones y prácticamente se desató en mis manos. Las cartas estaban escritas en un montón de diferentes tipos de papel: hojas sueltas, papel de escribir, papel de impresión. Cogí una y la desdoblé, sintiendo como si estuviera viendo a alguien más hacer esto. Desde abajo, oí el ruido de la puerta principal cerrarse, pero lo ignoré y comencé a leer.

Querida Sarah:

Estoy muy contento de que finalmente me contactaras. No puedo creer que te hayas ido seis meses enteros. Se siente como si fueran años. Te extraño mucho. Después de que te fueras, no hubo nada sino malas escenas, y ahora nadie siquiera dice tu nombre. Es como si hubieras muerto, y me pone triste, todo el tiempo. Me alegra escuchar que estás bien. He creado una casilla en la oficina de correos en North Heights, y puedes escribirme allí. Sé que mamá y papá se volvería locos ahora mismo si vieran una carta tuya.

Mejor me voy. Te escribiré pronto. Cuídate.

Tu hermano Sam.

Golpe, golpe. Los golpes en la puerta de mi dormitorio me hicieron un sacudirme.

—Allie —Oh, Dios. No Hilary. Ahora no. ¿Cuántas veces le había dicho que odiaba ser llamada “Allie”? ¿Unas mil? ¿Más?

— ¿Sí?

— Estoy en casa.

Lo deduje, pensé, ya que me estás hablando. — Está bien — grité.

— ¿Quieres un bocadillo? Tengo un poco de fruta seca. ¿O tal vez un poco de yogur?

— Oh, no, gracias, Hilary. En realidad no tengo hambre.

Pausa.

— No deberías pasar mucho tiempo sin comer — dijo—. El azúcar en tu sangre caerá estrepitosamente.

Sentí deseos de gritar. ¿Por qué estaba teniendo esta conversación? Mi pasado se estaba aclarando ante mis ojos, ¡y ella no paraba de hablar del jodido azúcar en mi sangre!

— Está bien — le dije, consciente de que algo de irritación había entrado en mi voz—. Me encargaré del azúcar en mi sangre.

Silencio. Luego sus pasos alejándose por el pasillo. Suspiré. Sin duda volvería a oír hablar de eso más tarde.

Por alguna razón, ni Hilary ni papá podían entender por qué puede que tenga algunos problemas para acostumbrarme a tener a su novia de veinticinco años, embarazada, viviendo con nosotros.

Mezclé las cartas al azar y recogí otra.

Querida Sarah:

Lo siento, no pude llegar a la boda. Sabes que octubre es una de nuestras épocas más ocupadas. Tengo que decírtelo: eres mi hermana y te quiero, pero no puedo evitar sentirme decepcionado de que te casaste con un forastero. Sé que le diste la espalda a tu magia pero, ¿puedes darle la espalda a toda tu herencia? ¿Y qué si tú, por algún milagro, tienes un hijo con este forastero? ¿Puedes soportar el no criar a este niño como un Rowanwand? No lo entiendo.

Unos párrafos más abajo estaba firmado “Sam”.

Me sentí caliente y un poco mareada. La verdad seguía tratando de entrar en mi conciencia, pero la contuve. Sólo una carta más.

Querida Sarah:

Bendiciones por tus buenas noticias. Desde que te mudaste a Texas, he estado preocupado por ti. Parece tan lejano. Espero que tú y mi nueva sobrina, Alisa, sean felices allí. Papá ha estado enfermo de nuevo esta primavera -su corazón- pero nadie piensa que sea tan serio como lo fue hace dos años. Te mantendré informada.

La carta revoloteó de mis dedos como una torpe mariposa. *Oh, Dios. Oh, Dios.* Tragué saliva convulsivamente, presionando una mano en mi boca. Yo había nacido en Texas. Mi nombre era Alisa. La realidad se estrelló sobre mí como una gran ola en la costa, y como una concha, sentí que rodaba alrededor, arrancada de la tierra.

Yo, Alisa Soto, era la hija de una bruja y un no-brujo. Yo era medio bruja. Medio bruja. Todo lo que siempre había pensado sobre mi madre toda mi vida había sido una mentira. Un áspero chillido escapó de mi garganta, y rápidamente lo sofiqué en una almohada. Todo lo que había sabido sobre mí toda mi vida también era una mentira. Todo eran mentiras, y nada de esto tenía sentido. De repente, furiosa, agarré la maldita caja bruja y la lancé al otro lado de mi habitación tan fuerte como pude. Se estrelló contra una pared y se rompió en docenas de afilados pedazos. Justo como mi corazón.

—Cariño, ¿estás bien? —La voz de mi padre sonaba tentativa, preocupada.

Estoy bien, papá. Excepto por el hecho de que te casaste con una bruja y ahora tengo sangre de bruja en mí, al igual que todas las personas que me asustan.

—¿Puedo pasar?

Por supuesto que la puerta estaba cerrada con llave, pero era una de esas insignificantes cerraduras inútiles donde una pequeña llave de metal la abre con un estallido en aproximadamente un segundo. Papá, asumiendo su derecho parental, abrió la puerta y entró.

Estaba acurrucada en mi cama, debajo de todas mis colchas, con la manta de punto de mi abuela amontonada alrededor de mi cuello. Me sentía fría y miserable y no había bajado a cenar, que había sido un guiso de garbanzos. Como si no me sintiera lo bastante mal.

Mi cerebro se había sumido en el caos durante toda la tarde. Papá no debe haber sabido que mamá era una bruja. Creo que ella se lo había ocultado —y quién no lo haría— y él nunca se había dado cuenta. Él nunca había estado encantado conmigo yendo a los círculos de Kithic, pero no había actuado de manera paranoica. Seguramente habría dicho algo si hubiese sabido que mi madre había sido una bruja.

—Te traje un poco de sopa —dijo él, buscando un lugar para colocar la bandeja.

—No me digas. Sopa de Tofu con vegetales orgánicos que voluntariamente dieron sus vidas por el bien mayor.

Él me miró y dejó la bandeja en la parte inferior de la cama.

—Fideos de pollo Campbell—dijo secamente—. Encontré algunos en la despensa. Ni siquiera es Healthy Request.

Olfateé con cautela. Verdadera sopa. De repente, estaba un poco hambrienta. Me senté y sumergí una galleta salada —bueno, de trigo integral— en la sopa y me la comí.

—¿Qué pasa, cariño? —preguntó papá—. ¿Te sientes como si te estuvieses enfermado de nuevo? ¿Al igual que el mes pasado?

Eso quisiera. Esto era mucho peor. Entonces las lágrimas estaban rodando por mi rostro y dentro de mi tazón.

—No pasa nada —dije convincentemente. Sniff, sniff.

—Hilary dice que parecías molesta cuando llegó a casa. —Traducción: has estado siendo una imbécil otra vez, ¿verdad?

No sabía qué decir. Una parte de mí quería desembucharlo todo, mostrarle las cartas a papá, confiar en él. Otra parte de mí no quería arruinar cualquier recuerdo que él tuviera de mi madre. Y otra parte no quería que él me mirara por el resto de mi vida y pensara “Bruja”, lo que definitivamente haría una vez que leyera las cartas y entendiera sobre las brujas de sangre. Mis hombros se sacudieron silenciosamente mientras sumergía otra galleta y trataba de comerla.

—Cariño, si no me puedes decir, tal vez Hilary... quiero decir, si es una cosa de chicas...

Sí, cómo no. Mi galleta empapada se rompió en la sopa y comenzó a disolverse.

—O yo. Me puedes decir cualquier cosa —dijo con torpeza. Me habría gustado que al menos uno de nosotros pensara que era verdad—. Quiero decir, yo sólo soy un viejo, pero sé mucho.

—Eso no es cierto —dije sin querer—. Hay muchas cosas que no sabes. —Empecé a llorar de nuevo, pensando en mi mamá, sobre cómo toda mi infancia había sido una mentira.

—Entonces dímelo.

Yo sólo lloré con más fuerza. No había manera de que pudiera decirle esto. Era como si hubiese pasado quince años siendo una persona y de pronto descubrí que era una persona completamente diferente. Todo mi mundo se estaba disolviendo.

—No puedo. Sólo déjame en paz, por favor.

Él se sentó durante unos minutos más pero no salió con un plan que repentinamente haría que todo estuviera bien, que compensara el que no estuviésemos cerca, que yo no tuviera una mamá, que se casara con Hilary el próximo mes. Después de un rato sentí su peso dejar mi cama, y luego la puerta se cerró detrás de él. *Si pudiera hablar con él, pensé miserablemente. Si tan sólo pudiera hablar con alguien. Cualquiera persona que lo entendiera.*

Y entonces pensé en Morgan.

—¿Morgan? —dije en la mañana del miércoles. Yo había estado al acecho en el estacionamiento, esperando a que ella y Mary K. llegaran. Mary K. había salido del auto, viéndose linda y fresca, del modo en que siempre lo hacía.

Había esperado hasta que ella se había ido a pasar el rato con nuestros otros amigos; luego Morgan con cansancio había salido de su descomunal auto blanco y la llamé. Yo había visto a Morgan en la mañana antes y no estaba segura de que fuese inteligente hablar con ella tan temprano. Además de su habitual mala onda de persona no mañanera, hoy se veía un poco demacrada, como si no hubiese podido dormir.

Ella volteó la cabeza, y yo di un paso hacia delante y agité la mano. Vi la débil sorpresa en sus ojos... ella sabía que yo trataba de evitarla a veces. Al acercarme, vi que estaba bebiendo una pequeña botella de jugo de naranja, tratando de terminarla antes de que sonara la campana. Hilary estaría alegre de que al menos Morgan estaba prestando atención a su nivel de azúcar.

—Eh, Alisa —dijo Morgan—. Mary K. fue en esa dirección. —Señaló el edificio principal de la Secundaria Widow's Vale, y luego miró a nuestro alrededor, como si quisiera asegurarse de que estaba realmente en la escuela.

—Uh, está bien. Pero en realidad quería hablar contigo —dije rápidamente.

Ella sorbió su bebida.

—¿Estás bien? —No pude evitar preguntar.

Asintió y se limpió la boca con la manga de la chaqueta.

—Sí. Yo sólo... no dormí mucho anoche. Tal vez estoy cayendo enferma por algo. —Dio otra mirada de reojo, y me pregunté si tenía que encontrarse con alguien.

—Bueno, tengo que decirte: me llevé tu libro el lunes. —Ya está. Lo había soltado.

Ella me dio una mirada en blanco.

—Tu libro verde. El que tenías el lunes en tu mochila. Bueno, yo lo tomé.

Morgan arrugó las cejas: Los oxidados engranajes de su cerebro estaban crujiendo lentamente a un inicio mientras el jugo de naranja fluía en su sistema. Ella le dio una rápida mirada por encima del hombro a su mochila, la escena del crimen, como si las pistas todavía estuvieran allí.

—Oh, ¿ese libro verde? ¿El Libro de las Sombras? ¿Te lo llevaste? ¿Por qué?

—Sí. Lo tomé el lunes. Y lo leí. Y necesito hablar contigo acerca de él.

De repente parecía más alerta. —Está bien. ¿Todavía lo tienes?

—Sí. Quiero conservarlo. Es... se trata de una mujer llamada Sarah Curtis, que vivía en Gloucester, Massachusetts, en los años setenta.

—Uh-huh.

Continúa, y siéntete libre de comenzar a tener sentido, Alisa.

Tragué un poco de aire frío, odiando lo que estaba a punto de salir.

—Sarah Curtis, de ese libro, la bruja, era mi madre. Estoy bastante segura.

Morgan parpadeó y cambió su peso. —¿Por qué piensas eso? —dijo finalmente.

—El nombre de mi madre era Sarah Curtis, y ella vivía en Gloucester, Massachusetts. Había cosas en el diario que me hicieron recordar cosas de mi madre, y cosas que mi padre me ha contado de ella. Y luego, después de haberlo leído, fui al joyero que ella me dejó y encontré un compartimiento secreto debajo. Lo abrí, y allí dentro estaban las cartas de un tío que no conocía, y hablaba de la magia. En una de las cartas le dijo felicitaciones por tu nueva hija, Alisa. En Texas. Que es donde yo nací. —Tomé profundo aliento—. Sarah Curtis era una bruja Rowanwand.

Ahora tenía su atención. Sus cejas se levantaron en arcos puntiagudos, y ella parecía mirar directamente en mi cerebro.

—Pero tu padre no lo es, ¿verdad? —Negué con la cabeza—. ¿Así que crees que eres mitad bruja?

—Sí —dije con frialdad.

Ella cambió de postura y miró a su alrededor otra vez. ¿Qué pasaba con ella?

—Mitad bruja. Tú. Cristo, ¿cómo te sientes al respecto? Es una especie de shock.

Solté una risa seca. —“Shock” no lo cubre. Estoy tan... preocupada. Real, realmente molesta. Nunca supe nada de esto. No creo que mi padre lo sepa, tampoco. Pero, de repente, soy algo que no conocía, y sólo estoy... enloqueciendo. No quiero ser una bruja.

Asintiendo, Morgan parecía comprender. —Sé lo que quieres decir. Pasé por eso el pasado noviembre. De repente yo era otra persona.

Yo sabía que eso fue cuando se enteró que era adoptada.

—Es sólo que tú y Hunter, y los demás, bueno, me dan miedo, algunas de las cosas que ustedes hacen. Y ahora me entero de que soy igual que ustedes... —Bueno, eso no quedó bien. Pero Morgan no parecía ofendida.

—Y te gustaría que no fuera así, y estás preocupada, y no sabes lo que significa.

—Sí. —Una oleada de alivio me inundó... ella lo entendía. Alguien entendía por lo que yo estaba pasando.

La primera campanada sonó entonces, y ambas saltamos como si nos pincharan con una picana.

—Nunca voy a acostumbrarme a ese sonido —dijo Morgan, mirando a los estudiantes entrando en el edificio—. Escucha, Alisa, sé cómo te sientes. Tampoco fue fácil para mí conocer mi herencia. Pero hablar con la gente sobre esto puede ayudar. ¿Por qué no vienes al próximo círculo Kithic el sábado? Todo el mundo te echa de menos. Y podrías hablar con Hunter o conmigo después de eso. Nosotros podríamos ser tu grupo de apoyo.

Lo pensé por un momento.

—Sí, está bien. Quizá lo haga. —Miré a mi mochila—. ¿Entonces puedo conservar el libro?

Morgan me miró. —Creo que ya es tuyo.

capítulo 5

Morgan

Traducido por Susanauribe, Pilitas y Dai
Corregido por July

<< Antes de que la oleada oscura pudiera ser reproducida por todas partes, lo único que podríamos haber hecho sería una epidemia, como la plaga. Y eso habría sido un golpe en la oscuridad. >>

—Doris Grafton, Nueva York, 1972

¿Por qué estoy haciendo esto?, me pregunté. Estaba sentada en Das Boot frente a la casa de Hunter, tratando de reunir el coraje para simplemente entrar. Sí, quería cenar con él; sí, quería escuchar más sobre el Libro de las Sombras de Rose MacEwan; sí, sí, no me importaba escapar de donde Mary K.

Especial de Cena del Jueves: pastel de espinaca.

Pero tampoco podía evitar sentirme reacia al tener que ver a Daniel Niall de nuevo. Proyecté mis sentidos antes de salir del auto, no es que estar en el auto, incluso con las puertas con seguro significara estar protegida en absoluto. No contra un brujo tan poderoso como Ciaran. No sentí nada, recordándome secamente de que esto necesariamente no era una garantía, luego me apresuré por el camino de entrada desnivelado de la casa de Hunter.

Abrió la puerta antes de que yo golpeará.

—Hey —dijo y con esa palabra, además de la manera en que me miró, oscura e intensa, hizo que mis rodillas se derritieran.

—Hola. Traje esto —dije, entregándole unas flores envueltas en un cono de papel.

Era muy joven para comprar vino pero no quería aparecer con las manos vacías, así que había ido a la floristería en la Calle Principal y había escogido un montón de crestas de gallo rojas. Eran de una apariencia tan extraña, tan rojo sangre que no pude resistirme.

—Genial. —Parecía complacido y se inclinó para besarme— ¿Estás bien? ¿Algo se ha salido de lo ordinario...?

—No. —Negué con mi cabeza—. Hasta ahora, está todo bien. Simplemente no puedo quitarme la sensación...

Hunter me acercó y palmeó mi espalda. —Lo sé.

—Él podría estar en cualquier lugar.

Asintió. —Lo sé, cariño. Pero todo lo que podemos hacer es estar en guardia. Y sé que si intenta algo, lucharemos contra él juntos.

—Juntos —dije suavemente.

Sonrió. —Bueno, quítate la chaqueta y ven a sentarte. Todo ya casi está listo.

El padre de Hunter entró y miró la mesa puesta para tres. Hunter fue a la cocina y me quedé incómodamente de pie con el hombre que desconfiaba de mí, y odiaba a mi padre con justa razón.

—Hola, Sr. Niall —dije, mostrando una gran sonrisa.

Asintió, luego se dio vuelta y entró a la cocina, donde escuché voces murmurando. Mi estómago se hizo nudos y deseé estar en casa, devorando un pastel de espinaca. Cinco minutos después, estábamos sentados en la pequeña mesa, los tres comiendo el guisado de Hunter con entusiasmo. Un plato de la buena cocina de Hunter me hacía ser capaz de soportar al Sr. Niall.

—Oh, mucho mejor que el pastel de espinaca —dije, empujando mi tenedor por una patata. Le sonrío a Hunter—. Y sabes cocinar. —Además de ser un fabuloso besador, un brujo poderoso e increíblemente hermoso.

Hunter me sonrió. El Sr. Niall no alzó la mirada. Estaba comenzando a perder su apariencia esquelética, lo noté cuando lo miré. La primera vez que lo había conocido, parecía como si alguien lo hubiera dejado olvidado debajo de una alacena, todo gris y seco. Después de más de una semana, estaba empezando a verse más vivo.

—Pa, ¿por qué no le cuentas a Morgan un poco de lo que has estado pensando respecto al libro de Rose? —sugirió Hunter— ¿La parte sobre el hechizo en contra de la oleada oscura?

Parecía como si el Sr. Niall de repente se hubiera comido un limón.

—Oh, no tiene que hacerlo —dije, sintiendo un odio defensivo gestándose dentro de mí. Lo llevé al fondo.

—No, quiero que lo haga —persistió Hunter.

—No estoy listo —dijo Daniel, mirando a Hunter—. He obtenido un poco de ayuda del libro pero no lo suficiente para discutirlo.

Hunter se volteó hacia mí y vi un músculo en su mandíbula tensarse.

—Pa ha estado leyendo el Libro de las Sombras de Rose. Hay una clase de pistas que él piensa que puede usar para conjurar un hechizo, algo que posiblemente desmantele la ola oscura.

—Oh, Dios mío. Sr. Niall, ¡eso es increíble! —dije sinceramente.

Daniel puso su servilleta junto a su plato. Sin mirarme, dijo secamente: —Todo esto es prematuro, Giomanach. No estoy obteniendo lo suficiente del libro para hacer que funcione. Y no estoy seguro que la hija de Ciaran deba ser incluida en nuestra discusión.

Bueno, ahí estaba, había salido al aire. Me sentí como la ramera de la ciudad sentándose en una reunión de rencuentro. Hunter se volvió muy quieto y supe lo suficiente para pensar: Uh-oh. Sus manos estaban puestas en la mesa a cada lado de su plato pero cada músculo de su cuerpo estaba tenso, como un leopardo listo para atacar. Vi los ojos del Sr. Niall entrecerrándose un poco.

—Papá —dijo Hunter muy suavemente y podía notar por el tono de su voz que ya habían tenido esta conversación—, Morgan no está con Ciaran. Trató de matarla. Ella puso un *sigil* de observación contra él. Ahora él está de camino allí o ya está allí, para confrontarla por eso. Están en lados opuestos. Ella podría estar en peligro mortal.

Había una quietud en su voz. Lo había escuchado así pocas veces y siempre en situaciones intensamente horribles. Escucharlo ahora envió escalofríos por mi columna. Haber venido había sido un error. Mientras me debatía entre si era lo suficientemente valiente para ponerme de pie, agarrar mi chaqueta y caminar hacia mi auto con tanta dignidad como me fuera posible, el Sr. Niall habló.

—¿Nos podemos permitir el riesgo? —Su voz era suave, sin antagonizar: Se estaba retractando.

—El riesgo que estás tomando no es el tú piensas —dijo Hunter, sin apartar su mirada.

Silencio.

Finalmente, el Sr. Niall miró su plato. Sus largos dedos tamborilearon contra la mesa. Luego dijo: —Una ola oscura en esencia es el rompimiento entre lo que divide este mundo del mundo del inframundo. El hechizo conjurado para una ola oscura tiene varias partes. O al menos, esta es mi hipótesis de trabajo. En primer lugar, el hechicero tendrá que protegerse a ella misma o él mismo, con varias limitaciones. Luego él o ella tendría que proscribir los límites de la ola oscura cuando se forme, para que no cubra toda la tierra, por ejemplo.

Dioses. No me había dado cuenta de que eso era posible.

—La ruptura, a falta de una mejor palabra, sería causada por cualquier otra parte del hechizo, y eso básicamente crea una abertura artificial entre los dos mundos —continuó él—. Luego el hechizo llama a la energía oscura, espíritus y entidades del otro mundo pasan a este. Forman la oleada oscura y, como una nube energía negativa, destruyen todo lo que sea energía positiva. Lo cual describe la mayoría de las cosas en la faz de la tierra.

—¿Son fantasmas? —pregunté.

Él negó con su cabeza.

—No exactamente. En la mayor parte, nunca han estado vivos y no tienen identidad individual. Parecen sólo tener suficiente conciencia para sentir hambre. Entre más energía positiva absorban, más fuertes son la siguiente vez. Las oleadas oscuras de hoy son infinitamente más fuertes que las que Rose desató hace trescientos años. Luego la última parte del hechizo reúne esta energía y la devuelve por la abertura.

—Así que un hechizo opuesto tendría que tener todas las partes del hechizo original. Y luego, sellar permanentemente la división entre los dos mundos, o bien disolver la energía oscura —pensé y dije en voz alta

—Sí —dijo el Sr. Niall. Parecía estar soltándose un poco—. Creo que de alguna manera puedo hacer esto, si tengo el tiempo suficiente y si puedo descifrar lo suficiente del hechizo de Rose. Tengo conocimiento de las oleadas oscuras y mi esposa fue una Wyndenkell, una muy buena hechicera. Pero está empezando a parecer como si Rose fue cuidadosa al no poner la información que necesitaba por escrito.

Fueron mis antecesoras quienes empezaron todo esto, pensé tristemente. Está en mi familia. Mi familia. Alcé la mirada.

—¿Podría ver el libro de Rose de nuevo, por favor?

Hunter inmediatamente se puso de pie y salió de la habitación. El Sr. Niall abrió su boca como si fuera a protestar, luego lo pensó mejor. En el momento que Hunter regresó con el desintegrado Libro de Las Sombras de siglos de antigüedad.

—¿Alguno de ustedes tiene un athame? —pregunté. Sin palabras, Hunter fue y trajo el suyo—. Sostenlo encima de la página —le dije—. Ve si algo aparece.

—Ya he intentado esto —dijo enojado el Sr. Niall.

—Pa, creo que subestimaste el beneficio de los poderes inusuales de Morgan —dijo Hunter calmadamente—. Además, ella es una descendiente de Rose. Puede conectar con su escritura en formas que tú y yo no podemos. —Lentamente movió la parte plana de la hoja del cuchillo por la página y todos miramos.

La primera vez que había el Libro de Las Sombras de mi mamá, Maeve, tuve que usar esta técnica para iluminar una escritura escondida. Tenía el presentimiento de que podría funcionar de nuevo.

—No veo nada —suspiró Hunter.

Miré el athame y deslicé el libro más cerca de mí. Dejé que mi mente se hundiera en la página cubierta con escritura diminuta y arácnida, su tinta hace mucho desvanecida a un color café. *Muéstrame*, pensé cantando. *Muéstrame tus secretos*.

Luego lentamente moví el athame por la página, justo como Hunter había hecho. *Muéstrame*, susurré silenciosamente. *Muéstrame*.

La repentina tensión de los cuerpos del Sr. Niall y Hunter me alertó incluso antes de que mis ojos lo captaran. En la parte de debajo de la página, una fina y brillante escritura azul aparecía bajo la hoja del cuchillo. Traté de leerla pero no pude, las palabras eran extrañas y algunas de las letras no las reconocía.

Respirando profundamente, me enderecé y puse el athame en la mesa.

—¿Reconociste esas palabras? —pregunté.

El Sr. Niall asintió, mirándome a la cara por primera vez en toda la noche.

—Eran una forma antigua de gaélico. —Luego agarró el athame y lo sostuvo por encima de la página; por un largo minuto nada sucedió, luego la escritura azul se vio de nuevo. Sus ojos parecieron absorberlo—. Esto es —dijo, asombro y emoción en su voz—. Esta es la clase de información que necesito. Estas son las pistas secretas que estaba buscando. —Me miró con un respeto poco entusiasta—. Gracias.

—Bien hecho, Morgan —dijo Hunter. Le sonreí conscientemente, vi orgullo y admiración en sus ojos.

De repente me sentí físicamente enferma, como si mi cuerpo hubiera tenido un ataque sorpresa por un virus de la gripe. Me di cuenta de que tenía dolor de cabeza y me sentí adolorida y cansada. Necesitaba ir a casa.

—Es tarde —le dije a Hunter—. Será mejor que me vaya.

El Sr. Niall me miró cuando me giré para irme. —Salud, Morgan.

—Adiós, Sr. Niall.

Miré a Hunter. —¿Qué hay sobre el escrito? ¿Desaparecerá si me voy?

Hunter negó con su cabeza.

—Lo has revelado, así que deberá ser visible por lo menos unas pocas horas. Lo suficiente para transcribirlo. —Hunter cogió mi chaqueta y caminó junto a mí afuera hacia el porche. Ambos dimos un rápido vistazo alrededor y sentimos a cada uno lanzar nuestros sentidos.

—Déjame buscar mis llaves —dijo—. Te seguiré a tu casa.

Negué con mi cabeza. —No vamos a pasar por esto otra vez.

Hunter siempre estaba tratando de protegerme más de lo que estaba a gusto.

—¿Qué tal si solo duermo afuera de tu casa, luego, en mi coche?

Alcé la mirada hacia él con diversión y vi que estaba medio bromeando.

—Oh, no —protesté—. No, no necesito que hagas esto.

—Tal vez yo necesito hacerlo.

—Gracias, sé que estás preocupado por mí. Pero estaré bien. Quédate aquí y ayuda a tu padre a descifrar el hechizo de Rose. Te llamaré cuando llegue a casa, ¿está bien?

Hunter parecía inseguro, pero le di un beso de buenas noches como ocho veces y entré en mi coche. No era como si me sintiera invencible, era sólo que cuando te enfrentas a alguien como Ciaran, no hay mucho que puedas hacer excepto enfrentarlo. Sabía que quería hablar conmigo; yo también sabía que él lo haría cuando quisiera. Sin importar si Hunter estaba allí o no.

Cuando me marché, vi a Hunter de pie en la calle, mirándome hasta que doblé la esquina.

Me sentí como una estúpida al momento que lo dejé en mi entrada. Me bajé de Das Boot y lo cerré, hice una mueca a la capucha azul que aún no había logrado pintar y me dirigí hacia el camino. El aire no olía a primavera, pero no olía a invierno tampoco. Los azafranes moribundos de mi mamá me rodeaban.

En realidad no era muy tarde, un poco después de las nueve. Tal vez tomaría algo de Tylenoly y vería la TV por un momento antes de irme a la cama.

—Morgan.

Mi mano se apartó de la puerta principal como si la electrificara. Cada célula en mi cuerpo se puso en alerta roja: mi respiración acelerada, mis músculos tensos, y un nudo en el estómago, como si estuviera lista para la guerra.

Lentamente volteeé a enfrentar a Ciaran MacEwan. Era guapo, pensé, pero no en el sentido estrictamente guapo, sino carismático. Medía tal vez 1.80 de alto, más bajo que

Hunter. Su pelo castaño oscuro estaba con canas. Cuando miré a sus ojos, marrón avellana e inclinados ligeramente en las esquinas, eran iguales a los míos. La última vez que lo había visto, había tomado la forma de un lobo, un poderoso lobo gris. Cuando el Consejo había llegado repentinamente, desapareció en el bosque, mirándome con esos ojos.

—¿Sí? —dije, obligándome a mí misma a aparentar estar calmada.

Sonrió y pude entender cómo mi madre se había enamorado de él hace más de veinte años.

—Sabías que regresaría —dijo con su melodioso acento escocés, suave, más seductor que el nítido inglés de Hunter.

—Sí. ¿Qué quieres de mí?

Crucé mis brazos sobre mi pecho, tratando de no mostrar que en mi interior mi mente estaba trabajando, preguntándome si debería enviar un mensaje de bruja a Hunter, si debería tratar de hacer algún tipo de hechizo por mí misma, si de alguna manera podría solo desaparecer en una nube de humo...

—Te lo dije, Morgan. Quiero hablar contigo. Quería decirte que te perdono por el *sigil*. Quería intentar una vez más convencerte de unirme a mí, tomar tu legítimo lugar como la heredera de mi poder.

—No voy a unirme a ti, Ciaran —le dije categóricamente.

—Pero puedes —dijo él, acercándose más—. Por supuesto que puedes. Puedes hacer cualquier cosa que quieras. Tu vida puede ser cualquier cosa que decidas que quieras que sea. Eres poderosa, Morgan, tienes grandeza, potencial sin explotar. Sólo yo realmente puedo mostrarte cómo usarlo. Sólo yo realmente puedo entenderte porque somos muy iguales.

Nunca he sido buena conteniendo mi temperamento, y más de una vez mi boca me ha metido en problemas. Continúo la tradición ahora, rehusando admitir que siento un miedo cercano al pánico.

—Excepto que uno de nosotros es una inocente estudiante de preparatoria y el otro es el líder de un montón de asesinos y malvados brujos.

Por solo un momento vi un destello de ira en sus ojos, y dejé de respirar, temiendo lo que me haría, y a la vez deseando que terminara. Mis rodillas comenzaron a temblar y recé porque no me delataran.

—Morgan —dijo, y debajo de su gentil voz había un borde fino de ira—. Estás siendo muy provinciana. Simple. Cerrada de mente.

—Sé lo que quieres decir. —No necesitaba escuchar el temblor en mi voz para ser capaz de percibir que mis nervios estaban volviéndose insoportablemente tensos.

—¿Entonces cómo puedes resistir rebajarte a ese nivel? ¿Cómo puedes ser tan moralista? ¿Eres tan vidente, tan sabia que puedes decidir lo que es correcto e incorrecto para mí, para otros? ¿Tienes tal perfecto entendimiento del mundo que asumes la autoridad para dictar un juicio? Morgan, la magia no es buena o mala. Sólo es. El poder no es bueno o malo. Sólo es. No te limites tú misma de esa manera. Sólo tienes diecisiete años, tienes toda una vida para hacer bella magia, poderosa magia avanzada. ¿Por qué cerrar todas las puertas ahora?

—No soy sabia, pero sé lo que es correcto para mí. Sé que es un error borrar pueblos enteros, aquelarres enteros de un golpe —dije, tratando de mantener mi voz baja para que nadie adentro pudiera escucharme—. No hay manera de que puedas justificar eso.

Ciaran respiró hondo y apretó sus puños varias veces.

—Eres mi hija; mi sangre está en tus venas. Soy tu familia. Soy tu verdadero padre. Únete a mí y tendrás una familia por fin.

La rápida punzada de sufrimiento dentro de mí no me distrajo. —Ya tengo una familia.

—Ellos no son brujas, Morgan —dijo lentamente, como si yo fuera una idiota—. No pueden entenderte ni respetar tu poder como yo puedo. Es cierto, soy egoísta. Quiero el placer de enseñarte lo que sé, de verte florecer como una rosa, tu poder extraordinario dando frutos. Quiero experimentar eso contigo. Mis otros hijos... no son tan prometedores.

Pensé en mi medio hermano Killian, el único de los otros hijos de Ciaran que había conocido. Me había gustado Killian, había sido divertido, gracioso, irreverente, irresponsable. Pero no buen material de heredero a un imperio de poder. No tan bueno como yo lo sería.

—Y tú... tú eres la hija de mi *mùirn beatha dàin* —dijo suavemente. Su alma gemela, mi madre.

—A quien mataste —dijo suavemente, sin ira—. Puedes preguntarme desde ahora hasta que me muera, pero nunca me uniré a ti. No lo haré. En el círculo de magia, yo estoy en la luz. Mi poder viene de la luz, no de la oscuridad. No quiero el poder de la oscuridad. Nunca querré el poder de la oscuridad.

Realmente esperaba que eso fuera verdad.

—Cambiaras tu opinión, lo sabes —dijo, pero detecté una débil nota de duda en su voz.

—No. No lo haré. No puedo. No quiero.

—Morgan, por favor. No me hagas hacer esto.

—¿Hacer qué? —le pregunté, un hilo de alarma enlazándose a través de mí.

Él suspiró y bajo la mirada. —Estaba tan esperanzado de que cambiaras de opinión —dijo, casi para sí mismo—. Lamento escuchar que no lo harás. Un poder como el tuyo... debes aliarte conmigo, o esto representa un riesgo enorme.

—¿Qué diablos quieres decir con eso?

Levantó la mirada y me miró nuevamente. —Aún hay tiempo para cambiar tu opinión —dijo—. Tiempo para salvarte, a tu familia, a tus amigos. Si tomas la decisión correcta.

—Dime de qué estás hablando —exigí, mi garganta casi cerrándose con miedo. Pensé de lo que él sería capaz de hacerme, a la gente que amaba dentro de esta casa. A Hunter—. ¿Salvarme a mí, a mi familia? No te atreverás a hacer algo.

—Hiciste tu pregunta. Yo respondí. Ahora escapa de mí.

Estaba casi temblando con rabia y terror, recordando demasiado bien la pesadilla que viví en Nueva York, cuando había tratado de hacerme renunciar a mi poder, darle mi misma alma a él. Recordé también la aterrorizante, intoxicante felicidad de ser un lobo junto a él, un hermoso depredador con fuerza indescriptible. *Oh, Diosa.*

—Me iré —dijo Ciaran, sonando triste—. No te preguntaré nuevamente. Es una pena que todo tenga que terminar de esta manera.

—¿Terminar de qué manera? —prácticamente grité, casi histérica.

—Has elegido tu destino, hija —dijo él, girando para irse—. No es lo que quería, pero no me dejaste opción. Pero sabes que por tu decisión has sacrificado no sólo a ti, sino a todos y todo lo que amas. —Dio una triste, amarga sonrisa—. Adiós, Morgan. Eras una estrella guía.

Me sentí lista para saltar fuera de mi piel y tratar de estrangular algo, algo para hacerle explicar, hacerle decirme lo que iba a hacer. Entonces recordé: ¡sabía su nombre verdadero! El nombre de su misma esencia, el nombre por el cual podía controlarlo absolutamente. El nombre que era un color, un canto, una runa, todo a la vez. Cuando el nombre surgió a mis temblorosos labios, Ciaran desapareció en la noche. Parpadeé y miré detenidamente en la oscuridad, pero no vi nada: ninguna sombra, ningunas huellas en la hierba muerta, ni señal en el frío rocío que comenzaba a formarse.

De pronto, mis rodillas cedieron y me senté con fuerza en los escalones de cemento frío. Mi respiración se sentía fría y atrapada en mi garganta. Mis manos estaban temblando... me sentí estúpida con el pánico y el miedo. Tan pronto como pude ponerme de pie, entré, sonreí

y le di las buenas noches a mi familia. Luego subí las escaleras, llamé a Hunter y le dije que Ciaran se había puesto en contacto conmigo.

A la mañana siguiente, Hunter me estaba esperando fuera de la casa cuando Mary K. y yo salimos para ir a la escuela.

—¡Hola, Hunter! —dijo mi hermana, luciendo sorprendida pero complacida de verlo a esta hora.

—Hola, Mary K. —dijo él— ¿Te importa si las acompaño esta mañana?

Desconcertada, mi hermana se encogió de hombros y se metió en el asiento trasero de Das Boot. Él y yo intercambiamos miradas significativas.

Durante el resto del día, Hunter pasó el rato dentro de mi coche fuera de la escuela. La noche anterior había estado lanzando hechizos de protección a mi casa. Hoy, en la escuela, no tenía mucha protección. Cada vez que pasaba por una ventana, miraba hacia afuera y lo veía. Incluso cuando él y yo sabíamos que esto era como levantar una casa de papel encerado frente a un viento huracanado, hizo que los dos nos sintiéramos mejor por estar cerca.

En el almuerzo se unió a mí y a los miembros de Kithic en la cafetería. Después de que hablamos la noche anterior, habíamos acordado no decir nada al resto del aquelarre hasta que supiéramos más sobre lo que estaba ocurriendo.

—Hola, Hunter —dijo Bree, sentándose a su lado—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Sólo extrañaba a mi chica, supongo —dijo Hunter, aceptando la mitad del sándwich que le ofrecí. Inmediatamente cambió el tema—. Entonces, van a venir todos a la próxima reunión, ¿cierto? ¿En lo de Thalia?

Vi los hermosos ojos color chocolate de Bree estrecharse un poco y pensé que era una suerte que Thalia no fuera a nuestra escuela. No había ocultado que encontraba a Robbie atractivo. En secreto pensé que un poco de competencia podría ser bueno para Bree.

Raben Meltzer caminó pesadamente con sus botas de motociclista y se sentó en el extremo de la mesa. Lucía inusualmente tranquila hoy, con una rota remera negra, pantalones holgados y menos de un centímetro de maquillaje. Ella cabeceó al resto de la mesa, luego inspeccionó su almuerzo sin entusiasmo.

Miré a mi alrededor a mi aquelarre, mis amigos, recordando las palabras de Ciaran de ayer en la noche: había dicho que con mi decisión los había sacrificado. Al comienzo del año

escolar, sólo había conocido realmente a Bree y Robbie. Ahora, todos ellos, Jenna, Raven, Ethan, Sharon y Matt se sentían como una gran familia. A pesar de lo diferentes que éramos, a pesar de los otros grupos a los que pertenecíamos, éramos un aquelarre. Habíamos hecho magia juntos. Y ahora, por mí, podrían estar en grave peligro. Respiré temblorosamente varias veces y abrí mi cartón de leche chocolatada. De alguna forma, Hunter y yo solucionaríamos esto. Tenía que creerlo.

Después de la escuela me uní a Hunter en Das Boot. Llevamos a Mary K. a casa, recogimos el auto de Hunter y luego los dos fuimos a su casa. Una vez allí, llamó escaleras arriba a su padre. El Sr. Niall bajó pronto y me saludó con lo que pareció un poco más de afecto que lo usual. Me sentí un poco animada cuando los tres nos sentamos alrededor de la mesa de madera desgastada en la cocina.

—Anoche Ciaran te pidió que te unas a él —dijo Hunter, yendo directo al grano. Traté de ignorar el visible sobresalto del Sr. Niall.

—Sí —dije—. Me lo ha preguntado antes. Siempre dije que no. Dije que no de nuevo anoche. Pero esto se sintió más definitivo. Dijo que lamentaba escucharlo, pero que todavía podía salvarme a mí misma, a mis amigos y a mi familia si tomaba la decisión correcta.

—¿Dijo específicamente a tu familia y a tus amigos? —preguntó Hunter.

—Sí.

Las miradas de Hunter y del Sr. Niall se encontraron. El Sr. Niall estiró sus manos sobre la mesa y nos miró. Finalmente, dijo: —Sí, creo que eso suena como una ola oscura.

Mi boca se abrió. De alguna forma, a pesar de las implicaciones, no me permití creer que Ciaran podría haber querido decir eso.

—Entonces, ¿realmente crees que Ciaran enviará una ola oscura aquí? ¿Al Widow's Vale? ¿Por mí?

—Eso es lo que parece —dijo el Sr. Niall, y Hunter asintió lentamente—. Aunque, aparentemente, estaría dirigida a atacar sólo a los miembros del aquelarre y a tu familia, no a todo el pueblo.

—Estoy de acuerdo con Pa —dijo Hunter—. Por lo que me dijiste anoche, suena como que Ciaran piensa que tu poder es demasiado fuerte para no aliarse con el suyo. Y supongo que quiere venganza porque no te uniste a él. Sin mencionar el bonus agregado de eliminar a un Buscador al mismo tiempo.

Por mucho que había tratado de ocultar la verdad que amenazaba tras las palabras de Ciaran, tan pronto como Hunter dijo “ola oscura”, supe que tenía razón. Todavía se sentía

como una ráfaga fresca y demoledora, y tomé pequeñas respiraciones poco profundas tratando de mantener la calma.

—Creo que lo ha estado planeando por un tiempo —continuó el Sr. Niall—. He estado sintiendo los efectos esta semana pasada. Hay un sentimiento de falta de vida, de descomposición en el aire. Una opresión. Al principio pensé que era mi mente engañándome. Pero ahora estoy seguro de que mis instintos tienen razón... hay una ola oscura viniendo.

En un instante, recordé a los azafranes de mamá muriendo en una fila junto a la acera. Pensé en cómo el césped no había comenzado a teñirse de verde, aunque era tiempo. Pensé en lo mal que me había estado sintiendo físicamente.

—¿Qué podemos hacer? ¿Cómo podemos detenerlo? —pregunté, tratando de no sonar completamente aterrorizada. Dentro de mí, mi mente estaba gritando: *No hay forma de detenerlo, nunca la ha habido.*

—Me puse en contacto con el Consejo —me contestó Hunter—. Como siempre, no ayudarán en nada. Estaban buscando a Ciaran y ahora que saben que está aquí, rodearán Widow's Vale.

—Para mí significa que voy a dedicar todo mi tiempo y energía en crear un hechizo que pueda combatir una ola oscura —dijo el papá de Hunter—. He sido capaz de descifrar gran parte de la escritura oculta en el libro de Rose. He empezado en la parte básica del hechizo, su forma. Desearía tener más tiempo, pero trabajaré tan rápido como pueda.

El peso de esto pendía sobre mi cabeza como una caja fuerte. Esto estaba pasando por mi culpa. Yo había causado que esto suceda. Ciaran era mi padre biológico y por eso, todo lo que yo valoraba profundamente sería destruido.

—¿Y si dejo la ciudad? —sugerí incontrolablemente—. Si dejo la ciudad, Ciaran me seguirá y dejará a todos los demás en paz.

—¡No! —chillaron Hunter y su padre a la vez.

Recuperada de su vehemencia, empecé a explicarles, pero el Sr. Niall me interrumpió.

—No —dijo él— eso no funciona. Conozco todo eso demasiado bien. Realmente no resolverá nada. No garantizará la seguridad de la ciudad, y a ti podríamos darte por muerta. No, tenemos que enfrentar esta cosa de frente.

—¿Y qué hay con el resto de Kithic? —pregunté— ¿No deberían saber? ¿Podrían ayudar de alguna forma? ¿Todos nosotros juntos?

Luciendo incómodo, Hunter dijo: —No creo que debamos decirle a Kithic.

—¿Qué? ¿Por qué no? ¡Están en peligro!

Hunter se paró y puso la pava para que hierva en la hornalla. Cuando se dio vuelta, su cara lucía incómoda.

—Es sólo... es un asunto de brujas de sangre. No debemos involucrar a no-brujas en nuestros asuntos. No sólo eso, pero no hay realmente nada que puedan hacer. Pueden tener voluntades fuertes, pero tienen muy poco poder. Y si les decimos, de todas formas probablemente no nos creerían. Pero si lo hacen, todos entrarán en pánico, lo cual no ayudará en nada.

—Así que sólo fingimos que no sabemos que todos podrían morir —dije, sosteniendo mi cabeza con mis manos, mis codos en la mesa.

—Sí —dijo Hunter en voz baja, y una vez más recordé que él era un Buscador del Consejo y que tenía que tomar decisiones difíciles como parte de su trabajo. Pero yo era nueva para ello y me dolía.

Iba a ser, literalmente, doloroso no decirle a mi propia familia, a Bree o a Robbie... tragué con fuerza.

—Hay algo más —dijo el Sr. Niall—. No te he mencionado esto todavía —le dijo a Hunter—. Con esta clase de hechizos, en realidad, como con casi todos, la persona que lo lanza tendrá que ser una bruja de sangre y también tendrá que estar físicamente bastante cerca del lugar donde se originará la ola. Mi suposición es que Ciaran usará el pozo de poder local para ayudar a amplificar el poder de su ola.

Asentí lentamente.

—Eso tiene sentido. —En las afueras de la ciudad hay un viejo cementerio Metodista donde se cruzan varias líneas de magia. Eso hace al área un pozo de poder: cualquier magia practicada ahí sería más fuerte. Cualquier sangre inherente con poderes también sería más fuerte allí.

—El problema, por supuesto —continuó el Sr. Niall— es que para estar lo suficientemente cerca como para lanzar el hechizo, la bruja está, en efecto, sacrificándose porque probablemente le causará la muerte.

—¿Incluso si el hechizo funciona y la ola es evitada? —pregunté.

El padre de Hunter asintió. El silbido repentino de la pava nos distrajo, y Hunter mecánicamente hizo tres tazas de té. Miré aturrida al vapor que se elevaba del mío, luego pasé mi dedo por el borde y pensé: *“enfriá al fuego”*. Se enfrió hasta estar perfecto.

—Bueno, ese es un problema —dijo Hunter.

—No, no lo es —dijo el Sr. Niall—. Yo lanzaré el hechizo.

Hunter lo miró fijamente.

—¡Pero acabas de decir que probablemente mate a quien lo lance!

Su padre parecía tranquilo: su mente había estado planeándolo por un tiempo.

—Sí. Hay pocas brujas de sangre alrededor de Widow's Vale. Soy la elección lógica, estoy elaborando el hechizo así que lo conozco mejor, y volvería a estar con mi *muirn beatha dan*.

Hunter me había contado que la pérdida de su madre, hace sólo unos meses, casi había destruido a su padre.

—¡Acabo de recuperarte! —dijo Hunter, apartándose de la mesa—. ¡Probablemente no puedas hacerlo! Tiene que haber otra bruja que sea una mejor opción.

El Sr. Niall sonrió con ironía. —¿Como una bruja con cáncer terminal? Está bien, podemos buscar una. —Sacudió su cabeza—. Mira, muchacho, tengo que ser yo. Lo sabes tan bien como yo.

—Yo soy más fuerte —dijo Hunter, usando esa mirada determinada que yo conocía tan bien—. Podría lanzarlo. Estoy seguro de que sobreviviría. Puedes enseñarme el hechizo.

El Sr. Niall sacudió su cabeza.

—¡Maldita sea, no te dejaré! —La fuerte voz de Hunter llenó la pequeña cocina. Si me hubiera gritado a mí así, me habría alarmado, pero su padre parecía impasible.

—No es tu decisión, muchacho —dijo. Con calma, levantó su taza de té y bebió.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —susurré, deslizando mis manos sobre la superficie desgastada de la mesa—. ¿Es mañana, la semana que viene o...?

El Sr. Niall bajó su taza. —Es imposible decirlo con certeza —miró a Hunter—. Diría que, dado el nivel de descomposición en el aire y lo que he leído sobre los efectos de una ola aproximándose... tal vez una semana. Tal vez un poco menos.

—¡Oh, Diosa! —Puse mi cabeza sobre la mesa y sentí lágrimas surgiendo detrás de mis ojos—. ¡Una semana! ¿Estás diciendo que podríamos tener sólo una semana más en este planeta, una semana antes de que nuestras familias mueran? ¿Todo por mí? ¿Todo por mi padre?

El Sr. Niall me observó con una expresión rara y grave.

—Temo que sí, muchacha. —Se paró—. Voy a regresar a trabajar. —Sin un “adiós”, dejó el cuarto y lo escuché subir las escaleras.

—Lo acabo de tener de regreso —dijo Hunter, sonando a punto de llorar. Levanté la vista de la mesa y me di cuenta, al mismo tiempo, que no importaba lo que le pasara a mi familia, Hunter estaba seguro de que iba a perder a su padre. Me paré y lo rodeé con mis brazos, acercándolo. Tantas veces él me había consolado aquí, y ahora estaba contenta de tener la oportunidad de devolvérselo.

—Lo sé —dije en voz baja.

—Tiene años por delante. Años para enseñarme. Para que llegue a conocerlo de nuevo.

—Lo sé.

Sostuve su cabeza contra mi pecho. Su cuerpo estaba duro por la tensión.

—Maldita sea. Esto no puede empeorar.

—Siempre puede empeorar —dije, y ambos supimos que era verdad.

capítulo 6

Alisa

Traducido por ♥ Ellie ♥

Corregido por July

<< Es la sabia opinión del Consejo Internacional de Brujas que el fenómeno de la “ola oscura de destrucción” es sin lugar a dudas el hechizo más maligno que una bruja puede realizar. El crear, incentivar, tomar parte, o utilizar semejante mal es la misma antítesis de lo que debería significar el ser una bruja. >>

—Dinara Rafferty, Miembro del Consejo Internacional de Brujas, Loughrea, Irlanda, 1994.

— ¿Quieres que te traiga algo? voy a la tienda. —La voz de Hilary interrumpió mi lectura y miré hacia arriba cuando la puerta de mi cuarto se abrió. Allí estaba, llevando leggings negros y un vestido rojo, su cabello con mechas artificialmente aclaradas sostenido por una banda roja.

—No, estoy bien —dije, levantando mi voz para que pudiera escucharme sobre la música de mi reproductor de CD.

—¿Gaseosa de jengibre? Eso es lo que siempre quiero cuando estoy enferma.

—No, gracias.

Gané el concurso de sostener la mirada y cuando Hilary finalmente se fue, regresé a mi lectura. Un minuto después escuché el sonido de la puerta principal cerrándose con un poco más de fuerza que la necesaria.

Había decidido tomarme un día de salud mental: ir a la escuela, asistir a la clase de gimnasia, almorzar con personas, prestar atención en las clases, todo parecía ridículo comparándolo con descubrir que soy mitad bruja. Lo que en definitiva era mi “enfermedad”, que Hilary intentaba curar. Pero ella salió ahora, finalmente tenía paz y tranquilidad.

Tomé el Libro de las Sombras de Sarah Curtis que ocultaba debajo de mi cama, junto con la pequeña pila de cartas. Desde el martes, las había leído todas. Era como intentar

absorber la noticia de que un inmenso meteorito se dirigía hacia la Tierra... de alguna manera, simplemente no podía comprenderlo. Quiero decir, hasta hace un mes o dos ni siquiera sabía que las verdaderas brujas de sangre existen y no había querido creerlo hasta que vi a Morgan Rowlands y a Hunter Niall hacer cosas que no podrían ser explicadas de ninguna otra manera. Y ahora: ¡sorpresa! Yo también soy la mitad de algo raro. No sólo eso, sino que mi mamá se había sentido más o menos igual que yo, acerca de ser una bruja, también la había asustado y antes de que conociera a mi padre, se había arrebatado a sí misma sus poderes. Lo cual explicaría el por qué, él nunca supo que ella era una bruja.

Tenía mucho que asimilar: mi madre siendo una bruja, ella despojándose de sus poderes (lo que ni siquiera sabía que se podía hacer), y también acerca de su familia. Papá siempre dijo que mi mamá se peleó con su familia antes de conocerla. Él nunca conoció a ninguno de ellos. A partir del Libro de las Sombras y de las cartas de Sam Curtis, parecía que ellos la desheredaron luego de que se despojará de sus poderes.

Entonces, a menos que todos hubieran muerto en algún accidente extraño luego de que mi madre abandonará Gloucester, realmente era posible que hubiera algunos parientes míos viviendo allí. Supuse que era posible que todos estuvieran muertos (algo como: "FAMILIA DE GLOUCESTER ELIMINADA POR TORNADO VAGABUNDO"), pero parecía algo improbable.

Mi mamá había sido una Rowanwand. Hunter había dicho en los círculos que los Rowanwands tenían en general una reputación de ser de la "buena clase de brujas". Se dedicaban principalmente al conocimiento, ayudaban a otras brujas, todas habían jurado no hacer mal y no formar parte en las guerras de clanes. Eso no me cerraba del todo. ¿Dedicarme al conocimiento? odio la escuela. ¿Jurar no hacer el mal? Parecía que cada diez minutos, lastimaba a alguien. De modo que no me sentía muy *Rowanwandliente*. Lo que era algo bueno, si me preguntas a mí.

Quizá ser una bruja era como un gen recesivo, y sólo si lo tenías por parte de ambos padres surtía efecto. Eso sería genial. Exhalé, sintiéndome aliviada. Ya que papá era normal, quizá yo sólo llevaba el gen de bruja, pero nunca se manifestaría en mí. Fruncí el ceño mientras trataba de recordar las clases de biología del semestre anterior. Las plantas de guisantes y las moscas de la fruta entraron en mi mente, ¿pero qué hay con los genes recesivos de las brujas? ¿Siquiera era un gen? ¿Pero qué más podría ser?

Gemí y me recosté contra mis almohadas. Ahora realmente tenía un dolor de cabeza. Fui al cuarto de baño, tomé una píldora de Tylenol, y estaba trepando nuevamente a la cama cuando oí que la puerta principal se cerraba otra vez abajo. Sintiendo mis nervios literalmente de punta, empujé las cartas y el libro bajo mis cobijas y recogí "Las Brujas de

Salem” que, irónicamente, estábamos estudiando en clase de literatura. Estaba haciendo una nota mental para recordar conseguir un resumen cuando, oh-sorpresa, Hilary asomó la cabeza alrededor por mi puerta porque había olvidado cerrarla con llave. Llevaba una bandeja que contenía un sándwich a punto de explotar de relleno y algunas revistas para adolescentes que tenían artículos como: ¿Ya olvidaste a tu ex? ¡Haz el test y descúbrelo!.

Para todos aquellos que somos demasiado tontos como para averiguarlo nosotros mismos.

—¿Alisa? Pensé que tal vez tendrías hambre. Cuando me enfermaba, mi mamá siempre me traía el almuerzo y algunas revistas divertidas.

—Oh. Gracias —dije con muy poco entusiasmo. A riesgo de indicar lo obvio: tú no eres mi mamá—. Aunque creo que sólo quiero estar sola.

Su rostro se apagó y sentí inmediatamente una punzada de culpa.

—Sé que yo no soy tu mamá —dijo, con obvio dolor en su voz—. ¿Pero sería tan difícil que seamos amigas? En poco tiempo estaremos emparentadas. Es decir, te guste o no, Alisa, tu padre y yo nos casaremos, este bebé que llevo en mi vientre es tu medio hermano o hermana.

Dejó la bandeja en mi cama, y en ese momento el volumen de mi reproductor de CD enloqueció. Olía a quemadura eléctrica, así que salté para desconectarlo. ¡Era casi nuevo! ¿Por qué todo insistía en autodestruirse a mí alrededor? Hilary me dio una mirada triste antes de salir, cerrando la puerta a sus espaldas.

Miré el enchufe en mi mano, comenzando a sentirme como una fuerza destructiva caminante: hace sólo unos días fue la mantequera en Mary K, entonces mi joyero, ahora el reproductor de CD...

Oh, Dios. El aliento se congeló en mi garganta. Me detuve en seco, petrificada por un pensamiento repentino. Acababa de leer acerca de esta clase de cosas en el diario de mi mamá. Cuando era más joven, había causado extrañas cosas telequinéticas: objetos cayéndose de los estantes, radios que dejaban de funcionar, bocinas de los coches que no paraban de sonar. Los relojes de pulsera nunca habían funcionado con ella... y conmigo tampoco. Las baterías se agotaban instantáneamente.

Oh, Dios...

Nos dio una sonrisa que habría derretido toda Alaska. Hunter es generalmente serio, así que cuando sonrío, se debilitan las rodillas de todos. O por lo menos supongo que no sólo me sucede a mí.

—Te diría felicitaciones, pero entiendo que no te sientes así al respecto.

Mis mejillas se encendieron y aparté la mirada.

—No.

Bajó la voz inmediatamente y se inclinó más cerca para que sólo yo pudiera oírlo.

—Entiendo que debe haber sido todo un shock. Y sé cómo has estado sintiéndote acerca de la magia y las brujas. Me gustaría hablar contigo al respecto, para ver si puedo ayudarte.

Asentí.

—Gracias, —me mantuve muy quieta, medio esperando que se cayera un cuadro de la pared, que la puerta se abriera de repente, o que estallaré una ventana. Nada sucedió y controlé mi respiración, determinada a mantenerme muy, muy tranquila esta tarde.

Hunter regresó junto a Morgan y vi que ella lucía bastante mal también. Ellos deben de haberse estado pasando gérmenes el uno al otro. ¡*Puaj!*

—Podemos empezar —dijo Hunter—. Creo que ya estamos todos aquí. ¿Hay algún asunto del aquelarre para tratar primero? Creo que Simón se ha ofrecido para ser el anfitrión el próximo sábado, ¿correcto? De acuerdo. Ahora, esta noche me gustaría hablar un poco acerca de la magia. —Hunter se arrodilló y dibujó un círculo grande en el piso de la sala de Thalia. Él siempre comenzaba dibujando un círculo, pero esta vez agregó otro círculo alrededor, y uno más rodeando a los anteriores. Entonces tomó una pequeña bolsa de tela repleta de piedras de diferentes colores y las ubicó alrededor del círculo exterior. Nos señaló hacia la pequeña “puerta” que había dejado, y una vez que todos estuvimos dentro del círculo más pequeño, él cerró los tres círculos con la tiza, las piedras, y también con algunas runas que trazó en el aire. Me pregunté qué sucedía.

—Entonces, la magia —dijo, sacudiendo el polvo de la tiza fuera de sus manos. Lucía pálido y cansado—. La magia es básicamente energía, fuerza vital, Chi, como quieran llamarlo. La misma magia que hace florecer una flor, que produce frutas en los árboles, que trae al mundo a un bebé, también puede encender fuegos espontáneamente, mover objetos, y trabajar invisiblemente dentro del plan universal a fin de realizar algún cambio... como por ejemplo lanzar un hechizo protector, un hechizo de fecundidad o uno de curación. Me gustaría escuchar las impresiones de cada uno de ustedes acerca de la magia, —asintió hacia Sharon Goodfine.

Ella se concentró un segundo, su brillante cabello oscuro rozando sus hombros.

—Para mí, la magia es potencial... es la posibilidad de hacer algo.

—Ese es un pensamiento agradable —dijo Hunter— ¿Thalia?

—Es algo genial —dijo, encogiéndose de hombros—. Es diferente, extraordinario.

Ethan dijo:

—Es como una diferente clase de control, de sujetarse a las cosas.

—Es estar conectado con las fuerzas de la vida —dijo Jenna.

—Es simplemente hermoso —dijo Bree.

Luego fue el turno de Morgan.

—La magia es... otra dimensión de la vida, un significado agregado a la vida normal. Es un poder y una responsabilidad.

Hunter asintió otra vez.

—¿Robbie?

—Es un misterio —dijo él.

—Alisa, ¿qué piensas tú? —me preguntó Hunter.

—Es atemorizante —dije bruscamente, pensando en mis propias experiencias al respecto. Tan pronto como dije eso, todos mis sentimientos se precipitaron a salir—. Es una fuerza irrefrenable. Es peligroso. Es atroz, como tener algún tipo de error genético. Y nunca saber cuándo destruirá tu vida. —Mis puños estaban apretados, y mi garganta cerrada. Me di cuenta que estaba rodeada de silencio, y que once pares de ojos me miraban fijamente. Nueve de los cuales lucían sorprendidos. Hunter se mostraba tranquilo, lleno de aceptación. Morgan parecía comprenderlo.

—Oh. ¿Lo dije en voz alta? —murmuré avergonzada.

—Está bien —dijo Hunter—. La magia nos golpea a todos de formas diferentes. Entiendo cómo te sientes. —Se giró hacia los otros—. En esta ocasión, como tenemos piedras de protección, no invocaré a la tierra, el aire, el fuego y el agua. Pero comenzaré este círculo en el nombre de la Diosa y del Dios, y les pido que se nos unan y que bendigan nuestro poder esta noche. Por favor, tómense de las manos.

Agarré la mano de Simon y la de Raven, teniendo la clara sensación de un desastre inminente. Si participaba en este círculo y me embargaba la magia, ¿qué sucedería? ¿Qué destruiría esta vez?

Lentamente comenzamos a caminar en *deasil*, en el sentido de las agujas del reloj. Hunter comenzó a cantar una especie de canción. Era increíblemente bonita y fácil de seguir, y pronto todos nos unimos. Era algo así como un relajante espiritual, porque pronto comencé a sentirme más tranquila y alegre de lo que me había sentido en días. Sentí que todos en esta habitación eran mis amigos, que estaba a salvo, que cantábamos la canción más hermosa del mundo y me sentí llena de una luz que hizo que todos mis problemas parecieran insignificantes.

Mientras procesaba estos sentimientos, me di cuenta de pronto que esto era magia también. Esto era magia de la clase positiva y apacible. A medida que el canto crecía, me sentía cada vez mejor. Era como si intentará preocuparme por estar sintiendo esta magia, pero simplemente no podía. Sabía que era raro, pero todo se sentía bien. Cuando finalmente nos detuvimos y levantamos nuestros brazos hacia el cielo, yo sonreía ampliamente, sintiéndome liviana, abierta en lugar de pesada y disgustada.

Nuestro círculo terminó entonces, todos se abrazaban y saludaban. Morgan se acercó a mí y tomó mi mano. Luego puso la otra palma sobre mi mano y la sostuvo allí por un momento. La miré y sentí un calor apacible. Cuando levanté mi mano, había una runa de color rosa impresa en mi piel.

Tomé su mano y giré su palma hacia arriba. No había nada allí. Froté mi palma y me di cuenta que la runa tenía un cierto relieve, formando parte de mi piel, elevándose como una cicatriz. Me quedé mirándolo fijamente y Morgan rió calladamente.

—Eso es Wynn —dijo—. Felicidad. Paz. —Vio mi expresión y agregó—: Desaparecerá en seguida. Es sólo algo para que te lleves contigo de aquí.

Se giró y se reunió con Hunter, y miré mi mano otra vez. Esto era magia visible, aquí mismo, en mí.

Paz. Felicidad. ¿Se refería sólo a la runa o a los sentimientos también?

capítulo 7

Morgan

Traducido por dianthe y Vanehz
Corregido por Micca.F

<< La primera vez que vi uno fue en Escocia. No tomé parte, por supuesto —yo no era lo suficientemente fuerte todavía— pero observé desde la distancia mientras rodaba a través de la campiña, purgando la tierra de todo lo impuro. Casi lloré con la gloria de ello. >>

—Molly Shears, Irlanda, 1996.

El domingo, fui a la iglesia con mi familia, a pesar de sentirme definitivamente mal. Después fuimos a Widow's Diner, donde logré tragar sólo unos pocos bocados de mi sándwich.

En casa me bebí de un trago algunos productos para la alergia sinusal, luego me cambié, agarré mis llaves, y grité que me iba a lo de Hunter. Cuando Sky se fue a Francia y luego a Inglaterra, mis padres supieron que Hunter tenía toda la casa para él. Durante un tiempo me habían dado ojos de ardilla cuando iba, y de nuevo cuando regresaba. Ahora que su padre vivía allí, ellos eran menos sospechosos. Por supuesto, no conocían al Sr. Niall y no tenían idea de cuán diferente era su visión de padre.

Paternal o no, su presencia era suficiente para hacerme sentir extraña por estar a solas con Hunter. En cualquier lugar de la casa. Suspiré y me metí en Das Boot. Afuera estaba horrible, después de unos días de engañoso decente tiempo primaveral, habíamos tenido que dar un gran paso hacia atrás, y estábamos cerca de los 5 grados centígrados bajo cero, nublado, y con olor a nieve. Antes de llegar a su casa, pequeñas gotas de lluvia helada producían un sonido metálico contra mi parabrisas.

—Hola, mi amor —dijo Hunter mientras me acercaba a la puerta principal. Me dio una mirada crítica y luego dijo—: ¿Qué tal un poco de té caliente?

—¿Tienes un poco de sidra? —le pregunté—. ¿Con especias en él? ¿O limón?

Él asintió con la cabeza y entré, me alegré de ver la chimenea del salón encendida. Dejé mi abrigo y me paré frente al fuego, extendiendo las manos. Las llamas danzantes eran relajantes.

En su camino a la cocina, Hunter se detuvo detrás de mí, envolvió sus brazos alrededor de mi pecho y me abrazó. Me eché hacia atrás y dejé que mis ojos vagaran cerrados. Sintiendo su calor, la fuerza de sus brazos. Una de sus manos acarició mi cabello, derritiendo los pocos cristales de hielo que quedaban allí. Se inclinó y besó mi cuello. Incliné la cabeza para darle mejor acceso. Lentamente, él puso cuidadosos besos en mi cuello y en mi mandíbula.

Me volví hacia él y le sonreí con ironía, se veía tan mal como yo me sentía. De alguna manera era patético lo mal que nos estábamos sintiendo, y sin embargo todavía teníamos un fuerte deseo de estar abrazados. Sus labios eran muy suaves en los míos, moviéndose suavemente, con miedo de hacer que cualquiera de nosotros se sintiera peor.

Cuando oí los pasos del Sr. Niall en la escalera, Hunter y yo nos desenredamos y nos dirigimos a la cocina.

Momentos después su padre se unió a nosotros, y Hunter empezó a cocinar la sidra con especias en la estufa, mientras yo me senté con aire miserable en la mesa, mi cabeza palpitante apoyada en las manos.

—¿Por qué nos sentimos tan mal? —pregunté. El Sr. Niall se veía pálido y demacrado.

—Es el efecto de la ola oscura que se aproxima —dijo el padre de Hunter con poca energía—. Ni siquiera está vigente todavía, pero los hechizos de “llamada” se han iniciado y los lugares y las personas son el blanco. Esto no va a durar mucho. Es cuestión de días.

—Oh, Diosa —murmuré, una nueva alarma corriendo a través de mis venas.

—Nos vamos a sentir más y más enfermos mientras la ola oscura se acerca, y vamos a estar irritables. Lo cual es lamentable, porque tendremos que trabajar unos con otros ahora más que nunca.

Hunter suspiró. —¿Hablaste con Alyce esta mañana? —le preguntó a su padre, y el Sr. Niall asintió.

—Ella y los demás miembros del Starlocket han estado llevando a cabo círculos de poder, apuntando su energía a Widow's Vale, y a Kithic en particular. Están esperando ayudar en todo lo que puedan, pero no ha habido evidencia documentada sobre alguien siquiera tratando de resistir la ola oscura. —Pasó los largos dedos de su mano huesuda sobre su cara.

—¿Ha tenido algún progreso? —pregunté.

Él dejó escapar un suspiro pesadamente, y hundió sus hombros. —He estado trabajando día y noche. De alguna manera estoy haciendo progresos. Estoy elaborando la forma, orden y palabras del hechizo. Pero sería mucho más fuerte si pudiera darle especificidad, si tuviéramos más tiempo.

Miré hacia arriba y capté la mirada de Hunter. Sabía que sentíamos la misma desesperación, la misma frustración: si tan solo pudiéramos ayudar al Sr. Niall o acelerarlo. Pero estábamos indefensos, sólo teníamos que esperar que su padre estuviera a la altura.

—¿Qué quieres decir con especificidad? —pregunté, mientras Hunter puso una jarra de sidra delante de mí e inhalé. Las especias de jengibre y canela se levantaron para recibirme. Bebí sintiendo su calor calmar mi estómago.

—El hechizo es básico —dijo el Sr. Niall, sonando frustrado—. Está diseñado para cubrir un área determinada, en un determinado tiempo, de una manera determinada. Está diseñado para combatir a la ola oscura, para dismantlarla. Pero sería mucho más potente si pudiera usar algo particular contra su creador.

—¿Qué haría eso? —Necesitaba un paño frío para mi frente.

—Los hechizos son tan personales, como la forma en que alguien se ve, al igual que las huellas digitales —explicó Hunter—. Si estás tratando de dismantlar, repeler otro hechizo de una bruja, tu propio hechizo aumenta en gran medida su poder si puedes agregarle algo particular que identifique al hechicero contra el que estás trabajando. Es por eso que en los hechizos, a menudo se necesita un mechón de cabello o una prenda de vestir de la persona que es foco del hechizo. Le da un objetivo específico.

—Como usar una flecha en lugar de una piedra —dijo su padre.

Me senté por un momento, pensando. No tenía un mechón de Ciaran, ninguna de sus ropas. Sentía la cabeza frágil, como hecha de porcelana que había sido rota y mal remendada. Fue una lucha poner dos pensamientos juntos.

Espera... Me froté los ojos, intentando captar una idea difícil de alcanzar. Tenía... tenía algo de Ciaran. No pensé en eso como suyo —ahora era completamente mío. Pero una vez había sido suyo. Él lo había manejado. Vací mi taza y me puse de pie, sintiendo mis músculos adoloridos.

—Regresaré —dije, y me fui antes de que Hunter o el Sr. Niall pudieran abrir sus bocas.

Todavía estaba lloviendo cuando subí a mi coche. En el interior, los asientos de vinilo estaban congelados, de inmediato encendí el calentador. Me aparté del bordillo de Hunter y me dirigí a la carretera que me llevaría fuera de la ciudad.

Widow's Vale estaba rodeada por lo que habían sido tierras de un cultivo próspero, y ahora sólo unas pocas pequeñas explotaciones familiares rodeaban todos los lados de los campos, huertos abandonados, maleza y altos bosques, y árboles en crecimiento.

Había un lugar por aquí, un parche de bosque completamente sin marca por cualquier signo físico, pero que seguía siendo un lugar que reconocería en seguida, como si hubiera una gran flecha pintada en una línea de troncos. Allí estaba, salí más allá de la carretera, sintiendo el deslizamiento de la costra de hielo y gravilla en el borde de la carretera. De mala gana salí de mi coche, dejando su acogedora calidez por la picadura inhóspita del hielo y lluvia.

Tiré mi collar hacia arriba tan rápido como pude y me dirigí directamente a través de un campo devastado de tallos secos de césped. A la primera pausa en el bosque, me detuve un momento, entonces me dirigí directamente entre dos árboles de haya. Este lugar era sólo mío. No podía sentir la presencia de otro humano, brujo o no brujo. Me sentía a salvo aquí, más a salvo que en la ciudad.

En el bosque no había caminos, no había senderos marcados, pero caminaba lentamente hacia adelante, infaliblemente hacia el lugar que soportaba mi hechizo y contenía mi secreto. Estaba a diez minutos a pie, mis suecos se deslizaban por las húmedas hojas caídas, y diminutas ramas, aún secas, azotando mi rostro y enredándose en mi cabello.

Entonces, en un pequeño claro, levanté mi rostro hacia un parche de despejado y plomizo cielo. Estaba aquí, aún estaba aquí, y a pesar de que los animales habían entrecruzado este lugar con varios caminos, ningún humano había estado aquí desde la última vez que yo lo hice. Deteniéndome, cerré mis ojos y desplegué mis sentidos fuertemente, tomándome mi tiempo, yendo lentamente, sintiendo el apresurado latido de los animales pequeños, aves mojadas y, más allá, la tranquila mirada cautelosa de un ciervo ocasional. Al final estaba bastante segura de que seguía sola, por lo que caminé en el claro y me arrodillé sobre la hojarasca mojada.

No había traído conmigo ninguna pala, pero Das Boot tenía una pala y una barreta, y fue la barreta la que usé, tirándola contra el suelo frío y girándola. No llevó mucho tiempo. Sentí capa sobre capa de mis inexpertos hechizos de protección, lo mejor de lo que había sido capaz en ese momento. Entonces, sintiéndome cerca, usé mis dedos para arañar la tierra congelada. Otros dos centímetros y mis dedos arañaron una tela húmeda. Saqué la tierra del camino alrededor de ella y pronto levanté un bulto de seda. No desaté el nudo que sostenía

el contenido de la bufanda en su lugar. No lo necesitaba. Sin embargo, pateé la tierra de vuelta a su lugar y esparcí ligeramente algunas hojas, agujas de pino y ramitas sobre el área hasta que luciera otra vez sin tocar. Levantando mi barra, sosteniendo mi frío y húmedo bulto, me dirigí de vuelta a mi auto.

—¿A dónde fuiste? —preguntó Hunter cuando regresé—. ¿Dónde has estado? ¡Estaba enfermo de preocupación! No vuelvas a ir a ningún lugar así sin decirme, ¿de acuerdo?

—Lo siento. —Aún estaba temblando, mis uñas llenas de tierra y rotas. Parecía demasiado difícil de explicar cuando mi misión había tomado tanto esfuerzo, sin embargo, caminé en la habitación circular de Hunter, donde el Sr. Niall estaba arrodillado sobre el piso, sus ojos cerrados, rodeado de papeles, libros y velas. Me sintió entrar y miró hacia arriba.

Me arrodillé junto a él, las rodillas de mis jeans húmedas.

—Aquí —dije, sacando mi paquete envuelto en seda del bolsillo de mi abrigo. Mis dedos estaban fríos y rígidos mientras cogía el nudo, pero finalmente lo liberé y la tela cayó abierta. Metí la mano para recoger la única cosa que tenía de Ciaran, un hermoso reloj de oro, grabado con sus iniciales y las de mi madre. No sólo eso, tenía la imagen hechizada de mi madre, la de Maeve en él. Ser capaz de ver su rostro, era un regalo. Para mí, era un recordatorio concreto de la relación de mis padres de sangre que alguna vez tuve —la única cosa que era parte de ambos. Mi madre estaba muerta— el hechizo contra Ciaran no podía rebotar en ella. Pero las vibraciones de Ciaran corrían a través de esto.

Cuando el Sr. Niall lo iba a tomar, me sorprendí retirando mi mano. Avergonzada, extendí el reloj otra vez hacia adelante. Él podía usarlo mejor que yo. Quizás era mejor no tener ningún recuerdo de un amor que había terminado tan trágicamente —incluso a pesar de que ese mismo amor había resultado en mi nacimiento. Repentinamente me golpeó que la relación de mis padres era el epítome de la magia en sí: oscuridad y luz. Un gran, gran amor y un gran, gran odio. Pasión, ambos bueno y malo. Una unión poderosa, seguida de una irrevocable ruptura. La rosa y la espina.

—Esto era de Ciaran —expliqué, ofreciéndoselo al Sr. Niall. Forcé a mi mano a quedarse abierta mientras él lo tomaba.

—¿Cuándo lo recuperaste? —preguntó Hunter, sorprendido.

—La última vez que Ciaran estuvo aquí —expliqué, sintiéndome muy cansada.

—¿Y lo conservaste? —Hunter sabía bien cuán peligroso podía ser tener algo de alguien que quiere controlarte.

—Sí. Era de mi madre. —Sabía que sonaba a la defensiva, había mantenido esto en secreto, incluso de Hunter—. Lo enterré fuera del pueblo. Lo iba a dejar allí hasta que fuera purificado, hasta que toda su energía oscura se hubiera ido. Años.

El Sr. Niall examinó el reloj, girándolo en sus manos.

—Puedo usar esto —dijo, como si hablara consigo mismo. Miró hacia arriba—. ¿Pero estás segura? Será completamente destruido, lo sabes.

Asentí, mirando el reloj.

—Lo sé. Está bien. Ya no lo necesito. —Aun así, incluso mientras decía las palabras, algo en mí sabía que sentiría su pérdida. Me estremecí por los escalofríos restantes.

Cuando levanté la mirada, el Sr. Niall estaba mirándome.

—Esto ayudará —dijo—. Gracias. —Sus ojos me miraron como si me estuvieran viendo por primera vez. Tuve la impresión de que acababa de elevarme muchos grados en su estimación.

—Okey, bien, saldré de su camino —dije, levantándome. En la cocina, lavé mis manos, enjabonándolas una y otra vez, manteniéndolas bajo el agua caliente como si estuviera lavando más que tierra. Entonces fui a la sala y me hundi en el piso en frente de la chimenea. Hunter se sentó junto a mí, y pronto estuve lo suficientemente caliente como para quitarme mi abrigo. Nos deslizamos hacia atrás hasta que pudimos recostarnos contra el sofá, y descansé mi cabeza contra su hombro. Gentilmente me levantó sobre su regazo de forma que estaba sentada lateralmente a través de sus piernas. Con sus brazos alrededor de mí, me sentía increíblemente a salvo y caliente. Estaba tan feliz de estar allí que no me preocupaba si el Sr. Niall salía y nos encontraba así.

—Gracias por hacer ese sacrificio —murmuró Hunter cerca de mi oído—. ¿Por qué no me dijiste sobre eso?

Me encogí de hombros, sin saberlo realmente yo misma. —Sabía que no iba a usarlo, no por mucho tiempo.

Asintió y besó mi oído.

—Sé lo que debía haber significado para ti.

—No tanto como mi vida, tu vida, mi familia. Mis amigos —dije, cerrando mis ojos y acurrucándome más cerca.

—Morgan —dijo, su voz baja. Sentí sus dedos bajo mi barbilla, levantando mi rostro para poder besarme.

Se sintió tan bien, tan correcto, e hizo que todo lo demás se desvaneciera: todos mis problemas, la forma en que me sentía físicamente, la tristeza de perder mi reloj. Incluso desde que Hunter había regresado de Canadá, no habíamos tenido mucho tiempo a solas. Había estado concentrada en lo que había visto —Hunter y la bruja canadiense— y a veces me hacía sentir insegura y fuera de sintonía con él. Pero justo ahora esos sentimientos se derritieron, y una vez más sentí esa aceleración, esa precipitación de deseo que me hacía temblar.

Nos abrazamos juntos, besándonos, y ahora lo conocía lo suficientemente bien para que hubiera una confortante familiaridad mezclada con la precipitación.

Recordé la última noche que habíamos estado juntos, antes de que fuera a Canadá. Había planeado que hiciéramos el amor por primera vez: realmente empecé a tomar la píldora porque no sabía cómo funcionaba el control de natalidad mágico, me había mentalizado, afeitado mis piernas, todo. Y casi lo habíamos hecho. Habíamos estado tan, tan cerca. Entonces Hunter me había hablado sobre esperar hasta después de que regresara de Canadá así no tendríamos que decir adiós después. Por supuesto, no sabíamos que traería a su padre con él y entonces casi inmediatamente habíamos sido amenazados por una ola oscura.

Agarré su collar en una mano y tiré de él más cerca, besando su boca fuertemente, sintiendo sus dedos apretarse alrededor de mi cintura. *Hunter, pensé. Quiero unirme a ti. ¿Vamos incluso a llegar allí?*

¿O íbamos a morir antes de tener una oportunidad?

capítulo 8

Alisa

Traducido por flochi y rihano
Corregido por Micca.F

<< Esta noche abrimos una grieta en el mundo, en el tiempo, en la vida. Caí sobre mis rodillas con asombro a la vez que la fuente de nuestra energía aumentaba por encima de mi cabeza. Sólo pude mirar con asombro mientras el líder de mi aquelarre llamaba al poder oscuro, justo en frente de nosotros. Cada día agradezco a la Diosa por haber encontrado a este aquelarre, Amyranth."

—Melissa Felton, California, 1996.

— A lisa, ¿estás bien?

— Mi cabeza se alzó de golpe para ver los grandes ojos marrones de Mary K. mirándome con preocupación. Estábamos tendidas en su habitación luego de la escuela el lunes, escuchando música y haciendo la tarea.

— Estoy bien. —Sacudí la cabeza—. Es sólo, como, si todo se desplomara a la vez. Me está dando dolor de cabeza.

Mary K. asintió con compasión.

— Todos tienen dolor de cabeza últimamente. Debe ser el clima. —Estaba tan contenta de que fuéramos amigas. Mi mejor amiga se había mudado a finales del verano pasado, y aunque la seguía echando de menos, ser amiga de Mary K. había ayudado mucho.

— ¿Al igual que la boda y el proyecto de ciencias de la Sra. Herbert? —preguntó ella.

— Sí. —Oh, y el hecho de que soy mitad bruja. Eso también. No le había contado a Mary K. de mi comprensión, sabía que todavía tenía problemas con la participación de Morgan en la Wicca, y no estaba lista para probar su reacción.

— ¿Alguna idea para el proyecto de ciencias?

Pensé. —¿Quizás una versión tamaño natural de plastilina del sistema digestivo?

Mary K. rió. —Divertido. Estoy pensando en algo con plantas.

—¿Puedes ser más específica?

Su brillante cabello rojizo rebotó cuando negó con la cabeza.

—No he trabajado en los detalles.

Ambas reímos, y saqué la caja de galletas de las Chicas Scouts y agarré otra de menta.

—¿Alguna noticia de la boda?

Mis ojos se cerraron con doloroso recuerdo.

—Ahora el vestido de la chica de las flores es verde esmeralda, el cual básicamente me hace parecer como morí de ictericia, y tiene un gran lazo en el trasero. Como, ¡miren todos, mi monstruoso gran trasero!

—Todavía no puedo superar el hecho de que tú eres la niña de las flores. —Mary K. rió, volviendo a recostarse en la cama, y fue difícil para mí permanecer amargada.

—Mi plan de respaldo es romperme la pierna la mañana de la ceremonia —le dije—. Así que te traeré un bate de beisbol pronto, sólo por si acaso.

Volví mi atención a los problemas de álgebra. En arte era buena. Pero todos estos numeritos saltando por la página sólo me dejaban fría.

—¿Qué te dio la ecuación para el número 7? —pregunté, golpeando el lápiz contra mis dientes.

—Un gran espacio en blanco. Quizás deberíamos ir por Morgan.

—Iré por ella —dije casualmente, poniéndome de pie. Hubo una ligera sorpresa en los ojos de Mary K. de que yo voluntariamente le hablara a la “bruja reina” —. ¿Dónde está?

—En su habitación, creo.

Las habitaciones de Mary K. y Morgan estaban conectadas por el baño que compartían. La puerta estaba entreabierta en la habitación de Morgan, y toqué.

—¿Morgan?

—¿Hmmm? —Escuché en respuesta, y empujé la puerta para abrirla. Morgan estaba acostada en su cama, con una toallita húmeda sobre su frente. Su pelo largo se desbordaba por el costado de la cama. Se veía horrible.

A medida que me acercaba, ella murmuró:

—¿Alisa? ¿Qué pasa? —Ella no había abierto sus ojos, y me puse un poco nerviosa ante esta evidencia de sus habilidades de bruja.

—¿Cómo lo haces? —pregunté tranquilamente—. ¿Puedes sentir las vibras de alguien o algo así? O, como, ¿mi aura?

Ante esto, abrió los ojos y amontonó la almohada debajo de su cabeza para poder verme.

—Te di un aventón después de la escuela, así que sabía que estabas aquí. Oí a alguien abrir la puerta y entrar en mi habitación. Supe que no era yo, y Mary K. camina de manera ostentosa y hace mucho ruido. Eso te deja a ti.

—Oh —dije, mis mejillas se ruborizaron.

—A veces un cigarro es sólo un cigarro —dijo ella.

No tenía idea de lo que quería decir.

—De todas maneras, Mary K. y yo estamos atascadas en un problema de álgebra. ¿Puedes ayudarnos? Si estás bien, quiero decir. —Parecía realmente enferma—. ¿Tienes gripe o algo así? ¿Por qué estabas en la escuela?

Morgan sacudió la cabeza y se sentó muy lentamente, como una dama vieja.

—No, estoy bien.

—Hunter está enfermo, también. ¿Por qué no te quedaste en casa?

—Estoy bien —dijo, obviamente mintiendo—. ¿Cómo te sientes tú?

—Uh, tengo un pequeño dolor de cabeza. Mary K. piensa que es el clima.

Nuestros ojos se encontraron entonces, y juro que Morgan pareció como si quisiera decir algo, como que estaba a punto de decir algo.

—¿Qué? —pregunté.

Poniéndose de pie, se puso una sudadera y volcó su cabello sobre su hombro.

—Nada —dijo, dirigiéndose hacia la puerta—. ¿Cuál es este problema con el que necesitas ayuda?

Había más aquí de lo que ella me estaba diciendo. Lo supe. Sin pensarlo, estiré la mano para agarrar su manga, y en ese momento exacto hubo un ruido sordo como vidrio golpeando algo. Miré alrededor violentamente, preguntándome esta vez qué había destruido, sintiéndome maldita.

—Fue Dagda —explicó Morgan, un matiz de diversión en su voz.

Seguro, ahora vi su pequeño gato gris llegando a sus pies en el piso junto a la cama. Parecía adormecido e irritado.

—A veces rueda fuera de la cama cuando se duerme —dijo ella.

Frustrada, retiré mi mano y doblé y estiré mis dedos. Algo estaba pasando aquí, algo sobre lo que no sabía. Algo que Morgan no estaba diciéndome. Recordé el otro día, cuando había salido corriendo de la cocina para hablar con Hunter, lo afligida que parecía. Pero su cara ahora estaba cerrada, como una sombra siendo derribada, y sabía que no lo diría. Fuimos a la habitación de Mary K., volviendo a álgebra y lejos de la magia.

Esa noche me tiré en mi cama, tomando el cuestionario de una revista para descubrir si era una maestra del coqueteo o un desastre. Por la pregunta cinco, las cosas lucían mal para mí. Lancé la revista a un lado, mi mente yendo de regreso a Morgan. Por alguna razón tenía una terrible sensación... no podía describirlo. Pero de alguna manera estaba convencida que algo malo estaba pasando, y que Morgan y Hunter lo sabían, y lo estaban manteniendo en secreto.

Pero, ¿qué podía ser? Ambos parecían físicamente enfermos. Morgan había parecido muy cerca de decir algo. Y la semana pasada hubo un día que Hunter se había quedado sentado afuera de la escuela literalmente todo el día.

No pensaba que pudiera ser porque no podía soportar estar lejos de ella.

Sentándome, decidí enfrentar a Morgan otra vez. De alguna manera haría que me dijera lo que estaba pasando, qué estaba mal con ella y Hunter. Los defectos de este plan eran obvios: (1) Ya le había preguntado a Morgan, y había dejado claro que no me lo diría. (2) Mary K. se preguntaría qué necesitaba hablar con ella. Y si era alguna cosa rara de bruja, no quería que se viera metida en ello.

Entonces, ¿cómo podía averiguarlo?

Hunter.

No. Lo conocía, pero no éramos buenos amigos. Me hacía sentir desconfiada e impresionada a la vez. ¿Qué pensaría si le pedía que me dijera su secreto? ¿Se enojaría conmigo?

Hunter estaba fuera. Pero... no había realmente nadie más. Fui a través de los miembros de Kithic en mi mente. Nadie más parecía nervioso o enfermo. Sólo Morgan y

Hunter. Los brujos de sangre. Sacudí la cabeza. Mi cabeza seguía volviendo a esto una y otra vez, de la misma manera que había sido con el libro verde de mi madre. Esto se sentía igual.

Tenía que hablar con Hunter.

No tenía su número de teléfono, pero sabía dónde vivía. Ahora, ¿tenía el coraje para preguntarle? No tenía otra opción. Bajé las escaleras corriendo: en modo Muchacha en Acción. En la sala encontré a Hilary, mirando un DVD de “Sex and the City”. Demasiado tarde recordé que papá se había ido a una reunión en la oficina de correos, donde trabajaba. *Maldición, maldición, maldición.* Encontré la mirada inquisidora de Hilary. Tenía que seguir adelante y preguntarle.

—Um, me olvidé el libro de álgebra en la escuela —dije, dando una performance digna del Oscar. No—. Mi amigo tiene el mismo libro y dice que puedo pedirlo prestado. ¿Crees que puedas darme un aventón a su casa?

Hilary pareció verdaderamente emocionada de que le pidiera, y me sentí un poco sacudida por la culpa sobre la forma en que generalmente la trataba. El hecho de que ahora le debiera no me pasó desapercibido. Una vez más deseé que el estado de Nueva York bajara la maldita edad de manejo a, digamos, quince años. Entonces no tendría que pedirle favores a nadie.

—Seguro —dijo fácilmente. Apagó la TV y se puso de pie, estirándose. Me dio una sonrisa y casi por un segundo pareció linda.

—Déjame ir al baño rápido. Ya que desde que estoy embarazada, he tenido que orinar cada cinco minutos.

Se dio la vuelta y dejó la habitación, así que no vio la expresión horrorizada en mi cara. *¡Oh, vulgar! ¿Por qué tenía que saber eso?*

Sin ser una completa idiota, contuve mi lengua, y unos cuantos minutos más tarde estaba dirigiéndola a la casa de Hunter. Cuando Hilary estacionó detrás del coche de Hunter, dije: —Voy a tener problemas con esta sección. ¿Está bien si me quedo por un minuto así él puede explicarme?

—Tómate tu tiempo —dijo ella. Encendió la radio y cerró los ojos, recostándose contra el reposacabezas.

—Gracias —dije, y salté fuera del coche.

Arriba en el porche sonó el timbre, y luego de un momento fue respondido por un hombre viejo que no conocía. Oh, este tiene que ser el papá de Hunter, aunque parecía casi demasiado viejo para serlo.

—Eres una bruja —dijo tras un momento, sorprendiéndome.

—Uh... —Fui atrapada fuera de guardia. Nunca nadie había sentido esto. Incluyéndome.

—Tengo una lectura extraña de ti —dijo él, entornando los ojos hacia mí. Tenía un acento ligeramente diferente al de Hunter, también.

—Papá. —Se oyó la voz de Hunter, y luego apareció al lado de su padre—. Oh, hola, Alisa. ¿Estás bien? ¿Has venido sola? —Él miró atrás de mí al jardín oscuro.

—Mi madrastra me trajo —le dije, sintiendo un ataque de timidez y arrepentimiento barrer sobre mí—. Realmente necesito hablarte.

—Por supuesto. Entra. —Hunter se volvió hacia su padre—. Pa, esta es Alisa Soto. Es una estudiante de secundaria, parte de Kithic.

Me di cuenta de que Hunter se veía tan mal como Morgan lo había parecido esta tarde. Era como si todas las brujas que yo conocía tenían, como, neumonía bruja o algo así.

El Sr. Niall miró a Hunter. —¿Qué está pasando? ¿Quién es ella? ¿Por qué se siente extraña?

—Cálmate, papá —dijo—. Ella puede sentirse diferente para ti, porque sólo es mitad bruja.

Me sentí como un microbio, de la forma en que su papá me miró.

—Pero tiene poder, puedo sentirlo. ¿Cómo es eso posible? —preguntó.

Hunter se encogió de hombros. —Aquí la tienes. Entonces, ¿qué puedo hacer por ti, Alisa?

Por desgracia, no había planeado qué decir. Así que lo que salió fue: —Hunter, ¿qué está pasando? ¿Por qué tú y Morgan parecen muertos? ¿Por qué ella no me dirá qué está pasando?

—Me voy —murmuró el Sr. Niall bruscamente, y salió de la habitación.

Extraño comportamiento el del papá.

Me volví hacia Hunter, consciente de que Hilary estaba esperando fuera. —Hunter, ¿cuál es el problema? —le pregunté de nuevo.

Parecía incómodo, luego pasó una mano por su pelo corto y rubio, dándose a sí mismo un aspecto como salido de la cama.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó.

Me quedé mirándolo. ¿Por qué todo el mundo me preguntaba eso? —¡Tengo dolor de cabeza! ¿Qué está pasando?

—Alisa, hay una ola oscura viniendo hacia Widow's Vale —dijo suavemente—. ¿Sabes qué es eso?

¿Una qué?

—No.

—Es... una ola, una fuerza de destrucción —dijo él—. Es magia oscura, un hechizo que una bruja o un grupo de brujas proyecta. Ellos apuntan a un pueblo en particular o aquelarre, y básicamente lo barre todo.

Esto era demasiado para asimilarlo. Yo no estaba siguiéndolo. —¿De qué estás hablando?

—Es un hechizo malvado —dijo simplemente—. Muy poco común. En el mundo Wicca es raro dar con alguien que practique la magia oscura. Pero las brujas oscuras pueden lanzar un hechizo cuando quieren matar a otras brujas, destruir un aquelarre entero, incluso a nivel de todo un pueblo.

Me quedé mirándolo.

—¿Qué...? ¿Qué...? —Lo que él estaba diciendo sonaba como la trama de una película de Bruce Willis, no algo que podría suceder en Widow's Vale. Pero al mismo tiempo, sentí en mis huesos que él estaba diciendo la verdad. No lo entendía, pero de repente creí que algo malo iba a venir. Algo muy malo—. ¿Es por eso que tú y Morgan están enfermos?

Hunter asintió. —Me imagino que tu dolor de cabeza es causado por esto también, pero ya que tú eres mitad y mitad, no está dañándote tanto. —Él pasó a explicar lo que él y Morgan habían descubierto y lo que su padre estaba tratando de hacer, cómo él estaba tratando de llegar a un hechizo para dispersar la ola oscura. Y me dijo que la bruja que lanzara este hechizo probablemente moriría y que su padre iba a ser el que lo lanzara. Me sentí sorprendida. Hunter se veía muy triste, y yo no podía imaginar lo que estaba sintiendo.

—Supongo que ustedes están bastante seguros de todo esto —le dije con voz débil.

Él asintió con la cabeza. —Es una situación que se viene desarrollando desde hace un tiempo.

—¿Estás seguro de que tu padre...?

—Sí. Me gustaría que alguien más lo hiciera, obviamente. Pero cualquier bruja de sangre es probable que muera, y no va a permitir que eso le suceda a alguien más.

—¿Y una no-bruja no puedes lanzarlo?

—No. Ellos tienen que ser capaces de convocar el poder. Pero si son lo suficientemente fuertes como para invocar el poder, entonces son lo suficientemente fuertes como para ser diezmados por la ola oscura. —Se veía frustrado. Me sentí tan mal por él. Si hubiera alguna alternativa, una forma de que una bruja lanzara el hechizo sin ser susceptible a los poderes de la ola oscura. Como una persona que fuera...

Fruncí el ceño mientras un pensamiento desagradable, horrible, se filtró en mi cerebro. Inmediatamente lo cerré.

—Me tengo que ir —le dije rápidamente—. La que va a ser mi madrastra está esperando por mí. —Hunter asintió con la cabeza y me abrió la puerta.

—El resto de Kithic no sabe nada de esto —me recordó—. No serían capaces de ayudar, y no sirve de nada aterrarlos.

—Está bien. —Miré hacia él, enmarcado en su puerta. Entonces me volví y corrí escaleras abajo, a donde Hilary estaba esperándome en el coche. En realidad estaba muy feliz de verla.

Siempre había pensado que la gente exageraba cuando hablaban de noches de insomnio. Pero esa noche yo tenía una. Cada vez que me sentía somnolienta, pensaba: *Genial, genial, me voy a dormir*. Y, por supuesto, tan pronto como pensaba eso, estaba completamente despierta de nuevo. Oí a mi papá volver a casa después de haber ido a la cama. Escuché a Hilary preguntarle si quería algo de comer. Recordé como, antes de que Hilary llegara, yo solía dejarle algo para la cena cuando tenía reuniones tardías. Durante doce años había sido él, yo y una sucesión de amas de llaves. Cuando tenía diez años, había sido capaz de hacer la cena por mí misma, lavar la ropa y planificar una semana de comidas. Había pensado que estaba haciéndolo muy, muy bien, pero ahora había sido reemplazada.

Después de que se fueron a la cama, la casa estaba tranquila pero no callada. Escuché el calentador apagar y prender, el viento fuera presionando contra las ventanas, el crujido de las tablas del suelo de madera. *No pienses en ello*, me dije. *No pienses en ello. Sólo tienes que dormir*. Pero una y otra vez mi mente jugaba con la idea: yo era mitad bruja. Yo podría ser capaz de llamar al poder, lo suficiente para lanzar el conjuro contra la ola oscura. Y era mitad no bruja. Por lo tanto, podría muy bien ser capaz de sobrevivir a la ola oscura en sí misma.

No pienses en ello. Sólo ve a dormir.

Pensé en el extraño papá de Hunter, acerca de él muriendo justo delante de Hunter.

Pensé en mi madre, cuyos poderes la habían asustado tanto que se había despojado de ellos, por lo que no podía emitir ningún tipo de hechizo bueno o malo. ¿Había sido eso lo correcto por hacer? ¿Querría hacer eso?

No podía controlar mis poderes. A veces rompía objetos y hacía que cosas extrañas sucedieran. Había acabado de averiguar que era mitad bruja, y ni siquiera sabía todavía lo que sentía acerca de esto. Me asustaba; me molestaba. Entonces me acordaba de algunas de las cosas que había visto hacer a Morgan. Ahora que sabía que yo era la única que en realidad había estado causando que las cosas tenebrosas pasaran, traté de separarlo de lo que había hecho Morgan.

Ella había vuelto una bola de fuego azul de bruja en flores, flores reales, lloviendo sobre nosotros. Mary K. pensaba que había salvado a la novia de su tía de la muerte después de que ella había caído y golpeado su cabeza. Había venido a visitarme en el hospital cuando me había enfermado. Y había conseguido mejorar, de inmediato. Esas eran cosas buenas, ¿no?

Yo no había pedido ser mitad bruja. No quería serlo. Pero ya que lo era, tenía que decidir qué hacer conmigo. ¿Iba a despojarme de mis poderes, como mi mamá, y sólo seguir siendo un ser humano normal, no en sintonía con la magia que existía alrededor? ¿O iba a tratar de ser una Morgan, aprendiendo todo lo que podía, decidiendo qué hacer con esto, tal vez decidiendo ser una sanadora? ¿O iba a ser una tonta total y pretender que nada de esto estaba pasando?

Hunter estaba a punto de perder a su padre, de verlo morir. Él no podía permitirse el lujo de pretender que nada de esto estaba sucediendo.

Mi cerebro se enrolló en círculos toda la noche, y cuando me di cuenta de que mi habitación estaba iluminándose cada vez más con el alba, todavía no tenía ninguna respuesta.

—Alisa. —Hunter pareció sorprendido de verme en su porche y, francamente, me sentía sorprendida de estar allí de nuevo. Había tomado un autobús casi todo el camino, luego caminé el resto, el viento helado azotando mi chaqueta de esquí. El día escolar había sido interminable, y después de mi noche de insomnio, había sido especialmente doloroso dar vueltas alrededor del gimnasio.

—Entra —dijo—. Es desagradable ahí fuera.

En el interior, mis manos se retorcían juntas nerviosamente. —Yo podría hacerlo —le dije rápidamente, soltando las palabras antes de perder mi valentía.

Hunter me miró sin comprender. —¿Hacer qué?

—Yo podría lanzar el hechizo a la ola oscura. —Lamí mis labios—. Soy mitad y mitad. Lo suficiente bruja para lanzar el hechizo. Lo suficiente no-bruja para sobrevivir. Soy tu mejor esperanza.

Nunca había visto a Hunter sin habla, por lo general él parecía imperturbable. Detrás de él, vi al Sr. Niall salir de la sala circular. Nos vio a Hunter y a mí de pie allí y se acercó. Hunter todavía no había dicho nada. Repetí mi oferta, hablando esta vez con el Sr. Niall.

—Va a morir si lanza el hechizo de la ola oscura. Yo probablemente no lo haga. No sé lo fuerte que soy, pero puedo romper pequeños electrodomésticos desde seis metros —le dije, tratando por algo de humor ligero—. Todos ustedes están enfermos, tú te ves terrible y apenas puedes moverte. Todo lo que tengo es un dolor de cabeza. Tú me necesitas.

—Tonterías —dijo el Sr. Niall bruscamente—. Eso está fuera de cuestión.

—No hay manera, Alisa —dijo Hunter finalmente—. Eres completamente inexperta, no iniciada. No hay manera de saber si podrías hacerlo o no. No hay ninguna manera de que podamos correr el riesgo.

—No puedes arriesgarte a no usarme —le dije—. ¿Qué pasa si tu papá es superado por la ola oscura antes de que él termine el hechizo? ¿Qué pasa entonces? ¿Ustedes tienen incluso un plan de respaldo?

De las rápidas miradas que intercambiaron, supe que no lo tenían.

—Pero Alisa —dijo Hunter—, nunca has lanzado un hechizo. No formarás parte, pero no va a estropear nada tenerte sabiendo algo de esto. Como tú has dicho, el hecho de que seas sólo medio bruja trabaja a tu favor aquí.

Asentí con la cabeza. Ahora que ellos habían estado de acuerdo, toda una nueva serie de temores cruzó por mi mente. Pero ahora no era capaz de echarme atrás. Mi madre había tenido miedo de sus poderes y al final los había destruido. Yo no estaba allí, todavía no. Necesitaba más información; necesitaba en primer lugar explorar sus posibilidades. Si tenía poderes reales y de alguna manera podría aprender a aprovecharlos, usarlos para bien, bueno, eso sería mejor que no tener ningún poder en absoluto.

capítulo 9

Morgan

*Traducido por Nanami27 y otravaga
Corregido por Mlle. Janusa**<< Puede haber un gran poder en la oscuridad. Puede haber un gran éxtasis en el poder. >>**—Selene Belltower, Nueva York, 1999.*

Hoy miércoles, apestaba. Siento como si tuviera la gripe, pero nada de lo que tome hace alguna diferencia. He intentado con cada tipo de medicina que pude encontrar, nada roza cómo me siento. Mamá se ha dado cuenta de lo asquerosa que me veo, incluso para mí, y sigue tocando mi frente. Pero no tengo fiebre. Sólo esta misma mala y horrible sensación que parece estar comiéndome de adentro hacia afuera. Estoy tan cansada de sentirme de esta manera (sigo rompiendo a llorar). Nuestra situación es tan grave que ni siquiera puedo envolver mi cabeza completamente en torno a ella. Estoy tratando de ir a la escuela, cenar con mi familia, seguir adelante como siempre, y todo el tiempo intentar no pensar en el hecho de que yo y todos los que amo podrían estar muertos en una semana.

En cuanto a mis estudios, he trabajado en algunos de los escritos que Bethany ha asignado. Estoy estudiando las diferentes estructuras de los cristales y cómo sus patrones de moléculas individuales pueden ayudar o impedir sus poderes cuando son usados en hechizos reales. Me gusta este tipo de cosas. Es de carácter científico. Sólo estoy encontrándolo difícil de pensar.

El jueves, abrí mi Libro de las Sombras para escribir la entrada del día. Había estado intentando escribir un poco cada día, al menos unas oraciones sobre lo que estaba haciendo, en lo que me estaba enfocando. Me di cuenta de que mi cerebro no estaba funcionando. Necesitaba una Coca-Cola de dieta.

En la planta baja, escuché la TV encendida en el cuarto familiar. Saqué mi soda de la nevera y asomé la cabeza en mi camino de regreso. Papá estaba trabajando en la computadora, Mary K. estaba en el piso, con un libro de texto abierto frente a ella, y mamá estaba en el sofá, repasando nuevos anuncios de bienes raíces mientras veía la televisión.

Toda mi familia podría estar muerta en una semana; esta casa podría ya no existir; estas tres personas que habían sido la única familia que había conocido, que habían cuidado de mí, que se habían enojado conmigo y me habían amado, podrían ser asesinados. Debido a Ciaran. Por mi culpa. Por causas ajenas a ellos mismos. Su único crimen era haberme adoptado y amado.

Sintiéndome miserable, culpable y enferma, subí arriba. Quería llorar, pero sabía que eso sólo me haría sentir peor. No era sólo mi familia. Era Hunter, la persona que amaba tanto como a mi familia. La persona con la que me sentía tan cercana, tan enamorada, a amaba quería tan desesperadamente. La idea de él muerto, sin vida y carbonizado en el suelo, me hizo sentir como si fuera a vomitar.

Y si por algún milagro el Sr. Niall lograra evitar la ola oscura, ¿entonces qué? Todavía estaría muerto. Todos estaríamos vivos, pero yo habría causado indirectamente la muerte del padre de mi novio. ¿Hunter sería capaz de perdonarme por eso? Conociéndolo, probablemente sí. Pero, ¿alguna vez sería capaz de perdonarme a mí misma?

Me senté en mi escritorio, con la cabeza entre las manos. Mi padre biológico iba a llevarse al padre de Hunter justo cuando Hunter lo había encontrado de nuevo. ¿Qué podía hacer? Una serie de locos pensamientos me pasaron por la cabeza. ¿Podía cambiar de forma a un lobo y matar a Ciaran? No lo creía (no sabía cómo cambiar de forma por mí misma). La última vez Ciaran me había dicho qué decir y hacer. Además, nunca quise cambiar de forma otra vez; había sido muy aterrador. Además, no pensaba que pudiera matar realmente a alguien, incluso a Ciaran. ¿Podría de alguna manera advertir a Kithic y sus familias para que pudieran dejar la zona? De nuevo, no lo creía. Sería virtualmente imposible convencer a nadie, y sólo retrasaría la ola oscura, no la desmantelaría. Me pregunté si podría poner un hechizo vinculante en el Sr. Niall para que no pudiera hacer el hechizo. Bueno, si él no hacía el hechizo, todos moriríamos. Por otro lado, ya que estaríamos todos muertos, Hunter no tendría que encarar la muerte de su padre.

Entonces se me ocurrió una idea que había estado revoloteando en mi mente. Había estado ignorándola, pero ya no sería ignorada. Podría enfrentarme a Ciaran de nuevo. Podía decirle que me uniría a él. Una sensación de frío se apoderó de mí como una manta. No, estaría mintiendo, y vería a través de ello. Pero tal vez... tal vez podía enfrentarme a él, y entonces de alguna manera... ¿usar su verdadero nombre en su contra? ¿Tal vez podía vincularlo, encerrarlo para que no pudiera hacer la parte final del hechizo de ola oscura?

Ciaran era increíblemente fuerte, pero sabía que tenía una fuerza inusual en mí. En su mayor parte, era inexperta y sin educación, pero siempre había sido capaz de llamar al poder cuando lo necesitaba. Y tenía el verdadero nombre de Ciaran. Lo había descubierto en medio

de nuestro hechizo cambia-formas. El verdadero nombre de un brujo está hecho de canción, color, runas y símbolos, todos a la vez. Todo tiene un nombre verdadero; la roca y el árbol, el viento y las aves. Animal, flor, estrella, río. Bruja. Saber el nombre verdadero de algo es tener el máximo poder sobre él; no puede negarte nada.

Y sabía el de Ciaran. Claro, él sabía que yo lo sabía y estaría en guardia. Pero era un riesgo que sentí que debía tomar.

Mirando hacia arriba, mi mirada se posó en el libro de texto abierto. Tenía un plan.

Esperé hasta que sentí que todos en la casa estaban durmiendo. Podía sentir a Mary K. en su habitación, durmiendo profunda e inocentemente. Mi papá estaba durmiendo más ligeramente, pero sabía que pronto iría más profundo y empezaría a roncar. Mamá dormía como siempre lo hacía, o al menos como siempre había hecho desde que había comenzado a notarlo, con el sueño ligero y eficiente de una mamá que se las arregla para conseguir descansar, mientras que al mismo tiempo está lista para la acción en caso de que escuche el sonido inconfundible de un hijo llorando o vomitando. Mary K. y yo estábamos en la escuela secundaria, pero mamá probablemente dormiría de esa manera hasta que dejáramos la universidad.

Me arrastré fuera de la cama y me encerré en el closet corredizo. Allí hice un pequeño círculo con tiza en el suelo. Me encerré a mí misma en el círculo, luego me senté con las piernas cruzadas y medité. Este círculo aumentaría mis poderes y me daría una capa adicional de protección. No tenía idea dónde estaba Ciaran, pero tenía la sensación de que todavía estaba cerca. Convoqué tanto poder como pude y envié un mensaje concentrado: *Padre... te necesito. En el pozo de poder.*

Sentí una punzada de culpa por llamarlo “padre”, especialmente cuando mi verdadero padre estaba durmiendo al otro lado del pasillo. Encontraba a Ciaran muy convincente y carismático, y la idea de que tuviera una relación sanguínea todavía me confundía. Para él, era la hija más parecida a él, a la que más quería enseñar. Sin embargo, despreciábamos los aspectos del otro, y nunca habíamos confiado realmente el uno en el otro.

Desmantelé el círculo, sintiéndome enferma y cansada, y cercana a las lágrimas. ¿Qué estaba haciendo? Esta había parecido una buena idea hace una hora, pero ahora todo el concepto me asustaba. No sabía qué resultado me asustaría más: que no respondiera mi mensaje o que sí lo hiciera. Me arrastré a la cama, con cada músculo dolorido, y me recosté allí en un tenso medio-sueño por no sé cuánto tiempo. Entonces vino a mí, la voz de Ciaran en mi mente: *Una hora.*

Una hora en la que puede pasar volando (cuando estoy con Hunter) o arrastrándose (cuando estoy en la escuela). Después de que recibiera el mensaje de Ciaran, cada segundo parecía tomar un minuto entero para marcar. Después de permanecer rígidamente en la cama por veinte minutos como si tuviera rigidez cadavérica, ya no pude soportarlo más. Me puse unos vaqueros y una sudadera con capucha, llevando mi cabello en una larga trenza y, sosteniendo mis zapatos, bajé las escaleras.

En el exterior, me abotoné el abrigo y me puse una gorra de punto. Todo se sentía hermético y surrealista mientras crujía sobre la helada primavera a Das Boot. Sentí como si tuviera visión infrarroja: podía ver cada pequeño movimiento de cada rama de cada árbol. La luz de la luna que se filtraba por las ramas de los árboles era pálida y frágil. Abrí la puerta del carro, lo puse en punto muerto, luego quité el freno de estacionamiento. Mi Valiant comenzó a rodar pesadamente hacia atrás, a la calle, y pronto golpeamos casi silenciosamente sobre la acera. Giré el volante bruscamente hacia la izquierda. Cuando estaba mirando hacia adelante, aflojé el freno otra vez y me dejé rodar lentamente cuesta abajo cerca de treinta metros. Luego encendí el motor, prendí las luces delanteras y la calefacción, y me dirigí hacia el pozo de poder.

Cuando era pequeña, estaba asustada de la oscuridad. A los diecisiete, estaba más asustada de cosas como convertirme en irreversiblemente mala o que mi alma fuera tomada de mí por la fuerza. La oscuridad no parecía tan mala.

Desde la primera vez que empecé a darme cuenta que tenía poderes de bruja, mi visión mágica se había desarrollado, y ahora podía ver muy fácilmente sin luz. Estacioné mi carro en el andén de la carretera y lo dejé abierto. Cada detalle se destacó mientras mis botas crujían sobre las agujas de pino ribeteadas con escarcha, hojas deterioradas, y ramas anegadas. Llegaba más de veinte minutos temprano. Deshaciéndome de mis sentidos, sentí solo animales y aves durmientes, y la ocasional lechuza o murciélago. No bruja, no Ciaran. El sumidero de poder estaba en el centro del cementerio, y para mí se sentía como que cada lápida desgastada tenía algo o a alguien ocultándose detrás. Sin piedad, reprimí mi temor, confiando en mis sentidos en lugar de mis emociones. Estaba fría, azotada por un viento húmedo y helado, pero más que eso, estaba helada por el miedo. No, la oscuridad no me molestaba, pero las peores cosas que habían pasado en mi vida, habían acontecido en los últimos cuatro meses, y en su mayoría habían sido causadas por el hombre que estaba esperando encontrar.

Mi padre biológico.

Caminé de un lado a otro, y lentamente fui consciente de los zarcillos de poder debajo de mí en la tierra, líneas de energía hormigueando poder, que habían estado allí desde el

principio de los tiempos. Estaban bajo mis pies; habían alimentado este lugar por centurias. Su poder estaba en los árboles, en la tierra, en las piedras, a todo mi alrededor.

—Morgan.

Me di la vuelta, con mi corazón deteniéndose en seco. Ciaran había aparecido sin previo aviso; mis sentidos no habían cogido siquiera una onda en la energía a mi alrededor.

—Me sorprendió recibir tu llamada —dijo, en ese cadencioso acento escocés. Sus ojos color avellana parecían brillar hacia mí en la oscuridad. Lentamente sentí el fuerte golpeteo de mi corazón empezar de nuevo—. Espero que me hayas llamado aquí para hacerme feliz, para decirme que vamos ser los brujos más notables que el mundo jamás ha visto.

Sentí tantas cosas, mirándolo. Ira, arrepentimiento, miedo, confusión, e incluso, me daba vergüenza admitirlo... ¿amor? ¿Casi admiración? Él era tan poderoso, tan centrado. No tenía la menor incertidumbre en su vida: su camino estaba despejado. Envidiaba eso.

Yo no tenía un plan exacto... primero tenía que saber a ciencia cierta cuáles eran sus planes.

—He estado sintiéndome fatal —dije—. ¿Es por la ola de oscuridad?

—Sí, hija —dijo, sonando arrepentido—. Si sabes con suficiente antelación, puedes protegerte de la enfermedad. Pero si no lo haces... —lo que explicaba por qué él lucía lleno de energía, pero yo me sentía como si estuviera a punto de vomitar o sufrir un colapso—. Puedo hacer mucho para ayudarte con tus síntomas —prosiguió—. Y entonces la próxima vez estarás protegida antes de que comience.

—No voy a unirme a ti —dije, aspirando aire frío en los pulmones.

—Entonces, ¿por qué me llamaste aquí? —había un escalofrío subyacente en su tono que era mucho peor que el del aire de la noche.

—Mi camino no es tu camino —dije—. No es un camino que pueda elegir. ¿Por qué no puedes dejarme en paz? Soy una don nadie. Kithic es insignificante. No necesitas destruirnos. No podemos hacer nada para dañarte.

—Kithic es insignificante —admitió él, su voz como humo elevándose del agua. Dio un paso más cerca de mí, tan cerca que casi podía tocarlo—. Un aficionado círculo de niños mediocres. Pero tú, querida... no eres una don nadie. Posees el poder para devastar cualquier cosa en tu camino, o para crear belleza inimaginable.

—No, no lo tengo —objeté—. ¿Por qué piensas eso? Ni siquiera estoy iniciada...

—Simplemente no lo entiendes, ¿verdad? —dijo bruscamente—. No entiendes quién eres, lo que eres. Eres la última bruja de Belwicket. Eres mi hija. Eres el *sgiùrs dòn*.

—¿El qué? —sentí la histeria crecer en mí como las náuseas.

—El azote predestinado. El destructor.

—¿¿El qué?? —repetí en un chillido.

—Las señales dicen que eres tú, Morgan —explicó—. El destructor viene cada varias generaciones para cambiar el curso de su clan. Esta vez eres tú quien va a cambiar el curso del Woodbanes... justo como lo hizo tu gran antepasada Rose hace siglos. Así que ya ves, tienes más poder del que crees. Y simplemente no puedo dejar que ese poder esté en oposición al mío. Sería... tonto de mi parte ir contra la suerte.

—Estás demente —suspiré.

Sonrió entonces, sus dientes brillando blanquecinos en la noche.

—No, Morgan. Ambicioso, sí. Demente, no. Todo es cierto. Pregúntale al Buscador. En cualquier caso, no estarás por ahí lo suficiente para que realmente importe. O te unes a mí ahora o mueres.

Me quedé mirándolo, viendo un reflejo de mi rostro en sus rasgos más masculinos.

—Realmente no me matarías.

Por favor, no hagas esto, rogué en silencio. Por favor.

Una expresión de dolor cruzó su rostro.

—No quiero hacerlo. Pero lo haré —sonaba arrepentido—. Debo hacerlo. Si tengo que elegir tu vida o la mía, elegiré la mía.

Escucharlo confirmar esto rompió mi corazón. Sentí una tristeza en mi pecho como un peso sordo. Cualquiera de los confusos afectos que tenía por él, cualquier esperanza persistente que tenía de algún día, de alguna manera tener una relación real con el hombre que me había engendrado se disipó. Un verdadero padre nunca le haría daño a su hija... así como una verdadera alma gemela no habría matado a su amado. Ciaran estaba fallando en todos los aspectos.

Sin previo aviso fui alcanzada por una ola de rabia, por su arrogancia, su egoísmo, su falta de visión. ¡Prefería matarme que conocerme! ¡Prefería acabar con un aquelarre entero que alcanzar sus fines por otros medios! Él era un matón y un cobarde, escondiéndose detrás de una ola oscura que había matado a innumerables personas inocentes. Iba a matarme porque yo —una adolescente, una bruja sin educación— le daba miedo. No pensé antes de

moverme. De repente me sentí como si estuviese en un patio de recreo y estaba siendo acosada. Lancé mi puño, alcanzándolo en ángulo recto en el hombro. Tomado por sorpresa, como yo, Ciaran atrapó mi muñeca en su mano, y luego yo estaba retorcida en el suelo, gritando. Esto no era magia... esto sólo era un hombre que era más fuerte que yo. Pero luego murmuró algo y sentí una calma terrible venir sobre mí, una frialdad distante que había sentido antes, cuando Cal había puesto un hechizo vinculante sobre mí. ¡Maldita sea! Mi mente echó a correr con anticipación en pánico mientras me arrodillaba, tan entumecida que no podía sentir la humedad del suelo filtrándose a través de mis pantalones vaqueros. ¿Qué había estado pensando? ¡Yo sabía el verdadero nombre de Ciaran! Pero en vez de usarlo, ¡había arremetido como una niña estúpida!

Me soltó la mano y dio un paso atrás, luciendo enojado y preocupado.

—¿Qué es todo esto, Morgan? —dijo, sonando irónicamente, muy paternal.

Yo no podría formar palabras... era como estar bajo anestesia, esos aterradores minutos antes de dormirse totalmente. Mi cerebro se sentía envuelto en algodón húmedo, las sinapsis disparándose lenta y erráticamente. No me podía mover; ya no sentía como si tuviera un cuerpo. Además de puro pánico, estaba ahora llena de ira. ¿Podría ser más estúpida? La magia es todo acerca de la claridad de pensamiento. La claridad de pensamiento determina la claridad de acción. No pensar, atacar ciegamente, no tener un plan firme y ajustarse a él, no sólo significaba problemas... para mí, ahora, significaba la muerte.

Yo no soy una de esas personas tipo heroína que piensan mejor bajo presión. Generalmente, bajo presión, me dan ganas de llorar. Ahora quería llorar. Estaba hasta el tope de frustración, de ira, de miedo. En su lugar, me arrodillé en el suelo frío, mi padre, de pie delante de mí, sujetando mi vida en sus manos como un huevo.

—Morgan. —Parecía sorprendido, decepcionado—. ¿Qué estás pensando? ¿Realmente vas a ir en mi contra? Yo soy mucho más fuerte que tú.

Mi boca se movió, pero no podía formar palabras. *Entonces, ¿por qué estás tan asustado de mí?*, pensé, enviándole el mensaje.

Me pregunté si sólo podría pensar su verdadero nombre... si eso sería suficiente para controlarlo. Estaba renuente a intentarlo. Si él tan sólo supiera lo que estaba en mi mente, yo sería muerta. Ya había cometido un terrible error, posiblemente fatal. Todo lo que hiciera a partir de ahora tendría que ser un paso seguro.

Vagamente, mis ojos se posaron en el rostro de Ciaran. Él estaba hablándome en voz baja, y luché por entender lo que estaba diciendo.

—¿Sería tan terrible unirme a mí? ¿Soy tal monstruo? Yo soy tu padre. Podría enseñarte cosas que te harían llorar por su belleza, por su perfección. ¿De verdad quieres desperdiciar esta oportunidad?

Mis ojos estaban fijos en él mientras hablaba. *Piensa, piensa*, me dije como si estuviera soñando. *Piensa o él ganará*. Un hechizo vinculante es uno de los hechizos más extraños a los que uno podría estar sometido. Había diferentes niveles del mismo: de ser simplemente incapaz de hacer daño a otro ser a estar prácticamente en estado de coma. La forma en que me sentía ahora era como estar envuelta en muchas capas de pañuelos de papel: difícil de salir, sin embargo hecho de delgadas capas desgarrables. También sabía que mantenerme en este hechizo requería de la concentración de Ciaran. Uno podía trabajar un hechizo vinculante desde la distancia, pero él no había tenido tiempo para eso. Este fue uno rápido, reunido apresuradamente y requiriendo su esfuerzo continuo.

Si yo rompía su concentración, si por una milésima de segundo él bajaba la guardia, yo podría ser capaz de hacer algo. Como lloriquear patéticamente y luego caer. O liberarme. Y entonces estaba segura de que podía usar su verdadero nombre. Era tan difícil pensar. Podría enviar un mensaje de bruja a alguien que no estuviera a mi lado mientras estaba presa. No podría formar los sonidos del canto de poder de Maeve. ¿Qué podía hacer? ¿De qué era capaz? Iniciar incendios era algo en lo que era buena, pero todo a mi alrededor parecía húmedo. ¿Podía incendiar hojas mojadas?

Ciaran estaba hablando, caminando de un lado a otro, sinceramente tratando de convencerme de por qué el blanco igualaba al negro. Mis ojos lo seguían, pero él no me miraba mucho: estaba seguro de que yo no podía liberarme.

Fuego. Calor. El calor, más humedad... hacía vapor. El vapor podía ser poderoso. La mayoría de la maquinaria pesada trabajaba por vapor. Radiadores.

Entonces vino a mí. Con gran esfuerzo, poco a poco deslicé mi mirada más allá de Ciaran al tronco de un pino. *Calor*, pensé. *Calor y agua*. *Calor*. *Fuego*. Imaginé chispas, llamas diminutas oscilando para formarse, fuego calentando la corteza, corriendo bajo ella.

Ciaran no notó la franja de vapor muy tenue que venía del árbol detrás de él. Su monólogo continuó, como si él pensara que si hablaba lo suficiente, finalmente me convencería.

Calor, aumentando bajo la corteza del pino. Presión aumentando. Células expandiéndose. Pequeñas fisuras dividiendo las fibras de la madera. El agua en cada célula evaporándose, convirtiéndose en vapor. Me perdí en eso, imaginando que podía ver la corteza hinchándose, sentir la división de las fibras, sentir la presión.

¡Crack!

Con la fuerza de una pequeña explosión, trozos de corteza de pino volaron hacia el exterior, golpeando a Ciaran, casi golpeándome a mí. Él se dio la vuelta, con la mano extendida, listo para desviar un ataque, pero le tomó varios segundos ver de dónde había venido el sonido. Segundos en los que su concentración estaba debilitada. En esos preciosos segundos hice un gran esfuerzo y me las arreglé para hacer funcionar mi brazo derecho. Invocando todo el poder en mí, alcé mi voz para decir su verdadero nombre. Se dio la vuelta cuando las notas comenzaron, mi voz sonando lerda y pesada bajo el hechizo vinculante. Mi mano derecha torpemente esbozó runas en el aire, y con un último aliento me las arreglé para completarlo. Su verdadero nombre: un color, un canto y una runa todo de una sola vez.

Me siseó algo, pero levanté la mano y lo desvié.

Con los dientes apretados, dije: —Quita el hechizo vinculante.

La mirada de furia y horror en su rostro daba miedo, incluso a pesar de que sabía que tenía poder sobre él.

—¡Quítalo!

Su brazo se levantó en contra de su voluntad, y las palabras salieron de sus labios. En el momento pude respirar profundamente, y cuando el hechizo se disolvió, caí de rodillas y manos.

—Morgan, no cometas este tipo de errores —dijo Ciaran suavemente. Pero él ya no tenía el control.

—Cállate —jadeé, poniéndome de pie lentamente, frotándome para sentir de nuevo mis brazos y piernas.

El frío del aire nocturno me hizo estremecer: había estado inmóvil durante mucho tiempo, viéndolo, a mi padre biológico, un brujo muy poderoso que yo había tanto admirado de mala gana como temido de verdad. ¡Había puesto un hechizo vinculante sobre mí! Había planeado matarme, matar a mis amigos, a mi familia. Dejé que mi desprecio se mostrara en mi rostro cuando lo miré.

—Ciaran de Amyranth —dije, mis pulmones todavía se sentían rígidos, mi lengua gruesa—, tengo poder sobre ti. Tengo tu verdadero nombre, y estás obligado a hacer mi voluntad.

Estaba tratando de recordar el fraseo exacto de varios textos de brujas. Sus ojos brillaron, pero se mantuvo en silencio ante mí. —Nunca volverás a hacerme daño —dije

firmemente. No estaba segura de cómo funcionaba exactamente un verdadero nombre, pero sentí que era casi todo como lo que dije—. ¿Entiendes?

Los labios de él estaban firmemente apretados.

—Dilo —dije, sintiendo irreal el darle órdenes a él.

—Nunca volveré a hacerte daño —parecía como si las palabras le estuvieran costando.

Con movimientos rápidos y eficientes puse un hechizo vinculante sobre él, sólo para estar segura. Él estaba parado en la oscuridad como un apuesto maniquí, pero el fuego estaba ardiendo en sus ojos y su mirada nunca me dejó.

—Tengo tu verdadero nombre —dije de nuevo por si acaso—. No tienes poder.

Me aparté de él, sintiéndome agotada. Mi reloj marcaba las 2:26 a.m. Presionando una mano contra mi sien, manteniendo los ojos abiertos, envié un mensaje de bruja con tanta fuerza como supe hacerlo:

Hunter. Mi poder se agota. Ahora. Trae a tu papá. Te necesito.

capítulo 10

Alisa

Traducido por Niii
Corregido por Mlle. Janusa

<< El secreto de una ola oscura exitosa está en crear sus límites. Sé claro en tus intenciones, libre de emociones. Actúa debido a una decisión tranquila, lógica... no por ira o venganza. >>

—Ciaran MacEwan, Escocia, 2000.

— **N**o, no... es “nal nithrac”, no “nal bithdarc” —dijo el señor Niall, sin molestarse en ocultar su irritación.
Aprieto mis dientes.

— ¿No hay un “nal bithdarc” ahí en alguna parte?

— Hay un “bith dearc” —me recordó Hunter—. Pero no hasta un poco después.

Dejé escapar un suspiro y me hundí en el piso de madera frente a la chimenea. Era demasiado tarde, estaba exhausta, tenía una jaqueca, y estaba algo hambrienta.

— ¿No queda nada de pastel? —pregunté.

Hunter había hecho un pastel de carne que estaba de muerte ayer, y todos habíamos estado devorándolo mientras me enseñaban este odioso, horrible y despreciable hechizo. Lo cogí con mis dedos y tomé un bocado. El señor Niall se sentó en el suelo junto a mí y extendió sus manos hacia el fuego. Se veía como la muerte calentándose, de piel gris y ojos vacíos. A partir de la noche del jueves pasado, había estado trabajando en el hechizo para pelear con la ola oscura. Papá y Hilary pensaban que yo estaba trabajando en mi proyecto de ciencias con Mary K., le había dicho a papá que llegaría tarde a casa, y había accedido. Otro signo de que Hilary está volviendo loco a mi papá: hace un año atrás él nunca me hubiera dejado estar fuera pasada la hora de dormir.

Miré mi reloj: era más de la medianoche. Y tenía que ir a la escuela mañana. Gracias a Dios mañana era viernes. Podría pasar como sonámbula por las clases, luego iría a casa y dormiría. Luego vendría aquí y no me preocuparía por levantarme la mañana siguiente.

—Lo siento —dije, intentando no esparcir migajas—. Todo esto es nuevo para mí.

—Lo sé —dijo el señor Niall, masajeando la parte posterior de su cabeza—. Y este es uno difícil. La mayoría de las brujas comienzan con hechizos para mantener alejadas las moscas, cosas como esas.

—Mantener alejadas las moscas —murmuré—. Probablemente podría manejar algo como eso.

Hunter soltó una carcajada seca, luego se dirigió de regreso a la cocina cuando la tetera del té comenzó a silbar. Regresó con tres tazas, el té estaba caliente y dulce, endulzado con miel y limón. Esperé hasta que el señor Niall bebió el suyo, entonces me puse de pie cansadamente—. Muy bien. ¿Podemos comenzar justo al comienzo de la segunda parte, cuando hacemos los *sigils*?

—Muchacha... —el señor Hunter dudó—. Has estado intentándolo, pero...

—¿Pero qué? ¿Pero sigo arruinándolo? Es tarde, estoy cansada, este es mi primer hechizo de ola oscura —dije irritada—. Sé que necesito mucha más práctica. Por eso estoy aquí.

Mi mandíbula se tensó, y me di cuenta que tenía algo de mi orgullo involucrado aquí. Quería ser capaz de hacer esto. No para lucir bien frente a Hunter y su papá, sino porque era la hija de mi madre. Ella venía de toda una línea de brujas, sin embargo había estado tan asustada por sus poderes que se había deshecho de ellos. Eso me parecía algo cobarde. Mis poderes me asustaban, también, pero parecía tan erróneo renunciar de esa forma. Me sentía como, si yo fuera yo, en control de mí misma. Mis poderes no me controlaban. Hacer el hechizo era un camino en mi aprendizaje para canalizar mis poderes. Hasta ahora no había sido muy exitoso: había habido varias ocasiones en que estaba tan molesta o frustrada que había explotado una bombilla sobre mi cabeza, causado que una pila de madera para la chimenea se encendiera (asumía que había sido yo), y hecho que un marco de fotografía se cayera de la pared.

Esas eran la clase de cosas que me habían asustado sobre Morgan y sus poderes... toda la idea de ella estando fuera de control. Pero no había sido ella, y yo tenía que vivir con esa parte de mí. Necesitaba superarlo. Lo extraño era que para al momento en que la tercera cosa había sucedido (estaba casi gritando con frustración luego de haber hecho todo un set de *sigils* perfectamente... pero al revés), Hunter y su papá habían comenzado a encontrarlo gracioso. ¡Gracioso! Cosas como esa me habían hecho renunciar al Kithic y correr a una milla de distancia de Morgan: había hecho que no me gustara ella, desconfiaba de ella. Ahora, luego de pasar tantas horas conmigo en esta casa, habían comenzado a hacer un gran

espectáculo de levantar sus manos en el aire para atrapar cosas —vasijas, lámparas, tazas— cada vez que incluso levantaba mi voz. Era como esa escena en *Mary Poppins* donde el almirante dispara su cañón y todos corren a ocultarse.

—Mírense ustedes mismos —dije, sin malas intenciones—. Apenas pueden comer, difícilmente pueden dormir. La ola oscura que se avecina los está drenando. Soy la imagen de la salud al lado de ustedes. Este todavía es un buen plan. Lo que significa que todavía tienen que enseñarme.

Viéndose derrotado, el señor Niall se puso de pie, y ambos nos pusimos de cara al oeste con nuestros brazos extendidos.

—Dame las palabras —dijo.

Concentrándome, intenté que el hechizo viniera a mí en lugar de intentar extender mi mano para agarrarlo.

—*An de allaigh, ne rith la* —medio canté—. *Bant ne tier gan, ne rith la*.

Y así continuaron, las palabras de limitación que eran la segunda parte del hechizo. Luego de una frase más, el señor Niall y yo comenzamos a movernos juntos, como nadadores sincronizados. Mi mano derecha se levantó y trazó tres runas, luego un *sigil*, una runa, y dos *sigils* más. Estos enfocarían el hechizo y agregarían poder. Cada runa no se mantenía sola por sí misma, sino también por una palabra que comenzaba con su sonido. Cada palabra tenía significado y se agregaba al hechizo.

Crucé mis brazos sobre mi pecho, con las palmas hacia abajo, cada mano sobre un hombro. De pie con la columna recta, continué:

—*Sgothrain, tal nac, nal nithrac, bogread, ne rith la*.

Diez minutos después vocalicé la última parte de la segunda fase del hechizo. Quería caer al suelo y dormir justo ahí por el resto de mi vida. Pero cuando levanté la vista vi admiración en el rostro de Hunter y reservada aprobación en el del señor Niall, sentí una oleada de energía.

—¿Estuvo bien eso? —pregunté, sabiendo que me hubieran detenido de no haber sido así.

—Eso estuvo bien, Alisa —dijo el señor Niall—. Estuvo bien. Si podemos conseguir que las otras cosas vayan así de bien, estaremos en buena forma.

Intenté no gemir en voz alta: había otras tres partes en el hechizo. Toda la cosa tomó casi una hora en realizarse.

—Sentí tu poder —dijo Hunter—. ¿Lo sentiste?

Asentí.

—Sí. Parecía estar haciéndose más fuerte... o tal vez estoy mejorando en reconocerlo. Todavía es muy nuevo para mí ¿Es difícil para una media bruja tener poder?

Hunter se encogió de hombros.

—Es una condición bastante extraña, ¿verdad, papá?

—Muy extraña. No creo haber conocido jamás a otra media bruja, mucho menos a una con poderes —dijo el señor Niall—. He oído historias, pero usualmente una bruja mujer no puede concebir con un hombre ordinario. Y cuando un brujo concibe con una mujer no bruja, su hijo es relativamente falto de poder.

Calor coloreó mis mejillas. Realmente no quería pensar en mis padres concibiendo nada.

—Me pregunto, sin embargo —dijo el señor Niall—. Me pregunto si que tengas poderes, o este nivel de poderes, tiene algo que ver con que tu madre se deshiciera de los suyos. Deshacerte de tus poderes es como sufrir una cirugía plástica: en el exterior, tu apariencia es diferente, pero tus genes son los mismos. Tu nariz se ve diferente, pero tienes la misma habilidad de tu antigua nariz para olfatear. El hecho de que tu madre se deshiciera de sus poderes no significaba de ninguna forma que ya no fuera una bruja de sangre, con la capacidad de pasar su fuerza, la fuerza de su familia, a su descendencia. —Me frunció el ceño—. Pero tú tienes un alto nivel de poder, incluso asumiendo que heredaras tu parte genética de tu madre. La mayoría de las medias brujas son relativamente débiles porque obtienen su poder de un solo lado de la familia. Pero tú...

—Yo rompo cosas —ayudé.

El señor Niall se rió... un suceso extraño.

—Bueno, está eso, muchacha. No, estaba llegando al hecho de que pareces tener tanto poder como una bruja de sangre completa. Me pregunto si es posible que dado el hecho de que tu madre se deshizo de sus poderes, ellos de alguna forma se han concentrado en ti.

Hunter parecía curioso.

—Te refieres a que Alisa no tiene sólo sus propios poderes como media bruja, sino también los poderes de su madre como una bruja completa.

El señor Niall me miró y asintió lentamente.

—Sí —dijo—. Es algo que nunca he visto antes, pero supongo que eso es lo que significa.

—No tienes hermanos o hermanas, ¿verdad, Alisa? —preguntó Hunter.

Sacudí mi cabeza.

—Excepto por el medio hermano que llegará en seis meses. Pero no sería bruja para nada.

—Hubiera sido interesante si lo tuvieras, para ver cómo serían sus poderes —dijo él.

—Sí. Soy un experimento de ciencias andante —dije amargamente—. Quiero decir, ¿crees que podré aprender a controlar mi poder alguna vez, todas las cosas de telequinesis?

El papá de Hunter asintió.

—Sí... no puedo pensar en ninguna razón de por qué no serías capaz de hacerlo. Sería una habilidad que aprender, como cualquier otra. Necesitaría práctica, compromiso y tiempo, pero estoy seguro de que podría hacerse.

—Muy bien —dije con un suspiro—. Supongo que comenzaré con eso tan pronto como esta cosa de la ola oscura haya acabado.

Hunter y el señor Niall se miraron por sobre mi cabeza, y en un instante supe lo que estaban pensando: que si no podíamos combatir la ola oscura de alguna manera, no tendría que preocuparme de las cosas de telequinesis otra vez. Porque estaría muerta.

Hunter se estiró de nuevo, entonces frunció el ceño ligeramente y se quedó quieto. Escuché en busca de cualquier sonido inusual pero no escuché o vi nada fuera de lugar.

—¿Qué, muchacho? —preguntó el señor Niall, y Hunter levantó un dedo en señal de silencio.

—Es Morgan —dijo entonces, poniéndose de pie.

—¿Qué, afuera? —pregunté, pensando que él la había sentido llegar.

—No. En el pozo de poder. Quiere que vaya allí —miró a su padre—. Dijo que te llevara.

Sin discusión caminaron hacia el cuarto de al frente y sacaron sus abrigos.

A mitad de camino hacia la puerta, Hunter preguntó: —¿Quieres que te lleve a casa?

Miré alrededor del cuarto a los libros de hechizos del señor Niall, el Libro de las Sombras de Rose, y mis incomprensibles notas sin final en desordenadas piezas de papel. Necesitaba más práctica.

—No gracias... esperaré aquí, si eso está bien. Repasaré la tercera parte del hechizo otra vez.

Hunter lo consideró por un momento, luego asintió.

—Muy bien, entonces. Pero quédate cerca de un teléfono, y si cualquier cosa rara pasa, llama al 911.

—Está bien

¿Cualquier cosa rara? ¿911? ¿Qué estaba pasando?

Entonces se fueron, y me quedé sola. Eran casi las dos y media de la madrugada. Puse otro delgado tronco en el fuego en el espacio del círculo y comencé a repasar las formas otra vez.

capítulo 11

Morgan

Traducido por Susanauribe, Pilitas y Dai
Corregido por ♥ Ellie ♥

<< Durante la epidemia de la gripe, un líder del aquelarre de Dover quería que usáramos una ola oscura en su ciudad. Si Dover fuera nivelada, reduciría las probabilidades de que la epidemia se expandiera. Sonaba razonable pero obviamente el Concejo no lo aprobaría. >>

—Frederica Pelsworhty, “Notables Decisiones del Siglo XX”, Adam Press, 2000.

Después de ponerle un hechizo de vinculación a Ciaran, comencé a sentir que debería haberlo dejado sentarse primero. ¡Porque me sentí un poco culpable ya que uno de los brujos más poderosos en los últimos dos siglos, un hombre responsable por cientos —sino miles— de muertes, un hombre que, de hecho, había matado a mi madre, estuviera incómodo al tener que quedarse de pie en un lugar por tanto tiempo! Soy tan patética, algunas veces simplemente no me soporto.

Estaba recostada contra una piedra, caminando ocasionalmente para mantenerme caliente cuando Hunter y su padre llegaron. Nunca en mi vida había estado tan feliz de ver a alguien. Sentí a hunter salir del auto; luego él guió a su padre por los bosques hacia el cementerio metodista. Corrí a encontrarme con ellos.

—Gracias por venir —dije, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y recostando mi cabeza contra su pecho por un segundo.

Mantuve parte de mi concentración en Ciaran, pero sabía que él no podía alterar ese hechizo. Siempre había sido buena haciéndolos.

—Las cosas se volvieron salvajes.

—¿Qué está pasando? —Hunter me sostuvo a la altura de los hombros y miró mi rostro con preocupación.

—Por aquí.

Hice gestos con mi mano en dirección a Ciaran, y Hunter dio unos cuantos pasos antes de verlo. Luego se congeló, ya alzando sus manos para invocar un hechizo contra el mal.

—Está bajo un hechizo de vinculación —dije rápidamente.

—Diosa —respiró secamente el Sr. Niall al ver a Ciaran

Hunter se volteó y me miró como si de repente me hubieran salido alas de la espalda. Negué con mi cabeza, insegura de cómo empezar.

—Simplemente no pude soportar el hecho de que todo esto está sucediendo por mi culpa. Si yo no hubiera aquí, Amyranth habría dejado a Kitihic en paz. Sentí como si todo fuera mi culpa. Decidí contactar a Ciaran, tratar de razonar con él.

Miré a Ciaran y casi me estremecí con la mirada en sus ojos. Parecía menos reconocible, sus ojos brillando oscuramente, sin nada del semi- afecto o calidez que solían tener.

—¿Así que lo llamaste para que se encontrara aquí contigo? —preguntó Hunter, incredulidad en su voz—. ¿Y él vino?

—Uh-huh. Y dijo que si no me unía a él tendría que acabar a nuestro aquelarre. Porque yo era demasiado peligrosa para vivir si no estaba de su lado. Porque yo era la... uhm, ¿"sgiurs dán"? Algo así. Luego me puso un hechizo de vinculación...

—Espera —interrumpió Hunter—. Espera un segundo. ¿Dijo que tú eres el *sgiùrs dán*? —Él miró a Ciaran de manera acusatoria, pero la expresión del hombre no cambió.

—Sí. Luego me puso un hechizo de vinculación y pensé que iba a morir, justo aquí, esta noche. Pero lo distraje por un segundo y rompí su concentración y me las arreglé para ponerle un hechizo. —Froté mi mano contra mi frente, sintiéndome vieja, enferma y cansada.

—¿Cómo lo distrajiste? —preguntó Hunter.

Miré al Sr. Niall, pensé que había estado demasiado callado. En la oscuridad de la noche casi brillaba con rabia blanca. Estaba de pie tensamente, sus manos en puños. Parecía como si fuera a atacar a Ciaran en cualquier momento.

—Creé una nube de humo bajo las raíces de ese árbol —expliqué, señalando—. Hice que las raíces se rompieran fuertemente y distrajo a Ciaran lo suficiente para poder usar mi mano y hablar.

—¿Qué dijiste que te sacó del hechizo? —preguntó el Sr. Niall, su voz dura.

—Dije... su verdadero nombre. —Las tres palabras salieron suavemente de mi boca.

Nunca antes le había dicho a alguien que conocía su verdadero nombre, y a una parte de mí no le gustaba decirlo. Los ojos de Hunter se ampliaron, podía ver blanco alrededor de sus irises verdes. Su mandíbula cayó y luego movió su cabeza a un lado.

—Morgan. ¿Dijiste qué?

—Dije su verdadero nombre —repetí—. Luego hice que me quitara el hechizo.

Hunter y el Sr. Niall miraron entre Ciaran y yo: de repente se habían encontrado en la una situación que desafiaba toda la razón. Los ojos de Ciaran ahora parecían tan negros como la noche, y considerando que todo lo que podía hacer era pestañear, se las arregló para poner una expresión atemorizante.

—Y le puse un hechizo —terminé—. Luego te llamé. No sé qué hacer ahora.

Justo entonces, con un ronco sollozo, el Sr. Niall se lanzó hacia Ciaran. Usando su hombro, lo golpeó fuertemente en el estómago, luego lo siguió hacia el suelo y alzó su puño. Ya estaba de camino a detenerlos cuando el padre de Hunter golpeó un costado de la cabeza de Ciaran. Hunter me dejó ahí y trató de quitar a su padre, pero finalmente nos tomó a los dos poder alejar al Sr. Niall.

—Pa, detente —jadeó Hunter, clavando a su padre con una rodilla—. Este no es el lugar ni el momento. Contento.

—Voy a matarlo —espetó el Sr. Niall y me enojé.

—¡No, no lo hará! —espeté—. Entiendo cómo se siente pero usted no decide qué pasa con él. Ese es el trabajo del Concejo.

—No, no del Concejo. —Hunter negó con su cabeza—. Ya lo han echado a perder con él dos veces. No, depende de nosotros. Tenemos que quitarle sus poderes.

Ciaran estaba tendido en el suelo donde había caído como una marioneta. No había mostrado mucha respuesta cuando el Sr. Niall lo atacó, pero ahora, con las palabras de Hunter, el miedo verdadero entró a sus ojos.

Había visto cuando le quitaban sus poderes a una bruja una vez, y esperaba nunca verlo de nuevo. La idea de ver que eso le sucediera a Ciaran hizo retorcer mi estómago. Sin embargo supe, realísticamente, que no había otra opción. Si lo dejábamos ir, él sería exactamente igual. Continuaría creando la ola oscura, matando a cualquier cosa que se le atravesara. Siempre sería una amenaza para mí, sin importar qué clase de promesa pudiera hacer con él. Una vez más lo miré y vi decepción, rabia, arrepentimiento. Aparté la mirada.

—Sí, tienes razón —dije secamente, tratando de no llorar—. Supongo que necesitas cinco brujas.

—Aquí hay tres —dijo Hunter. Si estaba sorprendido por mi declaración, no lo mostró.

—No puedo hacerlo —dije inmediatamente—. Consigue a alguien más.

Hunter quitó la rodilla del pecho de su padre y lentamente lo alzó. El Sr. Niall se puso de pie lentamente y se movió para recostarse contra una lápida desgastada. Hunter se quedó en silencio por un par de minutos, y supe que estaba enviando un mensaje de bruja. Sin mirar al rostro de Ciaran, fui hasta allí y lo senté, levantándolo incómodamente. Había mucho que quería o necesitaba decirle, pero no confiaba en mí al hablar. En mi corazón, sabía que estábamos haciendo lo mejor. Después de que estuvo sentado, me hundí en un banco de cemento y me concentré en el hechizo.

Luego tuvimos que esperar. Hunter vino a sentarse a mi lado. Sentí como si hubiera estado aquí por tres horas y quería ir a casa, meterme debajo de mi edredón y llorar hasta el amanecer.

—Morgan —dijo Hunter, su voz llena de pesar por mí—. Nunca me dijiste que sabías su verdadero nombre.

Era una declaración, no una pregunta, pero sabía qué quería él.

—Lo aprendí la noche en que cambiamos de forma —dije—. Era parte de su hechizo. No sé por qué nunca se lo dije a nadie. Simplemente se sentía... mal decirlo.

—O tal vez no querías que Ciaran fuera así de vulnerable para alguien más. Porque lo que sea que es él, te ayudó a hacerte.

Fruncí el ceño, no queriendo concientizar este hecho en el momento.

—Todo este tiempo sabías su verdadero nombre —continuó Hunter, frotando su barbilla con una mano—. Podrías haber hecho lo que quisieras con esa información. Podrías haberlo matado, controlado, entregarlo al Concejo o a mí. Podrías haberlo enlazado y hacer el *tàth meànnma brach* para que tuvieras todo su conocimiento, todas sus destrezas.

Negué con mi cabeza. —No... no podría haberlo hecho. No podría haberlo matado, y de alguna manera seguía esperando que él... fuera diferente. Y no quiero su conocimiento ni sus habilidades. No quiero tener nada que ver con él.

Hunter asintió. Estaba sentado cerca pero sin tocarme y me pregunté cuán enojado estaba por no decirle. No pasó mucho rato antes de que escucháramos dos autos, y momentos después llegaron Alyce Fernbrake, Bethany Malone y una mujer que no reconocí.

—¿Dónde está Finn? —preguntó Hunter.

—No pudo venir —dijo Alyce y la manera en que lo dijo me hizo pensar que él quería venir. No lo culpé—. Ella es Silver Hennessy.

Se hicieron las presentaciones incómodas, todos sabíamos por qué estábamos aquí: él estaba sentado a dos metros de nosotros. Comencé a sentirme mareada y tuve que sentarme de nuevo.

—Más de cinco brujas pueden participar —me dijo Hunter—. Cinco es el número mínimo.

—No puedo —dije, y él no me presionó.

Tener que hacer este rito en particular en los bosques, sin advertencias, no era ideal. Usualmente la bruja a cargo escoge un tiempo razonable y un lugar, donde la fase de la luna ayuda a disminuir la incomodidad o donde el lugar se siente más protegido. Ciaran, por su naturaleza, no podía ser retenido por cualquier periodo de tiempo. Sería aquí y ahora.

Hunter había traído su athame, y ahora dibujaba un pentagrama en la tierra, aproximadamente de ocho pies de largo. La basura de hojas obscureció la tierra, pero él murmuró algunas palabras y elevó su athame en alto. Entonces trazó con ésta la tierra, y dejó una fina y ligeramente encendida línea azul.

Yo no podía atreverme a mirar a Ciaran, ver la creciente rabia y pánico en su cara. En cambio, me acurruqué en mi banco de cemento, mi cabeza sobre mis rodillas. Sabía que usar su verdadero nombre había sido lo correcto. También sabía que me iba a sentir mal por hacer esto durante largo, largo tiempo. Bethany Malone y Alyce ambas vinieron y se sentaron a mi lado, y sentí el calor de ellas rodeándome.

Bethany puso su brazo alrededor de mis hombros, y Alyce palmeó mi fría rodilla. Apoyé mi cabeza contra Alyce, agradecida de que estuviera aquí. No conocía a Silver Hennessy, pero confiaba completamente en Bethany y Alyce y sabía que Ciaran tenía suerte de que ellas estuvieran realizando el rito.

El Sr. Niall estaba parado cerca de Hunter, como si mirara para asegurarse que él estuviera haciendo el rito correctamente. Ocasionalmente murmuraban entre sí. El Sr. Niall rechazaba mirar a Ciaran o a mí, pero sentí que trataba de soltar algo de su propia furia y dolor. Él necesitaría aclarar su cabeza para poder participar en esto.

Pronto Alyce me abandonó y fue a sentarse junto a Ciaran y Silver. Alyce era la persona más amable y justa que hubiera conocido alguna vez, pero la mirada que le dio a Ciaran era reservada y triste. Sabía que Ciaran debe estar sintiéndose increíblemente enojado y violento ahora, pero por supuesto yo no podía disminuir el hechizo vinculante.

Y esto era nada comparado con lo que él sentiría dentro de una hora. No que él no lo mereciera.

De vez en cuando sentía un gruñido áspero en mi mente, como si un animal atrapado estuviera tratando liberarse.

Era Ciaran, tratando de abrirse paso por el hechizo vinculante.

Sentada allí, recordaba la última vez en que había visto este rito, y me di cuenta que necesitábamos hacer algunos arreglos sobre Ciaran, para más adelante. Dejé a Bethany, me acerqué a Hunter, y esperé hasta que él hizo una pausa y encontró mis ojos.

—Creo que debería llamar a Killian para que venga a recogerlo —dije en una voz muy baja—. Ninguno de nosotros va a cuidar de él después.

Por largo tiempo, Hunter me miró, entonces asintió. —Bien pensado, Morgan. ¿Puedes enviar el mensaje?

Asentí y volví a sentarme al lado de Bethany en mi banco, donde me concentré y envié un mensaje de bruja a mi medio-hermano Killian MacEwan, el único de mis medios hermanos que había conocido. A pesar de ser muy diferentes, habíamos forjado de alguna manera una relación de protección. Después de esta noche, asumí que terminaría.

Cuando Killian me contestó, estaba en Poughkeepsie, a una hora y media de camino. Le pedí que viniera a Widow's Vale en seguida y le dije que era importante, pero no le dije por qué. Él dijo que vendría, y yo esperaba que fuera verdad.

Por fin Hunter estuvo de pie. —Bien, creo que podemos comenzar.

Bethany apretó mi hombro y acarició mi pelo brevemente, luego se unió Hunter, Alyce, y Silver. Levantaron a Ciaran y lo llevaron dentro del centro del pentagrama. El Sr. Niall se mantuvo alejado, me preguntaba si él no confiaba en sí mismo para estar cerca de Ciaran sin atacarle. Las cuatro brujas inclinaron el sumiso cuerpo de Ciaran hasta que estuvo arrodillado en el suelo con sus brazos a los lados. Entonces Hunter dirigió sus manos sobre Ciaran, quitando algún metal, quitando sus zapatos, aflojando su cuello, sus puños. Él era rápido y eficiente, pero no rudo. Vi un diminuto músculo tirando en la mejilla de Ciaran. Sin advertencia, un repentino y agudo dolor desgarró mi mente. Lancé un grito y presioné mi mano al lado de mi cabeza. Oí a Hunter gritar y sentí una llamarada de pánico en el aire alrededor de mí. En un instante me di cuenta que era Ciaran, tratando de liberarse. Sin mirar, arrojé mi mano, cantando el verdadero nombre de Ciaran. El dolor en mi cabeza se suavizó, y cuando levanté mis ojos, vi a Ciaran tendido inmóvil en el frío suelo. Él casi lo había hecho. Casi se había liberado.

Hunter me examinó inquisitivamente.

Asentí. —Lo tengo —dije con voz temblorosa, frotando el ahora leve dolor en mi cráneo.

—Bien. Una vez más —dijo Hunter, y nuevamente él y las mujeres sostuvieron a Ciaran en una posición arrodillada. Sabía que si yo no hubiera logrado detener a Ciaran tan rápidamente, estaríamos todos muertos.

Entonces Hunter se paró en la parte superior del pentagrama, y los otros cuatro se acomodaron alrededor de los puntos.

Con ojos cerrados y cabezas inclinadas, cada bruja se concentró en relajarse, en soltar la emoción, en liberar cualquier ira que pudiera tener. Después de varios minutos, Hunter levantó su cabeza, y vi que él era un Buscador, y ya no sólo alguien a quien amaba.

—Este, sur, oeste, y norte —él comenzó—, llamamos a sus guardianes para ayudarnos en este triste rito. Diosa y Dios, invocamos sus nombres, sus espíritus, sus poderes aquí esta noche de modo que podamos actuar correctamente, con justicia y compasión. Aquí, bajo la luna llena del oeste, el de este, el primero y último mes del año, nos hemos reunido para tomar de Ciaran MacEwan su magia y sus poderes, como castigo por delitos cometidos contra humano y bruja, mujer y hombre y niño. Alyce de Starlocket, ¿estás de acuerdo?

—Sí —dijo Alyce débilmente.

—Bethany de Starlocket, ¿estás de acuerdo?

—Sí. —Su voz era más fuerte.

—Silver de Starlocket, ¿estás de acuerdo?

—Sí.

—Daniel de Turloch-eigh, ¿estás de acuerdo?

—Sí. —Su voz era como un chirrido.

—Él ya no volverá a despertar como bruja —dijo Hunter.

Silver, Alyce, Bethany, y el Sr. Niall, todos repitieron: —Él ya no volverá a despertar como bruja.

—El ya no conocerá la belleza y el terror de su poder —dijo Hunter, y ellos repitieron esto. Escuché repetirse en mi mente mientras me mecía de ida y vuelta sobre el frío cemento.

—Ya no hará daño a ningún ser viviente.

—Ya no será uno de nosotros.

—Ciaran MacEwan, nos hemos reunido, y en nombre de las brujas de todas partes, te hemos juzgado. Has convocado la ola oscura, eres responsable de muertes incalculables, has participado en otros ritos de la oscuridad que son abominables a aquellos quienes siguen a la Diosa. Esta noche serás despojado de tus poderes. ¿Entiendes?

No había respuesta de Ciaran, pero la sensación del amortiguado agarre en mi cabeza aumentó. Levanté mi voz de donde estaba. —Él trata de romper la el hechizo vinculante — dije.

—Fortalécelo —dijo Hunter suavemente, y cerré mis ojos y lo hice.

Cuando Hunter hubo despojado a David Redstone de sus poderes, Sky había usado un sonido de tambor para guiar nuestra energía. Esta noche las cinco brujas comenzaron a cantar, primero una y luego otra, y llevaron el ritmo con el golpeteo de sus pies sobre el suelo. La voz de Hunter era más profunda y más áspera que la de las mujeres; el Sr. Niall sonaba frágil y débil. Todos lucían tristes. Sus voces se mezclaron y enlazaron juntas, pero en vez de los bellos y estimulantes cánticos de poder que usaba, esto parecía áspero, triste, más cacofónico. Sentí la creciente energía en el aire alrededor de mí; la piel de gallina estalló en mis brazos, y mi pelo se sentía lleno de estática. Podía sentir que cada animal y ave habían dejado el área. No los culpé.

Cuando miré abajo, vi que la estrella, el pentagrama, había comenzado a brillar con una luz más blanca... su energía. Sabía lo que venía después, y mi estómago se contrajo. Tensé mis rodillas otra vez y las apreté fuertemente contra mí y supe que sentiría las cicatrices de esta noche para siempre. Como lo haría Ciaran.

El canto se terminó repentinamente, y Hunter se inclinó para tocar con su athame las líneas blancas de energía. El cuchillo brilló brevemente, y cuando Hunter lo levantó, pareció dibujar una pálida blanquecina cinta azul, como humo o algodón de azúcar. Lentamente Hunter caminó alrededor del pentagrama, dibujando esta luz alrededor de Ciaran, como si él estuviera en el fondo de un lento y hermoso tornado. Cuando la luz alcanzó la cima de la cabeza de Ciaran, Hunter me dio una perspicaz mirada.

—Quita el hechizo vinculante.

Rezando para que supiera lo que estaba haciendo, solté a mi padre. En una fracción de segundo se paró, rugiendo como un animal torturado, y con la misma rapidez pareció golpear la barrera de luz y caer como una cosa muerta al suelo, donde yacía de lado. Ahora podía moverse, y sus manos agarraron su ropa, su cabello.

Sus pies descalzos se movieron convulsivamente, se retrajo sobre sí mismo como un caracol, tratando de evitar cualquier contacto con la luz. Sus ojos estaban cerrados, su boca trabajando silenciosamente.

Un sollozo surgió desde lo más profundo de mí, y luego otro y otro. Ya sin tener que concentrarme en mantener el hechizo, mis emociones surgieron, y estaba tan afectada y disgustada que ni siquiera estaba avergonzada. A través de mis lágrimas vi rastros brillantes en las caras de Alice y de Bethany. Silver lucía profundamente triste. El Sr. Niall parecía calmado, concentrado. Hunter lucía sombrío, determinado, no enojado o con odio. Aún cantando en voz baja para sí mismo, la energía hizo una espiral alrededor de Ciaran, lenta y completamente. Cuando al final él empujó lejos el athame, se arremolinó alrededor de Ciaran sin ayuda.

Luego las imágenes comenzaron, las imágenes que definieron quién había sido Ciaran, en quién se había convertido. Mirando a través de mis lágrimas, todavía temblando con sollozos, vi a un chico apuesto y feliz corriendo por un campo escocés con una cometa. Estaba cayendo hacia la tierra y, con un movimiento de su mano, el joven Ciaran la envió de regreso a las nubes. Vi a un Ciaran de catorce años siendo iniciado, usando un traje oscuro, casi negro, con hilos plateados. Lucía muy solemne, y sentí que en sus ojos ya había un brillo de la bruja en que se convertiría. Ciaran se hacía mayor en las visiones, y vi a un adolescente cortejando chicas, trabajando en hechizos, teniendo discusiones con un hombre que supuse era su padre... mi abuelo. Luego, para mi sorpresa, vi a un Ciaran adolescente con una joven Selene Belltower, sólo por un instante.

Parpadeé, y ahí estaba Ciaran, casándose con Grania, su panza ya redonda por el primer hijo, Kyle.

Mi respiración se detuvo, sollozos atrapados en mi garganta, cuando vi a Ciaran con la mujer que reconocí como Maeve Riordan, mi madre biológica. Maeve y Ciaran estaban juntos, abrazándose como si separarse fuera la muerte. Luego Maeve estaba llorando, dejándolo, y Ciaran estaba mirando detrás de ella, con las manos apretadas. Vi la silueta oscura de Ciaran contra el fondo brillante de un granero en llamas. Una y otra vez, estas imágenes nacían de la energía y flotaban hacia arriba para desaparecer en la nada. En el suelo, Ciaran yacía sacudiéndose como si estuviera teniendo un ataque, y pude distinguir un tenue lamento que venía de él.

Las imágenes se oscurecieron y me estremecí cuando vi a Ciaran realizando sacrificios de sangre, luego usando otros hechizos contra brujas que se acobardaban ante él por dolor. Me sentí enferma cuando lo vi llamando a la ola oscura, vi la alegría en su rostro, cómo sentía

la gloria de ese poder cuando, ante él, pueblos enteros eran diezmados, la gente huyendo inútilmente. Llegó a ser demasiado y cerré mis ojos, apoyando mi cabeza en mis rodillas.

Cuando volví a levantar la vista, me vi a mí misma y a Ciaran abrazados, nos vi transformándonos en lobos e incluso desde donde estaba, sentí la sorpresa de Alyce y Silver. Y luego estábamos en esta noche, cuando había usado su verdadero nombre y él había sido atado. Cuando la última imagen se alejó y no vinieron más, supe que habíamos visto el desenlace de su vida, que habíamos visto la destrucción de todo quién era.

Mi padre de sangre yacía inmóvil en el frío suelo de marzo. Hunter tiró de su athame, y lentamente la energía que se arremolinaba a su alrededor pareció ser absorbida por él. Cuando lo último de la energía se fue, Hunter envainó el cuchillo y fue a pararse sobre Ciaran.

—Ciaran MacEwan, bruja de los Woodbanes, ahora se acabó —dijo Hunter—. La Diosa nos enseña que cada final también es un comienzo. Puede haber un renacimiento de esta muerte.

Con esas palabras, el rito había terminado.

Cuando David había sido despojado de sus poderes, Hunter le había traído té curativo y Alyce lo había sostenido mientras él lloraba. Supe que nadie haría eso por Ciaran. Quería ir a sentarme a su lado, pero mi culpabilidad era muy grande. Luego, Alyce suavemente se dio la vuelta, vestida con su característico lavanda y gris, y se arrodilló en el suelo cerca de donde yacía encogido Ciaran. Hunter vino y se sentó a mi lado en el banco de cemento, con cuidado de no tocarme. Parecía mucho mayor que sus diecinueve años, y lucía como si hubiera luchado contra una larga enfermedad.

Bethany se agachó, tocó una vez la sien de Ciaran, luego se acercó hacia mí e hizo lo mismo. Sentí su cuidado, su preocupación, y luego se fue por el bosque. Silver Hennessey vino para estrechar la mano de Hunter, luego ella también se fue, después de una mirada comprensiva hacia mí.

El Sr. Niall se acercó a nosotros.

—Me voy, muchacho —dijo en su voz áspera y extraña—. Buen trabajo.

Miré fijamente al suelo.

—Morgan —dijo, sorprendiéndome—, fue algo difícil. Pero hiciste lo correcto.

No levanté la vista cuando él se alejó.

Alyce se quedó al lado de Ciaran y Hunter a mi lado. Todos estábamos en silencio. Eran más de las cuatro de la madrugada y me sentía como si nunca más fuera a dormir, comer o reír.

Nos sentamos en la oscuridad como por otra hora hasta que escuché a Killian surgiendo desde el bosque, y luego él emergió entre los cedros y los pinos.

—Oye, hermanita —dijo alegremente, y fue claro que había estado bebiendo. Genial... había conducido hasta aquí desde Poughkeepsie. Él ignoró a Hunter, lo cual no era raro.

—Killian —susurré. No tenía idea de qué decir, las palabras no alcanzaban en esta situación. Hice un movimiento hacia donde yacía Ciaran en el suelo.

Si yo hubiera visto a mi verdadero padre, Sean Rowlands, yaciendo en el suelo del bosque en el medio de la noche, habría ido corriendo inmediatamente hacia él. Pero Killian no era yo, y Ciaran no era nada mi verdadero padre así que, en cambio, Killian sólo lo miró con la boca abierta.

—Entonces, ¿qué ha pasado? —preguntó.

—Amyranth ha estado lanzando hechizos de olas oscuras —dije monótonamente—. Ciaran quería que me una a él y a Amyranth. Dije que no. Así que él decidió traer la ola oscura a Kithic. Nos reunimos aquí esta noche, y luego un grupo de cinco brujas lo despojaron de sus poderes.

Los ojos de Killian se abrieron casi cómicamente. Ni siquiera podía pensar en qué preguntar o decir, y él sólo seguía pasando la mirada de mí, hacia Hunter y Ciaran con asombro.

—No —dijo finalmente, todo rastro de alcohol desapareció de su voz—. ¿No tiene poderes? ¿Están seguros?

—Lo estamos —dijo Hunter, sin sonar orgulloso por ello.

—Le arrebataste los poderes a papá. Ciaran MacEwan.

Entendí por qué tenía dificultades con ello. Ciaran parecía invencible, a menos que supieras su verdadero nombre.

—¿Podrías por favor llevarlo a un lugar seguro hasta que esté mejor? —pregunté.

Killian todavía parecía inseguro sobre si era o no la realidad. —Sí —dijo dudando—. Sí, conozco un lugar.

—Te ayudaré a llevarlo a tu coche —dijo Hunter—. Vigílalo de cerca. Estará muy débil por un rato, pero cuando sea capaz de moverse, podría... lastimarse a sí mismo.

—Sí —dijo Killian, lentamente comprendiendo el significado de las palabras de Hunter. Me dio una rápida mirada y luego caminó hacia el padre que tanto había temido y respetado.

Alyce retrocedió para darle espacio.

Killian puso una mano en el hombro de Ciaran y se sobresaltó cuando vio su cara. Aparté la vista. Luego, Hunter y Killian caminaron a través del bosque, sosteniendo a Ciaran entre ellos. Alyce se paró lentamente para sentarse a mi lado.

—Fue algo difícil, querida —dijo ella.

—Duele —dije inadecuadamente.

—Tiene que doler, Morgan —dijo suavemente, masajeando mi espalda—. Si lo hubieras hecho sin que te duela, serías un monstruo.

Como Ciaran, pensé. Hunter regresó, solo. Alyce me dio un beso en la mejilla y se fue, regresando a través del bosque por el camino que había venido. Con sólo Hunter de testigo, me solté y empecé a llorar.

Él se sentó a mi lado, puso sus brazos a mi alrededor, fuerte y familiarmente. Me apoyé contra él y lloré hasta que pensé que me enfermaría. Y todavía había dolor adentro de mí.

—Morgan, Morgan —apenas murmuró Hunter—. Te amo. Te amo. Estará bien.

No tenía idea de cómo podía decir eso.

capítulo 12

*Alisa**Traducido por Mona
Corregido por ♥ Ellie ♥*

<< Hay una línea delgada entre la luz y la oscuridad, entre el dolor y el placer, entre el calor y el frío, entre el amor y el odio, entre la vida y la muerte, entre este mundo y el siguiente. >>

—Dicho popular.

Hacia las cinco de la mañana, yo estaba totalmente lista para enloquecer. ¿Dónde diablos habían ido Hunter y su padre? ¿Por qué no estaban de regreso? ¡Iba a amanecer muy pronto, y se suponía que debía estar en casa! En cualquier momento, Hilary se estaría levantando.

Yo acechaba alrededor de su casa, demasiado preocupada y trastornada para estar cansada, aunque mi cuerpo se sentía como si hubiera estado levantada durante días. ¿Debería llamar un taxi? Espera... esto era Widow's Vale. No había ningún servicio de taxi a las cinco de la mañana. Yo tendría que despertar a alguien para que viniera a buscarme. ¡Esto apestaba!

Estaba tratando de decidir si simplemente debería comenzar a caminar cuando escuché fuertes pisadas sobre el pórtico delantero. Casi volé a la puerta, justo a tiempo ver a Hunter y al Sr. Niall entrar. Lucían como si alguien hubiera tomado toda la sangre de ellos mientras estaban fuera.

—¿Están bien? —espeté—. ¿Qué está mal? ¿Dónde estaban?

Hunter asintió, luego palmeó a su padre en la espalda mientras el Sr. Niall nos pasó, luego se dirigió lentamente a las escaleras, sus pisadas sin vida.

—Lo siento, Alisa —dijo Hunter—. No tenía idea de que esto tomaría tanto tiempo. ¿Necesitas llegar a casa?

—Sí... ¿pero qué ha pasado? ¿Estás bien?

—Estoy bien. Morgan está esperando afuera... ella te llevará.

—¿Morgan?

Él asintió, frotando sus manos sobre su cara, presionándolas suavemente sobre sus ojos.

—Sí. Esta noche Morgan encontró a Ciaran MacEwan —te contamos sobre él— fuera en el pozo de poder. Tú sabes, aquel viejo cementerio Metodista en las afueras de la ciudad. Las cosas se pusieron extrañas, entonces Morgan terminó poniendo un hechizo sobre él. Ella nos llamó a papá y a mí, fuimos allí, llevamos a algunas otras brujas y le quitamos sus poderes a Ciaran.

Me quedé mirándolo. —¿Tú acabas de despojar a Ciaran de sus poderes? ¿Justo ahora?

—Sí. Fue muy difícil... Ciaran era increíblemente poderoso, y se resistió con fuerza. Fue especialmente difícil contra Morgan.

Me costó asumirlo todo. —¿Qué significa esto sobre la oleada oscura?

Hunter me dio una sonrisa irónica, y yo podía decir que todo lo que él quería hacer era caer en su cama y dormir durante un año.

—Supongo que por ahora no habrá una ola oscura —él dijo—. Parece que estás libre de culpa... ya no tendrás que torturarte con ese hechizo.

Me tomó un momento asimilar las palabras. —No puedo creer que todo se acabó —dije, entrando en mi abrigo. Yo había trabajado tanto, todos lo hicimos. Y había sido en vano. Quiero decir, me alegra que no hubiera una oleada oscura llegando, pero al mismo tiempo, de alguna manera, yo había estado casi esperando con impaciencia para ver lo bien que lo hacía. Llámame egocéntrica.

Mi adrenalina comenzó a bajar y de repente me costaba bastante levantar mis pies para caminar hacia la puerta. Miré de nuevo a Hunter, cansado y pálido en la fuerte luz de la lámpara del techo de la sala de estar.

—¿Fue muy malo?

Él asintió y miró hacia abajo al rasguñado piso de madera. —Fue muy malo.

—Hablaré contigo pronto —dije suavemente—. Cuídate.

Con cuidado cerré la puerta detrás de mí y caminé a través del pórtico delantero y salí a la calle, donde Morgan esperaba en su auto viejo y grande. Hunter y su padre lucían horribles. Deseé que hubiera algo que yo pudiera hacer por ellos. Tal vez más tarde trataría de traerles algo. ¿Qué sería bueno en esta situación? ¿Sopa de pollo?

La puerta estaba abierta y el motor todavía en marcha cuando llegué. Le eché una mirada a Morgan. —Hola —dije en voz baja—. Parece como que ustedes tuvieron un rato realmente duro.

Ella inclinó su cabeza un poco, luego puso el auto en marcha y se alejó de la acera. Deslicé otra mirada hacia ella. Morgan por lo general lucía bastante natural, no demasiado acicalada, pero esta noche lucía terrible. Como si ella literalmente hubiera pasado por el infierno.

—Lo siento, Morgan —dije—. Lamento que esta noche fuera tan difícil, y lo siento por cómo he actuado hacia ti el último par de meses. Quiero... quisiera poder ayudarte de alguna manera.

Ella me miró, una barra pálida de una farola dividiendo su rostro. Los bordes de su boca curvados en un pequeño agradecimiento, y luego giramos en la esquina de mi calle. Ella se detuvo a unas pocas casas de distancia y me miró con expectación, como si estuviera esperando que saliera.

—¿Um, debo bajar aquí? —pregunté, agarrando mi bolso.

Morgan asintió.

—Así tu papá no escuchará el auto.

—Ohhh. —*Muy inteligente*, pensé—. Eres buena en esto —dije con admiración, y ella soltó una pequeña carcajada que sonó como vidrio roto.

Abrí la puerta tan silenciosamente como pude y apreté el paso en la calle silenciosa. Cuando me volví para susurrar gracias, vi que el rostro de Morgan estaba brillante con rastros de lágrimas.

—Lo siento —susurré. Era todo lo que podía pensar para decir. Ella me dio un pequeño asentimiento y retrocedió el auto en el camino de entrada. Muy despacio, giró y se dirigió de vuelta hacia su casa.

El aire de la mañana estaba quieto y pesado mientras caminaba hacia mi casa. Era el último momento de silencio antes de que amaneciera; sentía como si pudiera respirar el sueño pacífico de mi familia, mis vecinos y toda la ciudad. Después de hacer silenciosamente el camino a mi cuarto, me quité de una patada los zapatos y miré por un minuto fuera de la ventana. El borde del horizonte apenas estaba iluminado con rosa: el amanecer de un nuevo día.

Desperté más tarde ese día, sin siquiera importarme que se me había hecho tarde para la escuela. Cuando bajé las escaleras Hilary miró sorprendida hacia arriba desde de la colchoneta de yoga que había extendido en el suelo de la sala de estar. Ella miró al reloj de la pared, y luego lucía pensativa.

—¿Es viernes, no? —dijo ella—. ¿No se supone que debes estar en la escuela?

—Sí —dije débilmente, colapsando en el sofá.

—¿Estás enferma de nuevo, o tú y tu amiga estuvieron despiertas hasta tarde hablando por teléfono?

—Estoy enferma de nuevo.

Ella se levantó y vino a verme. No estaba usando maquillaje, y de alguna manera se veía más joven y mayor de veinticinco a la vez. Me pregunté si eso era lo que volvía loco a mi papá.

Estirándose, presionó su mano contra mi frente.

—Um. Supongo que debería llamar a la escuela.

—Gracias —dije, sin esperar su cooperación. Nunca se me había ocurrido que mi madrastra de veinticinco años tendría autoridad para hacer cosas como estas.

—¿Por qué no subes y te quedas en la cama? ¿Necesitas algo?

—No, gracias. —Me arrastré hacia arriba y me encaminé a mi cuarto mientras la escuché marcando el número de la escuela.

Cuando desperté más tarde, escuché pasos ligeros en el pasillo. Hilary golpeó mi puerta y la abrió.

—¿Estás despierta?

—Ajá. —Los ojos abiertos siempre eran una buena pista.

—Ya es pasado el almuerzo. ¿Tienes hambre?

Pensé. —Sí.

—Baja las escaleras y te prepararé algunas lindas sardinas con galletas —dijo ella, y la miré con horror antes de que mirara la sonrisa maléfica en su rostro.

No pude evitar sonreír. —Esa fue una buena.

En la cocina, me hice un sándwich de jalea y mantequilla de maní, me serví algo de jugo y me senté.

Hilary se sentó enfrente de mí. Suspiré pero intenté esconderlo detrás del sándwich. Por más que no quisiera admitirlo, ella iba a ser parte de mi vida. Y también lo iba a ser mi media-hermana. Así que quizás debería hacer un esfuerzo para llevarnos mejor. También debería pedirle a mi doctor una prescripción para Prozac. Eso ayudaría.

—¿Cómo va la escuela? —me preguntó ella, destruyendo todas mis buenas intenciones.

La miré tranquilamente. —Es la preparatoria. Apesta.

Esperé que me dijera sobre cómo habían sido los cuatro años más maravillosos de su vida, que ella era la capitana del equipo...

—Sip. La mía también apestó —dijo ella, y mi boca se abrió—. La odié. Pensé que era tan estúpido y sin sentido. Me refiero a que, me gustaban un par de clases, cuando tenía buenos maestros. Y me gustaba ver a mis amigos. Pero ni pagándome regresaría. Parece que no tiene nada que ver con la vida real.

Ella estaba alentando su tema. Miré a esta nueva Hilary con fascinación, masticando mi sándwich.

—¿Sabes lo que es la vida real? —continuó ella—. Saber contar el cambio de un dólar. Saber que virtualmente todo está alfabetizado. Eso es la vida real.

—¿Qué hay de las hipotecas, seguros de vida y el cuidado del césped?

—Tú aprendes esas cosas mientras avanzas. De cualquier forma, ellos no enseñan eso en la escuela. Ahora, tengo que decir que la universidad es diferente. La universidad fue genial. Podías controlar lo que querías estudiar y cuándo. Podías decidir si ir o no a clases, y nadie te fastidiaba. Aaaaaaamé la Universidad. Tomé toneladas de literatura y cursos de arte, y cosas divertidas como estudios de la mujer y religión comparativa.

—¿En qué te graduaste?

—En un título básico de arte liberal, una licenciatura. Nada útil para un trabajo o algo. —Ella se ríe—. Hubiera sido mejor si hubiera estudiado para ser contadora. —Pone sus brazos sobre su cabeza y se estira—. Que es por lo que estoy haciendo transcripción médica desde casa. Requiere saber cómo escuchar, leer y escribir. Y puedo poner mis propios horarios, y el dinero no es tan malo, y seré capaz de hacerlo después de que el bebé nazca.

—¿Es eso lo que haces en la computadora todo el tiempo? —Había pensado que ella estaba escribiendo una novela de romance, o teniendo una relación por Internet o algo así.

—Sí. Lo que me recuerda, necesito regresar. Justo después de Vida y Amor. ¿Quieres verla?

—Sí.

Me siento obligada a seguir a esta nueva, arrebatadora Hilary. Me pregunté que habían hecho con la Hilary real, y decidí que no importaba. Nos sentamos en el sofá en la habitación familiar juntas y ella me puso al día con su novela favorita.

La observé sin importarme, disfrutando el tener una hora de mi vida menos, una hora en la que no tenía que pensar sobre magia, brujas, en romper cosas y en oleadas oscuras. Miré alrededor de la casa, a Hilary, y pensé en mi papá viniendo a casa. Su rostro se iluminaría cuando nos viera a Hilary y a mí. Eso era genial.

Gracias a Dios ellos no iban a ser asesinados por una ola mágica en ningún futuro cercano.

capítulo 13

Morgan

Traducido por Dianthe y Vanehz
Corregido por Curitiba

<< La problema con la magia es que a veces parece una cosa, pero resulta ser algo completamente distinto. >>

—Saffy Reese, Nueva York, 2001.

Dormí todo el día pero me desperté a las cinco de la tarde, sintiéndome tan mal como cuando me había ido a dormir. Oí a Mary K. entrando por la puerta del baño y me senté para verla.

—¿Estás bien? —preguntó, mirándome preocupada—. ¿Has estado en cama todo el día?

Asentí con la cabeza. —Creo que voy a levantarme y darme una ducha ahora.

—¿Es esta gripe o qué? Alisa estaba enferma hoy también.

—Supongo que es sólo algún virus que anda por ahí —dije sin convicción. No sabía lo que Alisa le había contado a mi hermana, en todo caso, y yo no quería echarlo todo a perder para ella.

—Bueno, vamos abajo si quieres cenar. Hay filetes y patatas horneadas. Y tía Eileen y Paula vendrán.

Asentí con la cabeza, luego me abrí paso hasta el baño y cerré ambas puertas. Me sentía pesada e inquieta, el conocimiento de lo que había hecho la noche anterior me ahogaba. Mi familia estaba teniendo una de mis comidas favoritas, y siempre me ha gustado ver a mi tía y su novia. Pero en este momento la idea de la comida hizo a mi estómago agitarse, y no tenía ganas de hablar con nadie. Tal vez podría volver a la cama después de mi ducha.

Puse el agua tan caliente como lo pude soportar y dejé que lloviera sobre mi cuello y hombros. En silencio me puse a llorar, apoyada contra la pared de la ducha, mis ojos cerrados contra el agua que salpicaba. *Oh, Diosa, pensé. Diosa. Guíame en esto. ¿Qué hice? Salvé a mi familia, a mis amigos, a mi aquelarre. A expensas de mi padre.*

Había visto a Ciaran después del rito. Parecía muerto. Y sabía lo suficiente como para saber que la vida sin magia seguramente lo conduciría a la locura. Había oído que, para una bruja, el vivir sin magia era como tener una media existencia, en un mundo donde los colores se han atenuado, los olores disminuyeron, el sabor es casi inexistente. Donde sus manos se sienten cubiertas por guantes plásticos, así que cuando toca las cosas, no puede sentir su textura, sus vibraciones.

Eso era lo que le había hecho a mi padre anoche. Él mató a mi madre. Él había matado a cientos de personas, brujas y humanos. Mujeres, hombres y niños.

Justo como dijo Hunter.

Dudaba que Ciaran estuviera vivo por mucho tiempo. Hasta donde sabía, no había ningún rito para regresarle su magia, que había sido arrancada de él para siempre. Y sin magia, dudaba que Ciaran sintiera que la vida valía la pena ser vivida.

Ahora estaba prácticamente inofensivo, y la ola oscura no iba a venir. No esta vez. Tenía la esperanza de comenzar a sentirme mejor en poco tiempo, ya sea física o emocionalmente. Me gustaría tener ambos. Mi mente estaba sangrando con dolor, culpa y alivio, y mi cuerpo se sentía como si hubiera caído sobre rocas, una y otra y otra vez.

Después de mi ducha, volví a la cama.

No pasó mucho tiempo antes de que mamá viniera escaleras arriba. Se sentó con cuidado a un lado de mi cama y me tocó la frente.

—No te sientes caliente, pero sin duda luces enferma.

—Gracias.

—¿Te duele el estómago?

—No. —Sólo mi psique.

—Está bien. ¿Qué tal si te preparo una pequeña bandeja y te la traigo acá arriba?

Asentí con la cabeza, tratando de no llorar. Mamá estaba todavía en su ropa de trabajo, y se veía cansada. Yo era casi una adulta, de diecisiete años, y sin embargo todo lo que quería en este momento era a mi madre para que cuidara de mí, para mantenerme a salvo. Nunca quería volver a salir de la cama o de esta casa.

Después que mamá se fue, tía Eileen y Paula vinieron. Paula se había recuperado por completo de su desagradable accidente de patinaje sobre hielo y estaba de vuelta en el trabajo.

—¿Un gran examen hoy? —preguntó tía Eileen con una sonrisa.

—Oh, vosotros hombres de poca fe. —Paula se acercó y tocó mi nariz—. Estás bien.

—Jaja. —Ella es veterinaria.

—Te ves como la muerte recalentada, cariño —dijo mi tía favorita—. ¿Necesitas algo?
¿Te puedo traer algo?

Negué con la cabeza, y entonces mamá estaba de vuelta con mi bandeja. Miré la comida. Toda cortada en pequeños trozos, y casi me puse a llorar.

—Morgan, ¿puedes hablar por teléfono? —preguntó Mary K. una hora más tarde—. Es Hunter.

Asentí y ella trajo el teléfono inalámbrico y me lo dio.

—Hola, mi amor —dijo él, y mi corazón dolió—. ¿Cómo te va?

—No muy bien. ¿Cómo estás?

—Condenadamente horrible. ¿Pudiste dormir algo hoy?

—Dormí, pero no sirvió de nada.

Hubo unos momentos de silencio, y yo sabía lo que venía.

—Morgan, desearía que me hubieras dicho que conocías su verdadero nombre. Pensé que confiábamos el uno en el otro.

Inesperadamente sentí una pequeña chispa de irritación. —Si estás cabreado, dime que estás cabreado. No trates de hacerme sentir culpable sobre mis decisiones.

—Yo no estoy tratando de hacerte sentir culpable —dijo con más fuerza—. Pensé que teníamos total confianza y honestidad entre nosotros.

—¿De la manera en que yo confiaba en ti cuando estuviste en Canadá?

Largo silencio.

—Creo que tenemos mucho camino por recorrer.

—Creo que lo tenemos. —Me sentí molesta por lo que implicaba, para los dos.

—Bueno, yo quiero trabajar para llegar allí —dijo, sorprendiéndome—. Quiero que nos acerquemos más, para ganar la confianza del otro, para ser capaz de contarnos el uno al otro más de lo que le contamos a las demás personas. Quiero que tengamos total confianza y honestidad entre nosotros. Así es como quiero que sea.

Eres la perfección, pensé calmándome totalmente.

—Me gustaría eso, también.

Por un momento me deleité con el resplandor de tener a Hunter.

—Era sólo... él es mi padre. Yo era probablemente la única persona en el mundo que conocía su verdadero nombre, excepto él. Y él sabía que lo tenía. Sentí que tenía que mantenerlo cerca de mí, por si alguna vez lo necesitaba, para mí o para ti. No para el Consejo.

—¿Él sabía que tú tenías su verdadero nombre?

—Debió saberlo. Lo usé la noche en que nosotros... cambiamos de forma. Para detenerlo. Es por eso que él desapareció, cuando en realidad lo que quería hacer era matarte, o a mí, o a ambos.

—Sin embargo él se encontró contigo en el pozo de energía.

—Supongo que confió en mí, o estaba seguro de que era más fuerte que yo. —Dejé salir una risa crispada—. *Era* más fuerte que yo. Muchas veces más fuertes que yo. Pero no debería haber confiado en mí. —Lagrimas calientes cayeron de mis ojos y rodaron por mis mejillas.

—Morgan, sabes qué hiciste lo correcto, no sólo para ti, yo, y los demás que él podría haber dañado, sino también por Ciaran. Por cada mal que él hacía, se le iba a devolver tres veces. Le has impedido hacer que sea peor.

—Esa es una manera de ver las cosas —le dije—. No lo sé, nunca nada es blanco o negro. Las decisiones nunca son muy claras.

—No. Lo que hiciste anoche no era cien por ciento bueno, pero definitivamente no cien por ciento malo. Pero en general era mucho más bueno que malo. En general, tú honraste a la Diosa mucho más de lo que pudiste deshonrarla. Y eso es a veces todo lo que podemos esperar.

—Ojalá pudiera verte —dije, sintiendo sus palabras tranquilizadoras quitando algunos de mis bordes cortantes—. Pero soy un desastre, estoy segura que mamá no me dejará salir después de haber estado todo el día en cama.

—Tú sólo descansa —dijo Hunter—. Podemos reunirnos mañana. Me gustaría salir de aquí también si es posible, mi padre me está volviendo loco. Él está chiflado porque no quiero tener más nada que ver con el Consejo.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—Ya no confío en ellos. No les tengo fe. No puedo hacer lo que dicen simplemente porque ellos lo dicen. No puedo acudir a ellos por protección. No sólo están usándome, en

realidad han sido peligrosos para mí. Y para ti. Y para papá, aunque él no lo ve de esa manera.

—¿Puedes dejar de ser un Buscador? ¿Está eso permitido?

Hunter dio una breve carcajada.

—No sucede con frecuencia, eso es seguro. No he hablado con ninguno de ellos oficialmente aún. Papá todavía está tratando de convencerme de ello. Pero en mi corazón sé que esto es lo que quiero hacer.

La insatisfacción de Hunter con el Consejo se había estado construyendo por años, pero nunca se me ocurrió que dejaría de ser un Buscador. Era lo que él era; era una enorme parte de lo que lo definía.

—Whoa —dije—. Si no eres un Buscador, ¿por qué lo haces?

—No lo sé —admitió—. Nunca hice nada más, y nadie aparte del Consejo necesita de un Buscador. Tengo que pensar en ello. Pero, ¿cómo te sientes acerca de esto, de mi renuncia?

—Creo que debes hacer lo que sea que sientas que necesitas hacer —dije—. Puedes hacer lo que quieras. Te ayudaré a hacer lo que sea que quieras.

—Oh, Morgan, eso significa mucho para mí —dijo, sonando aliviado—. No tienes idea. Si me apoyas, enfrentaré a cualquiera. —Se detuvo—. No van a querer que renuncie —explicó.

—Lo sé. Hablaremos de eso mañana, en persona —dije—. Esto será bueno. Puede ser muy excitante. Quiero mirar hacia el futuro en vez de temer todo en el presente.

—Estoy contigo allí —dijo Hunter—. Ahora supongo que trataré de evitar a Pa. Diosa, los padres pueden ser un dolor en el trasero.

—Sí que pueden —dije con seca ironía.

—Te veo mañana, amor.

—Mañana.

—Morgan, quizás te sentirías mejor si comieras un desayuno real —dijo Mary K., sentándose frente a mí en la mesa de la cocina.

Miré hacia arriba, con cara de sueño. Estaba empezando a pensar que quizás realmente tenía la gripe. Aún me sentía horrible, con un profundo dolor en los huesos, un palpitante dolor de cabeza, y ligeramente con náuseas. Me había tambaleado escaleras abajo hacia la

cocina, agarrado una Coca Cola regular por sus propiedades medicinales, y ahora me sentía un poquitín mejor.

—Esto asentará mi estómago.

—Quedó algo de avena. Y tiene pasas. —Mary K. tomó una saludable mordida de su banana y me dio una alegre mirada de ojos brillantes. Es así como era ella. Ni siquiera trataba de ser de esa forma. Esta mañana, incluso a pesar de que no se había duchado aún, lucía fresca y limpia, con piel perfecta y cabello brillante.

Yo no había tomado una ducha tampoco, y podría asustar a un niño pequeño.

—No, gracias. ¿Dónde están mamá y papá?

—Papá está escaleras abajo, reconstruyendo la placa base. Mamá tuvo que mostrar algunas casas. Y yo iré con Jaycee tan pronto como me des un aventón. —Dio una sonrisa tonta y batió sus pestañas hacia mí, y no pude evitar reír.

—Okey. Dame un apretón.

Una hora más tarde, la dejé en la casa de Jaycee, entonces giré y fui hacia la de Hunter. La ducha había ayudado, y entonces tomé tres Tilenol. Ahora tenía una segunda Coca Cola y una tostada aquí en el auto y esperaba que algo de lo que había hecho ayudara pronto. Era mejor, sin embargo, caminar subiendo hacia la puerta delantera de la de Hunter sin sentirme como si tuviera que mirar sobre mi hombro. No tenía idea de si Amyranth tomaría la causa de Ciaran, pero tenía el presentimiento de que esto había sido simplemente una cosa personal. No debía preocuparme por ellos para nada.

La puerta delantera se abrió.

—Hola —dijo Hunter. Parpadeé cuando lo vi—. ¿Aún te sientes mal? Te ves terrible.

Pasó sus manos sobre su barbilla sin afeitarse. A diferencia del cabello en su cabeza, el cual era del color de la luz del sol, su barba era oscura igual que el vello en su pecho. Acerca del cual iba a dejar de pensar inmediatamente.

Se encogió de hombros y cuando lo pasé, automáticamente me dirigí a la chimenea en la sala. Dejé caer mi abrigo y me hundí en el sofá, estirando mis pies hacia las llamas. La casa olía agradablemente humeada, limpia. El fuego tenía unas cualidades purificadoras geniales.

—Creo que me siento mejor que ayer —dijo, sentándose junto a mí de modo que nuestras piernas se tocaran—. Quizás es sólo por un rato. Nunca había estado alrededor de una ola oscura antes, así que no sé.

Recosté mi cabeza contra su hombro y me estremecí ante la calidez que encontré allí.

—Quizás no has bebido suficiente té —dije con el rostro serio.

—Calma tu ingenio, ¿sí? —Puso sus brazos alrededor de mí y nos acurrucamos, tomando el confort de estar cerca.

—¿Dónde está tu papá?

Por favor, que esté fuera de la casa. Por favor que se haya ido por todo el día.

—Fue por alimentos. No hay nada de comer porque hemos estado ocupados las pasadas semanas.

Empujé contra el hombro de Hunter de modo que caería hacia los lados.

—Perfecto.

—Buena idea —dijo, deslizándose hacia abajo y tirándome con él. Entonces estábamos recostados en el sofá, cara a cara, presionados juntos, y toda mi espalda estaba calentándose dulcemente por el fuego.

Simultáneamente ambos hicimos sonidos felices, entonces nos reímos de nosotros mismos. No me sentía como para besarnos, suficientemente triste, y tampoco él, así que sólo nos sostuvimos uno cerca del otro, acurrucados fuertemente, sintiendo que de algún modo nuestros dolores desaparecían con el calor del cuerpo del otro. *Diosa, si sólo pudiera descansar así para siempre.* La mano de Hunter acarició mi espalda ausentemente; nuestros ojos estaban cerrados, y tenía mis brazos alrededor de su cintura, ni siquiera me importaba que uno se estuviera aplastando.

—El jueves fue tan horrible —murmuré contra su pecho—. No creo que lo supere algún día. No importa cuán bien lo haya hecho, aún sé que traicioné a mi padre. Y a pesar de cuán malo era, había algo en él que sentía que conocía, algo bueno, de mucho tiempo atrás. Esa era la parte que me gustaba de él.

—Entiendo. —El cálido aliento de Hunter agitó mi cabello—. La única cosa que te hará sentir mejor es el tiempo. Date tiempo a ti misma. Prometo que habrá un día en el que ya no duela tanto.

Sentí las lágrimas detrás de mis párpados pero no las dejé salir. Estaba cansada de llorar, de sentir dolor. Quería quedarme allí y sentirme a salvo y amada y cálida.

—Mmm —murmuré, acercándome a él—. Esto se siente tan bien. Necesitaba esto.

El padre de Hunter no tardó mucho en regresar a casa, y nos sentamos como si hubiéramos estado hablando del clima todo el tiempo. Estoy segura de que el Sr. Niall se dejó engañar.

Hunter le ayudó a llevar los alimentos a la cocina. Cuando vi el rostro del Sr. Niall, pensé que lucía más viejo y canoso de lo usual, lo cual era decir bastante. Sin embargo, cuando me vio, realmente asintió y dijo:

—Hola, Morgan. Espero que te sientas mejor.

Así que se había suavizado conmigo. Quizás debería escribir un artículo para una revista juvenil de “Cómo ganarte a los padres de tu novio”. Pero supongo que la mayoría de las chicas no están en la misma situación.

—¿Qué hay aquí, Pa? —dijo Hunter, sus brazos llenos—. Pesa una tonelada.

—Creí que se suponía que eras fuerte —dijo el Sr. Niall sarcásticamente, y mis cejas se levantaron.

—*Soy* fuerte; sólo que no sé por qué te venderían pesas de plomo en el almacén, es todo.

Su discusión continuó mientras entraban en la cocina, y aún seguían cuando salieron.

Fruncí el ceño, pensando. Entonces miré el cactus en una maceta de invierno en la ventana. Había estado floreciendo la semana pasada. Ahora estaba muerto. Mi corazón se hundió, y un sentimiento frío pasó sobre mí. *Oh, no. Oh, no.* Me levanté y me acerqué a ellos, mirando de cerca sus rostros.

—¿Qué, Morgan? —preguntó Hunter.

—Yo... nosotros, nos sentimos horribles. Ustedes están discutiendo. La planta está muerta. —Estaba demasiado alterada para darle sentido, pero les tomó sólo un momento entenderlo.

—Oh, Diosa —exhaló Hunter.

—Por supuesto. —El Sr. Niall sacudió su cabeza—. Sabía que algo estaba mal... Sólo no podía ver qué era. Pero estás en lo cierto. Lo estás.

Hunter murmuró una palabra que nunca me permitía usar.

—Era demasiado bueno —dijo—. La ola oscura aún viene. O Ciaran la lanzó antes de que viniera a verte, o Amyranth continúa su trabajo sin él.

—Llama a Alisa —dijo el Sr. Niall sombríamente.

capítulo 14

Alisa

Traducido por ♥ Ellie ♥ y Alexiacullen
Corregido por Curitiba

<< Veo un día en el que todas las brujas de todas partes del mundo estarán unidas en una doctrina común, en una causa común. Veo a Woodbanes a salvo de los prejuicios. Veo a nuestros detractores, nuestros perseguidores, nuestros enemigos, ya no siendo una amenaza. Veo un gran clan, no siete clanes, todos hermanos y hermanas Woodbanes. Esta es mi visión, la que estoy trabajando por conseguir. >>

—X, líder de Amyranth, Londres, 2002.

Parece que cada vez que miro a través de una ventana, está más oscuro afuera, más siniestro. El Sr. Niall había prendido la radio en la cocina, y de vez en cuando oímos boletines meteorológicos acerca de una mala tormenta de primavera que se aproxima, y cuán extraña es. Bromean con que es el invierno, que se niega a irse sin dejar una impresión, ja ja. Todo parece tan irreal. ¿Cómo podría el resto del mundo seguir como si nada cuando yo sabía que el mío tal vez se termine en unos minutos?

Concéntrate, me dije. Concéntrate. De acuerdo, tercera forma: detalles específicos del hechizo.

Esta era difícil, no tanto como la segunda parte, pero más dura que la primera o la cuarta. Enfrentándome al este, comencé a marcar cuidadosamente con mis pies los diseños que ayudarían a definir y clarificar este hechizo. Junto a mí, como si estuviéramos en una competencia de patinaje sincronizado sobre hielo, el Sr. Niall comenzó a hacer los mismos movimientos.

—Palabras —murmuró Hunter. Él y Morgan estaban sentados en el piso, sus espaldas contra la pared. Habían pasado casi seis horas desde que Hunter me había llamado para decirme que la ola oscura aún venía hacia nosotros. Desde entonces, había estado luchando por comprenderlo: ¿Qué? ¿Venía hacia nosotros? ¿¿Ahora?? Fue difícil pensar en todo el asunto de la ola oscura otra vez, y casi no había tiempo, con toda la práctica que hacíamos.

Era extraño, como una pesadilla, como si fuera a despertar en cualquier momento a salvo en mi cama. Pero profundamente, en mis huesos de bruja, sabía que eso no sucedería.

Morgan tenía la cabeza apoyada en sus rodillas, como si se sintiera demasiado débil como para mantenerla por sí sola. Hunter lucía como si hubiera sido atropellado por camión. El Sr. Niall sostenía una toalla, y continuamente se tocaba la frente con ella. Lucía gris y húmedo, y tenía que sentarse cada pocos minutos.

—Oh, correcto —dije. Froté mis sienes doloridas con las manos y deseé tener algo para beber—. *Nogac haill, bets carrein, hest farrill, mai nal nithrac, boc maigeer* —pronuncié las antiguas palabras, cuyos significados sabía sólo parcialmente, mientras que dibujaba otra vez un patrón que me habían enseñado. Mis manos dibujaron pautas de *sigils* y runas en el aire mientras describía exactamente lo que necesitábamos que hiciera este hechizo: cómo y cuándo y por qué. La tercera parte me tomaba aproximadamente diecisiete minutos si la hacía bien.

—No, brazos arriba —gruñó el Sr. Niall.

Su interrupción rompió mi concentración; y mi pie vaciló, y de repente caí fuera de la sincronización, sin la menor idea de en qué parte del hechizo se suponía que estaba. Miré fijamente mis brazos, que *no* estaban arriba, y entonces una onda de cansancio y náusea barrió sobre mí.

—Lo estás haciendo muy bien, Alisa —dijo Hunter mientras me quedaba parada allí, desanimada, frotando mi frente. Su voz sonó tiesa y pesada, como si hablar lo hiciese sentir peor—. Es sólo que es un hechizo increíblemente difícil. A mí me tomaría un mes completo el aprenderlo.

—Sí, pero sabrías qué demonios haces y dices y por qué. Yo sólo memorizo como un loro.

—Un loro muy talentoso —dijo Morgan, tratando de sonreír.

El Sr. Niall se sentó lentamente en el piso de madera y se acurrucó allí con un gemido. Parecía como si alguien le hubiera quitado todo su relleno, dejando sólo el pellejo. De nosotros cuatro, él lucía peor. Miré a Hunter y encontré sus ojos: sabíamos que no había manera de que Daniel pudiera fingir siquiera en lanzar este hechizo él mismo. Había estado aquí por tres horas, y en ese corto tiempo pude ver cómo estas tres brujas de sangre empeoraban visiblemente. Incluso yo comenzaba a sentir empeorar mi dolor de cabeza, lo que hacía que concentrarme fuera más difícil, y las rodillas se sentían inestables.

—Iré a preparar algo de té —dijo Morgan, se incorporó con cuidado y entró la cocina.

Hunter se levantó para pararse junto a mí.

—Dependeremos de ti —dijo en voz baja para que su padre no pudiera oír, y asentí en respuesta, deseando estar en Florida o en cualquier otro lugar, para que todo esto no fuera mi problema.

—Lo sé —susurré—. Pero no estoy lista, Hunter... y tú lo sabes. ¿Qué pasa si cuando llegue el momento no puedo hacerlo? Quiero decir, me estoy esforzando mucho, pero... — Mi voz se rompió, y pasé una mano a través del picor de mis ojos. Me negaba a llorar y parecer un bebé delante de él.

Morgan regresó con una bandeja con tazas de té. Se arrodilló en el piso junto al Sr. Niall, sirviéndole un poco.

—Aquí —le dijo—. Beba esto.

Él se empujó hacia arriba con esfuerzo y estiró una mano huesuda hacia la taza.

—Gracias, muchacha.

Hunter y yo nos sentamos en el piso. Estaba increíblemente sedienta, y bebí rápidamente algo del caliente y dulce té. Morgan le había puesto azúcar y limón extra, y sabía genial.

—La ola se acerca —dijo Hunter sombríamente, y vi a Morgan estremecerse—. Alisa ha hecho un trabajo asombroso al aprender el hechizo, pero aún no está lista. Nadie podría estarlo.

—Yo lo haré —dijo el Sr. Niall.

—No hay forma de que puedas hacerlo, Pa —dijo Hunter—. Tú lo sabes y yo lo sé. La ola ya te ha debilitado, y prácticamente tendré que cargarte hasta el coche, de todos modos.

—Tú no podrías cargar... —comenzó el Sr. Niall, mostrando una chispa de la vida.

—Por favor. —Morgan sostuvo arriba una mano—. ¿Podríamos no perder el tiempo? ¿Qué vamos a hacer?

—Creo que tengo una idea —dijo Hunter lentamente.

Esto se sentirá terrible —me advirtió Hunter.

Mi cabello se azotaba con el viento, al igual que el de Morgan. Ella lo puso rápidamente dentro de su abrigo a sus espaldas, y yo hice lo mismo. Aquí en el viejo cementerio metodista el aire se sentía raro, como si tuviera un verdadero peso que presionaba sobre nosotros, húmedo pero frío. Estábamos de pie en el pozo de poder, escuchando a Hunter explicar su gran idea. La cabeza del Sr. Niall estaba inclinada y su espalda arqueada.

—¿Cómo dijiste que se llama? —pregunté.

Hunter sonrió pálidamente.

—Un *tàth meàmma*.

Fruncí el ceño, aún confusa.

—¿Y por qué no puedo simplemente conectarme con el Sr. Niall?

Hunter lanzó una mirada a su padre, que parecía sentir demasiado dolor como para estar prestando mucha atención.

—Porque mi papá no está lo suficientemente fuerte —dijo calladamente—. Él no tiene el suficiente poder como para conectar contigo en este momento y aún permanecer a una distancia segura de la ola oscura. Morgan tiene bastante poder para ambos, en esencia, y ella podrá mantenerlos conectados. —Me miró—. ¿Tiene sentido?

Asentí.

—Y, bueno... ¿Por qué va a doler?

No es que importe.

Morgan sonrió débilmente.

—Antes de hacer un *tàth meàmma* es mejor hacer rituales de purificación, ayuno, beber té de hierbas, etcétera —explicó—. Para un *tàth meàmma* pequeño no importa tanto. Para uno así, habría sido preferible. Yo también me sentiré mal. —Hizo una expresión resignada.

—Genial. —Sonreí pálidamente—. ¿Y dónde estarás?

—Cruzando la calle, en el otro lado del bosque. Estaré lo suficientemente cerca para mantener el contacto, pero espero no lo suficiente para ser golpeado por la ola.

Un sollozo repentino subió por mi garganta y apreté los labios fuertemente. Seguro, íbamos a intentar la gran idea de Hunter, pero al fin y al cabo todo dependía de mí, y yo no tengo material de héroe por ningún lado. Había trabajado tan duro como pude, lo haría lo mejor posible, pero mi “mejor posible” tal vez no fuera suficiente.

En realidad, si yo no podía lograrlo, entonces nosotros nos habíamos reunido aquí afuera para morir.

Al menos no tendría que ser la niña de las flores para Hilary, después de todo.

—De acuerdo —dije, tratando de sonar un poco menos aterrorizada de lo que estaba.

—Y Daniel estará más lejos que eso, en el otro lado de Morgan —explicó Hunter—. Podrá mantener el contacto con Morgan, y ella mantendrá el contacto contigo, y nosotros haremos esto. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —dije, no del todo convencida.

Esta era la idea de Hunter: Yo aún realizaría el hechizo, pero mi mente estaría ligada con la de Morgan. A su vez, su mente estaría ligada con la del Sr. Niall, y me transmitiría las líneas que yo necesitara. Hunter permanecería aquí en el pozo de magia conmigo, mirando mis movimientos y corrigiéndome. Él sabía qué buscar, incluso si él mismo no pudiera hacerlo.

Un viento frío abofeteó mi rostro en ese momento. Miré hacia arriba, y en el horizonte lejano vi una nube que parecía hecha de fina ceniza negra. Estaba moviéndose, hirviendo, rodando hacia Widow's Vale, como un enjambre imposiblemente grande de insectos.

Hunter miró al cielo, entonces a su padre, quien parecía a punto de desplomarse.

—Correcto, todos listos. Hagámoslo. Ya viene.

Morgan, luciendo pálida y tensa, se paró frente a mí. Pusimos las manos en nuestros hombros. Lentamente nos acercamos, hasta que nuestras frentes se tocaron. La de Morgan estaba fría y húmeda. Ambas teníamos pelo largo, y ahora el enfurecido viento los azotaba juntos alrededor de nuestras cabezas. Fui débilmente consciente de Hunter retirándose con el Sr. Niall, y sabía que Hunter regresaría. Entonces cerré los ojos y me concentré de la manera que me habían dicho. Básicamente, se suponía que meditara y vaciara mi mente, permitiéndole a Morgan hacer todo el trabajo pesado.

Me paré allí, el viento arrastrándose bajo mi abrigo como astillas de hielo, y me pregunté cuándo iba a empezar todo esto. Entonces mi consciencia pareció flaquear, y sentí un fuerte dolor punzante, como si una garra metálica sujetara mi cráneo. Cuando comenzaba a pensar que no podría aguantarlo más, Morgan estuvo allí, en mi mente.

—*Relájate* —su voz vino a mí, aunque sabía que mis oídos no lo había captado—. *Deja salir todo. En este momento estás a salvo y todo está perfecto. Permítete relajarte. Baja tus defensas y déjame entrar.*

—*Duele* —le dije, sintiéndome como una niña llorona.

—*Lo sé* —dijo Morgan—. *También lo siento. Tenemos que dejarlo ir.*

Pensé en derribar paredes, y lentamente me di cuenta de que Morgan y yo estábamos unidas de algún modo, que podía ver dentro de ella, y que ella podía ver dentro de mí: éramos una sola persona. Sentí un inesperado regocijo, esto era hermoso, mágico,

emocionante. Era un resplandor de luz dorada, rodeado por una corona de dolor. Pensé en cómo se ve la sombra de la luna cuando se mueve a través del sol. Entonces seguí a Morgan más profundo en su mente. Allí vi todo su conocimiento de la magia, sus sentimientos hacia Hunter, todas las cosas que pasaron con Ciaran. Sentí a Morgan alejándose deliberadamente de sus pensamientos personales.

—Enfócate —dijo su voz, apacible y fuerte—. Te soltaré ahora, pero permaneceremos unidas. Muy pronto sentirás sólo un poco del Sr. Niall. Permaneceremos contigo todo el tiempo. Tú puedes con esto. Tienes todo el apoyo que necesitas. Eres una hermosa y fuerte bruja, y con este hechizo encaminarás tu vida por un sendero de magia estimulador.

Así no era como Morgan hablaba generalmente, pero sentí que ésta es quien es realmente, por dentro. Por fuera ella era algo tímida y difícil de llegar a conocer. Por dentro, era resplandeciente, poderoso y antigua.

—Enfócate —vino su voz.

Lentamente abrí los ojos, sintiendo a las náuseas intentando tomar el control. Las controlé y traté de olvidarlas. Afuera, estaba casi tan oscuro como la noche. La poca luz que había parecía extraña, teñida con un matiz casi verdoso, como si fuera justo antes de un eclipse. Las hojas del último año se azotaban alrededor, arremolinándose como polvo diminuto por encima de las lápidas mortuorias.

—Sintiéndome soñadora, relajada y estúpidamente segura, vi a Hunter regresando por el bosque. Sentí a Morgan mirándolo a través de mis ojos y sentí su fuerte amor, su deseo, su incertidumbre. Traté de no prestarle mucha atención a ello. Los ojos de Hunter parecían inmensos y verdes brillantes, con huecos oscuros debajo de ellos. Su pálido rostro parecía tallado en mármol, los pómulos marcados, la piel lisa.

—Empieza —dijo él.

Era una sensación increíblemente rara el estar conectada con Morgan. Siempre que no pensara en ello, estaba bien. Pero cada vez que lo recordaba, sentía una ola de dolor y náusea.

Hunter me entregó un gran tazón de sal, y con ella tracé un círculo de protección en el suelo. Él me ayudó colocando piedras de poder y protección por fuera de ese círculo. Entonces enterré mis manos en la sal y la froté contra mi piel. Al resto lo rocié a mí alrededor. Tenía cuatro tazones de plata grabados que Hunter me había dado. En uno había tierra, en otro agua. En uno ardía un fuego diminuto que Morgan había encendido, de modo que no era afectado por el viento, y en el último se quemaba una vara de incienso con un resplandor

anaranjado. Puse estos tazones en el este, el sur, el oeste y en el norte, para representar a los cuatro elementos.

El Sr. Niall me había dado un reloj de bolsillo de oro, y lo coloqué en el centro de mi círculo. Entonces estuve lista para empezar la primera parte. Debería tomarme casi veinte minutos, si no lo estropeaba.

Justo cuando levanté mis brazos, sentí una presencia brillando: el Sr. Naill. En mi mente se llamaba Maghach, pero Morgan sólo se llamaba Morgan. Después de un momento para intentar acostumbrarme a su nueva presencia, tomé una respiración profunda de limpieza, la solté y comencé.

—En este día, a esta hora, invoco a la Diosa y al Dios —dije sosteniendo mis brazos hacia el cielo—. Vosotros que sois puros en vuestra intención, ayudadme en este hechizo. Por la tierra y agua y fuego y aire, fortaleced este hechizo. Primavera y verano y otoño e invierno, fortaleced este hechizo. Ambas brujas del pasado y presente, de mi sangre y no de mi sangre, fortaleced este hechizo. Ayudad a mi corazón a ser puro, mi gozo elaborado, mis manos seguras y estables, y mi mente abierta para recibir vuestra sabiduría.

Aquí dibujé runas y *sigils* para identificarme como la hechicera y Sr. Niall como su autor. Identifiqué el lugar, el año en el tiempo, la fase de la luna, la hora del día. Entonces caminé en el sentido de las agujas del reloj en un círculo, tres veces, con los brazos extendidos.

—Hago este hechizo para corregir un error, necesito de su ayuda para hacerlo fuerte. Hoy nos unimos para curar una herida. Mi voz se alzaré en un sonido alegre. Mi esperanza está en una visión antigua e infalible; la meta que busco es buena y pura. Soy tu sirvienta y pregunto de nuevo, muestra la fe en la magia, alivia nuestro dolor.

Después de esto vino un canto de energía simple, diseñado para levantar cualquier facultad que tuviera, además de para llamar a la Diosa y al Dios. Cada vez que había practicado esto en Hunter, había causado que algo explotara, por lo que no estaba segura de lo que pasaría ahora.

La voz de Morgan vino a mí en mi cabeza.

—Alisa, lo estás haciendo muy bien.

Dibujé más *sigils* en el aire y en el suelo. Sr. Niall había explicado esto siendo como una parte de historia, describiendo rápidamente quién era él y quién era yo y a cualquiera que supiera sobre el pozo de energía. Luego me arrodillé. La primera parte estaba hecha.

Escuché a Morgan decir que la primera parte había sido perfecta, y nos adentramos en la segunda parte. Me levanté y tomé otra respiración, manteniendo mis brazos a mis lados. Fui consciente de un viento frío y húmedo azotando mi pelo alrededor, supe que fuera estaba completamente oscuro, pero sobre todo era consciente dentro de mí misma de la forma perfecta y encantadora del hechizo que Maghach había diseñado. En mi mente podía verlo todo terminado, hecho, capas sobre capas. Necesitaba enfocarme y hacerlo paso a paso.

La segunda parte era la más larga y la más fuerte. Algo en mí empezaba a sentirse ansioso, como si quisiera salir a correr. Era o Morgan o Maghach. Rápidamente di un paso dentro de la forma en la segunda parte: las delimitaciones.

—Este hechizo está para encenderse en el trigésimo día del primer mes de primavera — comencé, con mi voz sonando débil contra el viento—. La luna está llena y en decadencia. La duración del hechizo no deberá exceder de cinco minutos después de encenderse. Deberá estar contenido dentro de estas barreras.

Aquí me arrodillé y dibujé los *sigils* sobre el suelo, luego las runas que más rápidamente identificaban la localización exacta, a menos de cien pies, por donde el hechizo tendría vida. Comencé a sentir una urgencia y dibujé más rápidamente. De repente mi mente se quedó en blanco y bajé la mirada al suelo y a mi mano inmóvil. ¿Otro *sigil*? ¿Otra runa? ¿En el suelo? ¿En el aire? ¿Levantarme ahora? Una gota de sudor helado corría por mi espalda mientras la adrenalina inundaba mi cuerpo. *Oh no, oh no, oh no.*

—*Tyr* —la voz de Morgan vino tranquila y segura dentro de mi cabeza. Casi empecé a llorar de alivio. Dibujé la runa *Tyr* en el suelo con movimientos bruscos—. *Ur* —prosiguió pacientemente—. *Thorn*. Luego *Yr*. Luego el *sigil* de batalla en el aire.

Sí, sí, pensé, siguiendo sus instrucciones.

—*Sigils para la fase lunar* —me instruyó amablemente.

Sí, ahora lo sé. Recordé, reconociendo mi lugar una vez más. Caminé dentro del círculo en la forma de la luna, luego dibujé su identidad en el aire.

—El hechizo no tendrá ninguna otra finalidad distinta de la descrita aquí —continué—. No afectará a ningún otro ser que no esté descrito aquí. No existirá o se encenderá de nuevo en la perpetuidad, a excepción del tiempo descrito aquí. Este hechizo está dirigido solamente para la bondad, para la seguridad y para corregir un error. Mi intención es pura. No trabajo en la ira, ni en el odio y sin juicio.

Una y otra vez. Las limitaciones de un hechizo era la parte más importante, especialmente para algo como esto. Esta parte tomaba casi treinta minutos. Me movía tan rápidamente como podía y aun así era precisa y exacta, sin saltarme nada. Tres veces más

olvidé qué hacer y cada vez el pánico me envolvía hasta que Morgan me hablaba para el siguiente paso. Su voz sonaba tensa pero increíblemente calmada y tranquilizadora.

Ya no era más consciente de dónde estaba Hunter o de lo que estaba haciendo. Sentí una tenue silueta de Maghach en mi cabeza. A veces sentía el viento frío, o un duro peso presionándome o estaba al tanto de las hojas azotándome alrededor. Me quedé en mi círculo y trabajé en el hechizo. Al final de la segunda parte quería tumbarme y llorar. El aire mismo estaba empezando a sentirse mal, afectándome como si estuviera respirando vapores de veneno. Me sentía exhausta y nauseabunda, y mi cabeza bombeaba. La tercera parte era la forma actual del hechizo en sí mismo. La cuarta parte debería ser rápida: encenderlo.

—*Sigue adelante, Alisa* —dijo Morgan, con una delgada línea de hielo subyaciendo de su voz calmada—. *Sigue, puedes hacerlo. Eres fuerte. Lo sabes. Ahora inicia el hechizo actual.*

Me sequé el sudor de mi frente y me giré hacia el este.

—Con este hechizo creo una abertura, un *bith dearc*¹ entre este mundo y el inframundo —comencé, con mi voz sonando inestable. Creé un rasgón artificial entre la vida y la muerte, entre luz y oscuridad, entre la salvación y la venganza.

Y así fue, a veces en inglés, a veces en gaélico moderno, con el que había hecho un trabajo decente de memorización y algo del gaélico ancestral, a través del cual Morgan y Maghach me instruían, prácticamente palabra a palabra. Caminé dentro de mi círculo, creando patrones, capas de patrones, capas de propósitos. Dibujé *sigils* en el aire y en el suelo. Dibujé *sigils* en mí misma y alrededor de mí. De repente, me congelé, mirando hacia el rugido ondulante de color negro aceitoso en nuestro camino. Parecía nauseabundo, teñido con verde, y estaba tan cerca. Sentí cómo el aliento estaba saliendo fuera de mí. Oh, Dios mío, esto era verdad, y estaba aquí, y realmente iba a morir.

Morgan empezó a hablarme pero no podía moverme. Cuanto más cerca llegaba, más enferma me sentía, y la cada vez más voz de Morgan sonaba tensa y débil. Apenas sentía a Maghach.

Se acabó, pensé. No lo terminaré a tiempo. Busqué salvajemente a Hunter a mi alrededor y le vi encorvado junto a una lápida. Cuando él levanta la mirada hacia mí, parece como si tuviera treinta años. Tenía mucho más para recorrer, y la nube negra de destrucción estaba casi sobre nosotros. La voz de Morgan en mi cabeza me alentaba, y como un robot comencé a trabajar por la última sección de la tercera parte, yendo lo más rápido que podía. Me estaba temblando todo: pensaba que vomitaría en cualquier momento y, básicamente, me sentía como si estuviera allí de pie esperando a morir.

¹ - **bith dearc**: portal al inframundo

La primera explosión de muerte, de oscuridad, estaba apenas a veinte metros de distancia.

Con mis manos temblando, hice un esbozo de un pentagrama invertido en el aire delante de mí. Había finalizado la tercera parte del hechizo.

—¡Enciéndete! —chilló Hunter, con su voz sonando estrangulada.

—¡*Enciéndete!* —gritó Morgan en mi cabeza.

Una vez más me sentí paralizada por el tembloroso, estúpido y enfermo terror. La ola oscura estaba casi sobre nosotros y yo estaba cautivada por ella. En sus nubes hirvientes y asfixiantes podía ver los contornos borrosos de las caras, marchitos, hambrientos y ansiosos. Mi cuerpo se volvió frío. Cada una de esas personas había sido una vez alguien como yo, alguien frente a esa terrible nube. Era horripilante. La cosa más horrible que nunca había visto o imaginado.

Sin motivos para el miedo, susurré mecánicamente las palabras que fijarían el hechizo en movimiento, que permitirían desencadenar en una vida, para bien o para mal. Temblando tanto que apenas podía estar de pie, extendí mis brazos y lo liberé.

—¡*Nal nithrac, cair na rith la, cair nith la!*

Sentí una oleada enorme de energía dentro de mí, parecía comenzar en el suelo y luego dispararse a través de mí y fuera de mis dedos y en la parte superior de mi cabeza. Era calor y luz y energía y felicidad a la vez: mi poder mágico. Luego, los rostros estaban ahí, y el aire y la tierra se desgarraron delante de mí, como si el mundo entero que conocía en realidad fuera tan sólo una pintura que alguien había rajado. El reloj de bolsillo de oro que había colocado en el suelo explotó, y el estallido golpeó mis pies. Las chispas explotaron en mi cabeza palpitante y grité. A tres metros de distancia, vi de repente la ola oscura corriendo hacia abajo en el rasgón del portal al inframundo que yo había hecho. Los rostros de los fantasmas en ella parecían sorprendidos, luego espantados y luego enfurecidos. Pero no tenían poder sobre el hechizo que les había arrojado. La ola entera desapareció dentro de la chispa mientras comencé. Luego mi visión se volvió nublada y todo se volvió felizmente tranquilo y seguro, negro y silencioso.

—Oh, Dios —gemí, tratando de sentir la parte posterior de mi cabeza—. Oh, Dios. Esto duele.

—Quédate quieta un momento —dijo la voz de Morgan.

Parpadeé hacia ella. Estaba sentada cerca de mí, y parecía estar destrozando un poco de musgo verdoso junto en sus manos.

—Mi cabeza duele —dije, como una niña pequeña, y luego lo recordé todo—. ¡Oh, Dios! —lloré, intentando incorporarme, sólo para ser golpeada por el dolor—. Morgan, ¿qué sucedió? ¿Qué pasó?

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, me di cuenta de que ya no estaba más dentro de mi mente, sino separada y siendo ella misma. En sus ojos vi mucho más que lo que nunca había visto antes. Lo que estaba en el interior del cuerpo de Morgan era una mujer sabia e ilustrada, y los ojos de esa mujer estaban contándome cosas que yo sólo apenas podía comenzar a entender.

—¿Morgan?

—Un momento —dijo, y levantó suavemente mi cabeza y presionó el musgo donde dolía.

—¡Oh!

—Pronto te sentirás mejor —dijo.

Una sombra cayó sobre mí y levanté la mirada para ver a Hunter. Se agachó a mi lado, y Morgan asintió como si quisiera decirle que yo estaría bien.

—Lo hiciste —dijo Hunter, con su voz sonando áspera—. Alisa, lo hiciste. Llevaste a cabo el hechizo. Funcionó. Nos salvaste.

Inexplicablemente, este hecho me hizo comenzar a llorar, lo que hizo doler más a mi corazón. Morgan, quien yo siempre había considerado como un poco fría, cogió mi mano y la acarició, con sus ojos brillando de lágrimas.

—Morgan lo hizo —dije, intentando dejar de llorar—. Yo casi me olvidé de todo. Ella me dijo qué hacer.

—El padre de Hunter me dijo qué decirte —dijo—. Fue él. Yo sólo era una mensajera. — Parecía estar atenta y cansada, y había trozos de hierba en su ropa y en su cabello.

Muy lentamente, me senté y me encontré con que ese horrible latido en mi cabeza había disminuido.

—¿Dónde está el Sr. Niall? —pregunté—. No le siento más.

—Ahí mismo —señaló Hunter. A unos quince metros, el padre de Hunter estaba arrodillado en el suelo.

—Está cerrando el portal al inframundo para siempre —explicó Hunter—. Sólo este, por supuesto. Siempre habrá más, y otras olas oscuras también. Pero por lo que sabemos, esta es la primera y única vez que alguien lo ha derrotado. Ahora podemos enseñar a otros cómo hacerlo. Pronto quizás podremos detener a Amyranth para siempre.

Morgan buscó en su abrigo y encontró una bufanda púrpura, la cual ató sobre mi cabeza.

—Cuando llegues a casa, deja esta cosa durante otras dos horas más. En seguida lávate el pelo —me ordenó—. Luego toma algo de Tylenol y descansa. Te lo has ganado.

Miré alrededor.

—No puedo creerlo —dije—. Funcionó. Ya estamos a salvo. Todo el mundo está a salvo.

Más lágrimas recorrieron mis mejillas y las froté para quitarlas con la manga.

Morgan se apoyó contra Hunter, y él puso su brazo a su alrededor.

—Utilicé mis poderes —dije con asombro.

—Claro que lo hiciste. —Un amago de sonrisa apareció en el rostro de Morgan.

Nos miramos la una a la otra durante un tiempo y me di cuenta de que Morgan y yo nos habíamos entendido mutuamente. Teníamos un vínculo. Éramos brujas.

capítulo 15

Morgan

Traducido por ♥ Ellie ♥
Corregido por Curitiba

<< El hechizo Nal Nithrac es largo y difícil, pero no imposible de realizar para una bruja. Mientras que el hechizo básico puede ser utilizado contra una ola oscura, se debe tener cuidado en cuanto a las precisiones de lugar, tiempo y personas implicadas. Como se demostró en Widow's Vale, es de gran valor el tener algún objeto que lleve las vibraciones del creador de la ola oscura, pero no es siempre necesario. >>

—Daniel Niall de Turlocheigh.

■■■■■ No puedo creer que haya terminado —dijo Hunter.

Asentí, sonriendo débilmente.

—Yo sólo quiero que la vida vuelva a la normalidad... lo que sea que “normal” signifique —dije. Estiré los pies hacia el fuego en la sala de Hunter. Nos había tomado un rato el regresar a nuestros coches y decidir si podríamos conducir o no, pero ahora descansábamos y bebíamos sidra caliente.

—Todos ustedes lo hicieron magníficamente —dijo el padre de Hunter.

—Hacemos un gran equipo —dijo Hunter. Alisa lucía complacida. Lo cual me recordó... Me levanté y verifiqué la parte trasera de su cabeza. Había dejado de sangrar hace una hora, y ella dijo que ya casi no le dolía. Le había dado algo de árnica de montaña para que tomara cada seis horas durante dos días, y sabía que sanaría rápidamente.

—No puedo esperar a que las otras brujas se enteren de esto —dije—. Durante tanto tiempo, todos hemos estado indefensos contra una ola oscura. Ahora pueden luchar contra ella. Es como si hubiera descubierto la penicilina, Sr. Niall.

—Por favor, llámame Daniel —dijo—. O Maghach.

Gracias a la Diosa, pensé. Él finalmente me aceptaba. Además, mi lengua insistía en trabarse al decir “Señor Niall”, y ya habíamos compartido un *tàth meàmma*.

—Soy optimista de que el hechizo funcionará en otros lugares, cuando sea necesario — dijo Daniel—. Siempre que las especificaciones y las limitaciones sean ajustadas por cuidado. Pero sí, son maravillosas noticias para toda la comunidad de brujas.

—Yo aún no puedo creer cómo se sintió, el flujo del poder pasando a través de mí — dijo Alisa—. Fue... Realmente...

—Indescriptible —dije, y ella asintió.

—De una buena manera —agregó.

—Bueno —dijo Hunter—. Ahora tenemos que empezar a enseñarte cosas. Pero primero, estoy muerto de hambre. Siento que no he comido en una semana.

—También tengo hambre —dijo Daniel.

—Pizza sería genial —sugirió Alisa.

—Sí, podemos... —Me detuve y jadeé, entonces miré el reloj sobre la repisa de la chimenea—. ¡Oh, no, es súper tarde! —dije, poniéndome en pie de un salto. Aún me sentía como si estuviera recuperándome de una gripe, pero sabía que estaba mejorando—. ¡Mamá me matará! Es la segunda que llego tarde esta semana. —Cuando miré a mi alrededor, tres pares de ojos me miraban con diversión—. ¿Qué? —pregunté.

—Acabas de salvar a todo Kithic —dijo Alisa, riendo disimuladamente.

—Y estás preocupada por llegar tarde para cenar —agregó Hunter.

—¿Quieres que llame a tus padres? —Se ofreció Daniel—. Podría explicar por qué has sido tan inevitablemente demorada.

Todos no echamos a reír, y sacudí la cabeza.

—Realmente debo llegar a casa —dije—. Pero los veré a todos pronto.

Tomé mi abrigo, y Hunter me acompañó hasta el porche delantero.

—¿Estás bien para conducir hasta tu casa? —preguntó, poniendo sus brazos a mi alrededor, sosteniéndome fuerte.

—Sí. —Me acurruqué más cerca—. Nosotros realmente lo detuvimos. Detuvimos la ola oscura.

—Sí, lo hicimos. —Su mano acarició mi pelo, el cual yo sabía que aún tenía césped enredado en él.

Lo miré.

—Ahora podemos mirar hacia el futuro. Resolver qué vamos a hacer si tú estás decidido a abandonar el Consejo. Y encontrar la forma de pasar un tiempo a solas de una buena vez —dije de manera significativa, y él sonrió

—Sí, debemos hablar de eso pronto.

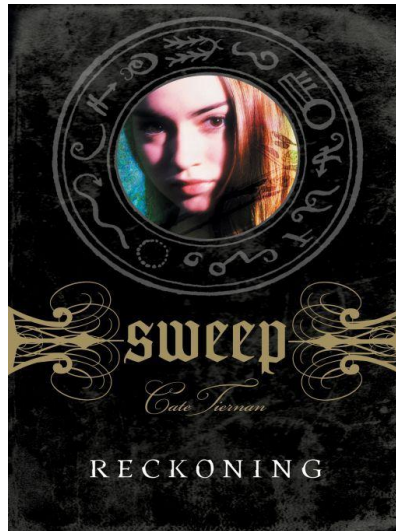
Nos besamos para despedirnos, y salí en Das Boot. La ola oscura ya no existía. Ciaran ya no era una amenaza para mí ni para nadie más, y esperaba algún día aceptar cómo había pasado eso. Hunter y yo pensaríamos en nuestro futuro... juntos.

Cuando estacioné en mi camino de entrada y caminé a través del sendero, me sentí extrañamente ligera y libre. La humedad y el peso ya no estaban en el aire. Casi sentía que podía volar.

Entonces mi mirada se cayó al suelo debajo de mí. Me arrodillé para darle un mejor vistazo, y cuando los vi, dejé salir una risa de alegría.

Los azafranes de mi madre, morados y amarillos brillantes, habían milagrosamente vuelto a la vida.

FIN



sweep 13: reckoning

(C u e n t a s P e n d i e n t e s)

Alisa Soto es una medio-bruja de sangre, y está desesperada por averiguar más acerca de su ascendencia de bruja. Anhelando un sentido de pertenencia y de comprensión, se escapa para encontrar a la familia de su madre. Desde el momento en que ella llega, su extraordinario parecido con su madre despierta sentimientos encontrados en la familia, y extraños acontecimientos comienzan a suceder.

Mientras que Alisa encuentra consuelo rodeada de su familia Wicca y develando los misterios del pasado de su madre, también descubre peligro, hostilidad y temor... y se verá obligada a tomar una decisión que cambiará su futuro para siempre.

acerca de la autora

C a t e T i e r n a n



Escritora americana, Cate Tiernan es el seudónimo utilizado por la autora Gabrielle Charbonnet para firmar su obra literaria dedicada, principalmente, a un público de jóvenes adultos.

Tiernan ha publicado más de 75 títulos bajo varios nombres, aunque ha sido su obra Amor inmortal la que le ha reportado un gran éxito internacional.

eclipse

MODERADORA:

♥ Ellie ♥

STAFF DE TRADUCCIÓN:

♥ Ellie ♥

Niii
flochi
rihano
nanami27
otravaga
Pilitas

Dai

Susanauribe
dianthe
vanehz
alexiaacullen
Mona

STAFF DE CORRECCIÓN:

♥ Ellie ♥

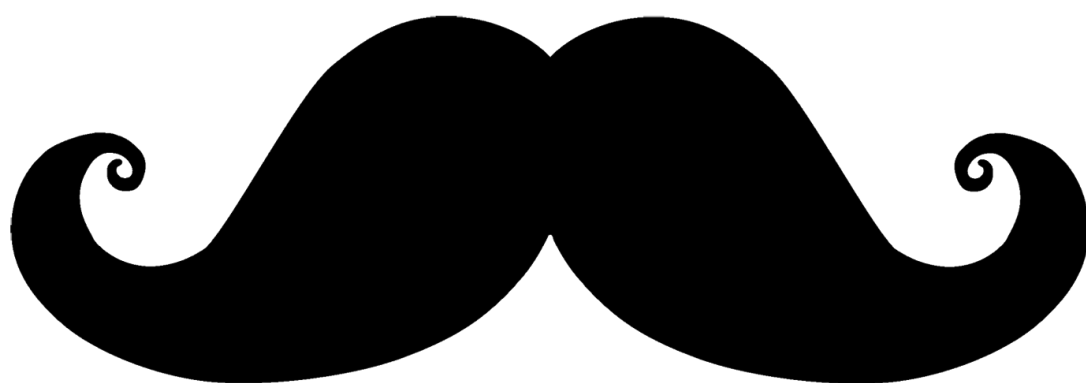
Aldebarán
Susanauribe
July
Micca.F
Mlle_Janusa
Curitiba

REVISIÓN Y RECOPIACIÓN:

♥ Ellie ♥

DISEÑO:

Paovalera



para más lecturas, visita:

www.bookzinga.foroactivo.mx